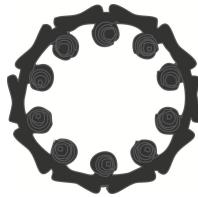


**Fernando Esteche**

# **La sobrecolonización de África**

**SERIE AFRICA  
SUBSAHARIANA**



**CIIEP**

**Centro Internacional de Información  
Estratégica y Prospectiva  
UNLP-Argentina**

**Primera Edición, octubre de 2013**

**Centro de Información Estratégica y Prospectiva – CIEP**

**UNLP - Argentina**



Copyleft



Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).



No comercial: no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: Sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.





## INDICE

I. Expansión y militarización global. África y América Latina. Por Stella Calloni.....	9
II. La colonización inicial (brevario).....	19
III. La descolonización monitoreada.....	27
IV. La deuda externa como mecanismo de saqueo.....	33
V. El saqueo de tierras y destrucción de la agricultura.....	37
VI. El robo del petróleo africano y el AFRICOM.....	45
VII. China y Europa disputan con Estados Unidos el saqueo.....	55
VIII. Congo, paradigma del saqueo.....	61
IX. El Genocidio en Ruanda y la violencia endémica en África: la culpa de las potencias colonizadoras.....	71
X. Malí y la pacificación civilizatoria para la depredación.....	79
Anexo. Los Condenados de la tierra: La Revolución de Argelia y el legado de Fanon por Nicolás Castelli.....	83
Bibliografía.....	93



Presentamos aquí el primer documento de trabajo de la Serie África Subsahariana, publicación del Centro Internacional de Información Estratégica y Prospectiva. Se presenta un texto de Fernando Esteche, Coordinador General del CIIEP y Profesor Titular de Relaciones Internacionales y Comunicación (cátedra II), de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Un texto que busca ser herramienta para abordar la compleja y cambiante situación de África Subsahariana y sus continuidades en el tiempo. Contiene el aporte introductorio de la reconocida periodista e investigadora Stella Calloni.

África representa el 15% de la población mundial, pero sólo el 2,7% del Producto Bruto Interno mundial, el que se concentra en 5 de los 49 países sub-saharianos. Sólo dos países (Sudáfrica y Nigeria) representan cerca del 33% de la economía del continente. La expectativa de vida es de 50 años, considerablemente menor en aquellos países devastados por el virus del HIV. El hambre y la desnutrición actualmente son peores que una década atrás.

Al mismo tiempo, África es un continente rico en petróleo, gas, hierro, aluminio y otros minerales raros. Hacia 2015, los países del Golfo de Guinea proveerán el 25% de las necesidades energéticas de los Estados Unidos. África posee como mínimo, el 10% de las reservas mundiales de petróleo conocidas. Solamente Sudáfrica posee el 40% de todas las reservas naturales mundiales de oro. El continente aloja más de un tercio del cobalto mundial y provee a China -la segunda economía mundial- el 50% del cobre, mineral de hierro y aluminio que necesita.

En la estrategia imperialista, África fue, es y seguirá siendo un escenario para el saqueo y la explotación. Pero también ha sido y podrá ser escenario de grandes movimientos populares.





# I

## **Expansión y militarización global**

### **África y América Latina**

**Por Stella Calloni**

Hablar de la militarización de América Latina y de la contrainsurgencia remozada en este período histórico, nos obliga hoy a mirar lo que está sucediendo en África, desde la instalación del Comando de Estados Unidos para África (AFRICOM) en 2007, sin lo cual no se podría entender Irak, Libia, Siria y la contrarrevolución de respuesta a la explosión popular en países árabes, que han sido controladas de una forma u otra, sustituyendo la “primavera”, por el “infierno” del control encubierto de esas protestas.

Estudiando los sucesos que conmovieron al mundo con miles de manifestantes protestando en países como Egipto, Túnez, Bahrein (en este caso auténtica protesta contra un tirano, apoyado por Estados Unidos y sus socios), es evidente que estuvieron preparados para desviar sus contenidos, a cambiar algo para que nada cambie, en el mejor de los casos y en el infierno de las invasiones y ocupaciones de países, al precio de genocidios implacables en pleno siglo XXI.

Es el espejo donde debe mirarse América Latina, continente donde se aplica un esquema contrainsurgente tan avanzado que abarca desde lo político, económico, cultural informativo y militar. Lo que está ocurriendo en África en pleno siglo XXI, por el control de los recursos naturales y los diseños geoestratégicos del intervencionismo global nos da suficientes elementos para entender lo que puede venir sobre nosotros.

El comandante del AFRICOM, el general William Ward, dijo a fines de 2009 que el Pentágono tenía asociaciones militares con treinta y cinco de las cincuenta y tres naciones de este continente, “que representan las relaciones estadounidenses que abarcan el continente.” Desde entonces esto ha crecido sorprendentemente.

El AFRICOM es el primer comando militar regional en el extranjero establecido por Washington en este siglo, el primero desde el final de la Guerra Fría y el primero en 25 años. Fue activado el 1º de octubre de 2007 inicialmente bajo el ala del Comando Europeo- Estadounidense y sólo un año después ya se separa conformando una entidad independiente, lo que explica la importancia geoestratégica de África en los planes militares, políticos y económicos internacionales de Estados Unidos.

La zona de responsabilidad del Comando África tiene como excepción a Egipto, que continúa bajo el Comando Central estadounidense, y la República Árabe Saharaui Democrática (Sahara Occidental), que fue liberada en 1975 y es miembro de la Unión Africana pero que Estados Unidos y sus aliados de la OTAN reconocen como parte de Marruecos.

De esta manera tiene bajo su control más Estados africanos que cualquier otro de los Comandos Unificados Combatientes del Pentágono: el Comando Europeo, el Comando Central, el Comando del Pacífico, el Comando Sur y el Comando Norte (fundado en 2002).

Estados Unidos es el único país que mantiene comandos militares regionales con servicios múltiples en todas partes del mundo, un proceso que se inició después de la Segunda Guerra Mundial cuando perseguía su autoproclamado “destino manifiesto” del siglo XX como la primera superpotencia militar mundial de la historia.

Hasta el 1º de octubre de 2008 la inmensa mayoría de África estaba en la zona de responsabilidad del Comando Europeo, al que estaban asignadas todas las naciones africanas excepto Egipto, las Seychelles y los Estados del Cuerno de África (Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia y Sudán) controlados por el Comando Central, y tres naciones isla y una posesión africana en la costa oriental del continente (Comores, Madagascar, Mauricio y Reunión), situados bajo el Comando del Pacífico.

Un mes antes de que el AFRICOM iniciara su año de incubación bajo el Comando Europeo estadounidense en 2007, el vice-subsecretario principal de Defensa para la Política, Ryan Henry, afirmó:

*“En vez de tres comandos diferentes que tienen África como tercera o cuarta prioridad, habrá un comando que la tenga como prioridad fundamental”. También reveló que el Comando África “integraría un pequeño cuartel general con más cinco ‘equipos de integración’ repartidos por todo el continente”*

y que el “AFRICOM trabajaría estrechamente con la Unión Europea y con la OTAN”, particularmente con Francia, miembro de ambas, que “estaba interesada en desarrollar la fuerza de reserva de África.”

Estados Unidos dividirá el segundo continente más poblado del mundo en cinco distritos militares, cada uno de ellos con una Fuerza de Reserva Africana multinacional adiestrada por fuerzas militares estadounidenses, la OTAN y la Unión Europea. A finales de 2007 el Pentágono confirmó su anterior revelación de que el AFRICOM iba a desplegar equipos de integración regional “en las porciones norte, este, sur, central y oeste del continente reflejando las cinco comunidades económicas regionales de la Unión Africana. Un control casi total.”

La página web Defense News detallaba la división geográfica descrita en documentos de instrucciones del Departamento de Defensa publicados ese mes:

*“Un equipo tendrá la responsabilidad de una franja norte desde Mauritania a Libia; otro operará en un bloque de naciones africanas orientales (Sudán, Etiopía, Somalia, Uganda, Kenia, Madagascar y Tanzania); y un tercero llevará a cabo actividades en un amplio bloque sur que incluye Sudáfrica, Zimbabwe y Angola. Un cuarto equipo concentraría a un grupo de países africanos centrales como la República Democrática de Congo, Chad y Congo [Brazzaville]; el quinto equipo regional se centraría en un bloque occidental que abarcaría Nigeria, Liberia, Sierra Leona, Níger y Sahara Occidental, según los documentos de instrucciones.”*

Las cinco zonas corresponden a las principales Comunidades Regionales Económicas de África, empezando por el norte del continente: la Unión Árabe del Magreb: Argelia, Libia, Mauritania, Marruecos y Túnez. La Comunidad Africana Oriental (EAC, en sus siglas en inglés): Burundi, Kenia, Ruanda, Tanzania y Uganda. La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS, en sus siglas en inglés): Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea-Bissau, Liberia, Mali, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo. La Comunidad Económica de Estados de África Central (ECCAS, en sus siglas en inglés): Angola, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Chad, República de Congo (Brazzaville), República Democrática de Congo (Kinshasa), Guinea Ecuatorial, Ruanda y Sao Tome y Príncipe. La Comunidad de Desarrollo de África Austral: Angola, Botswana, República Democrática de Congo, Lesotho, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, Seychelles, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe.

El noreste de África, en el Cuerno de África y sus alrededores, está en una categoría propia y durante mucho tiempo ha estado subordinada a la Fuerza Conjunta Combinada - Cuerno de África (CJTF-HOA, en sus siglas en inglés) de Estados Unidos basada en Yibuti donde el Pentágono tiene un personal compuesto aproximadamente de dos mil militares de las cuatro ramas de las fuerzas armadas. La zona de operaciones de la Fuerza Conjunta Combinada - Cuerno de África abarca las naciones africanas de Yibuti, Etiopía, Eritrea, Kenia, Seychelles, Somalia, Sudán, Tanzania y Uganda, así como Yemen en la península Arábiga. Además de las Seychelles, la CJTF-HOA está expandiendo su ámbito para incluir las Comores, Mauricio y Madagascar en el océano Índico.

Desde 2004 se informó de que el Pentágono ya había logrado “acordar el acceso a bases aéreas y puertos en África y a instalaciones ‘con los elementos mínimos’ mantenidas por las fuerzas de seguridad locales en Gabón, Kenia, Mali, Marruecos, Namibia, Sao Tomé y Príncipe, Senegal, Túnez, Uganda y Zambia”, es decir, en el norte, este, oeste, centro y sur de África.

Desde 2003 Estados Unidos mantiene su base militar en Yibuti, Camp Lemonnier. En 2008 estableció unas instalaciones de vigilancia naval en las Seychelles y tiene acceso a campos base y emplazamientos de vanguardia en Kenia, Etiopía, Marruecos, Mali, Ruanda y otras naciones por todo el continente. Ahora con las invasiones y ocupaciones de Irak, Libia, la división de Sudán, el engañoso proceso de Túnez y su guerra no declarada contra Siria, que ya ha resistido más de dos años a la oleada de mercenarios y tropas especiales, ha avanzado en la instalación de nuevas bases.

Como se ha indicado antes, el AFRICOM planeaba desde el principio establecer un cuartel general central en el continente (su actual cuartel general está en Stuttgart, Alemania, aunque Camp Lemonnier de Yibuti funciona como uno de facto en África) con

cinco puestos de avanzada satélites regionales en el norte, sur, este, oeste y centro de África.

*“Nominalmente la Fuerza de Reserva Africana (ASF, en sus siglas en inglés) está bajo control de la Unión Africana , pero sus tropas están siendo adiestradas y dirigidas por Estados Unidos, la OTAN y el ala militar de la Unión Europea. Una militarización sigilosa que fue dejando de serlo a medida de los grandes avances del Africom”*

como señalan analistas internacionales.

El gobierno de Moammar El Khadafi en Libia desde 2008 se opuso a la creación del AFRICOM. En el 2010 se negó a permitir que Estados Unidos pusiera en Trípoli la sede central del AFRICOM. Esta fue también una de las razones por las cuales Washington con sus peones europeos en la OTAN invadirían Libia. Utilizaron el esquema de mercenarios preparados en las zonas fronterizas, bajo dirección de las tropas especiales de los países de la OTAN y comenzaron su intervención en Benghazi en febrero de 2011, con el argumento de que Khadafi había bombardeado a la población libia, lo que nunca sucedió, como está demostrado en estos tiempos.

Eso se admite ahora cuando ya ejecutaron la más brutal destrucción de un país y un genocidio del que nadie habla y que continúa sucediendo diariamente toda vez que los mercenarios quedaron a cargo nada menos que de la “seguridad” del pueblo libio. El lobo cuidando las ovejas.

El analista Jorge Luis Rodríguez de Cuba, señala que “la estrategia de la intervención militar de EE.UU en África es combinar el poder suave (el del falso humanitarismo) con el poder duro (el de las armas)”.

El comando militar estadounidense para África (AFRICOM) es “el sexto punto de control de su hegemonía en el mundo” y ya en

estos momentos está alcanzando casi su plena capacidad operativa. Pocos recuerdan ahora que el representante demócrata John F. Tierney planteó ante el Subcomité de Seguridad Nacional y Asuntos Exteriores, su preocupación “de que el nuevo comando sea otro de los brazos de la militarización de la política exterior norteamericana.”

Ante esos planteos el Secretario de Defensa, en esos momentos sostiene Rodríguez González, Robert Gates

*“había dicho que los militares norteamericanos se habían convertido en responsables de actividades que antes eran competencia exclusiva de agencias civiles, lo cual preocupaba a estas instituciones que ya hablan de una «militarización sigilosa» de la política exterior norteamericana.”*

Los políticos gubernamentales de Washington “vendieron” el AFRICOM como una “agencia humanitaria” en alianza con el corporativismo estadounidense. Pero en ningún momento este Comando estuvo planteado para ayudar a resolver los problemas de África como la pobreza, la seguridad, y mucho menos para eliminar a ese “enemigo común” que es el terrorismo.

Nada más y nada menos está destinado a la recolonización de África para controlar el petróleo y otras riquezas africanas “que son muchas” como decía Ward.

“No es una coincidencia que los petroimperialistas anglosajones hayan pensado en este comando cuando Estados Unidos comienza a comprar casi una cuarta parte del hidrocarburo en ese continente” advierte el analista especializado.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> “AFRICOM, militarización sigilosa.” Rodríguez González, Jorge Luis. Juventud Rebelde, 15-8-2008.

En esos momentos nadie advertía el avance estadounidense sobre África y el desplazamiento de Europa de esa región. En su afán de encontrar un enemigo que le permitiera justificar la intervención militar y controlar las riquezas ajenas, el ex presidente George Bush decidió mirar a África, región que, según varios congresistas se está convirtiendo en «un caldo de cultivo y en un refugio seguro para los terroristas», incluida Al Qaeda, como se suponía había sucedido en Irak y Afganistán. Nadie olvidará que Al Qaeda jamás había entrado a Irak, hasta que Estados Unidos y sus socios invadieron ese país en 2003. Y que son jefes de Al Qaeda los que controlan Libia, un país dividió en dos, donde se ha producido la mayor destrucción después de nueve meses de bombardeos cotidianos que acabaron con la Nación con mayor nivel de vida de su población en toda la región.

La estrategia del Pentágono en África es encubrir la intervención militar con supuestos argumentos de acciones humanitarias. En esos momentos tan “creativos el representante Christopher Shays dijo que el “AFRICOM debe utilizar el poder inteligente y suave» y combinarlo con «el poder duro» (el de las armas), en una relación de equilibrio.”<sup>2</sup>

Allí aplicaron los elementos básicos de la contrainsurgencia, en la misma forma que lo hacen en Paraguay las tropas de Estados Unidos desde 2006, con el “modelo humanitario” de enviar médicos que mientras atienden a algunos necesitados habitantes en la miseria absoluta van estableciendo controles sobre el terreno que ocuparán más temprano que tarde. Repartiendo alimentos y medicinas en los poblados rurales, establecen las redes de bases y realizan operaciones conjuntas, la mayoría en regiones ricas en petróleo como el Golfo de Guinea y otros.

En los últimos años las Fuerzas Navales Europa-África estadounidenses han desarrollado la Estación de Asociación con

---

<sup>2</sup> Ibidem.



África (APS, en sus siglas en inglés) como un componente naval del AFRICOM. Su primer despliegue llevó al APS a Guinea Ecuatorial, Gabón, Ghana, Senegal, Sao Tomé y Príncipe, y Togo, todos ellos en el Golfo de Guinea excepto Senegal que está al norte de éste.<sup>3</sup>

En el 2007 el Grupo Marítimo Permanente 1 de la OTAN , al que Canadá, Dinamarca, Alemania, Países Bajos, Portugal y Estados Unidos aportan cada uno un barco, empezó una circunnavegación de África con paradas en el Golfo de Guinea y acabó con ejercicios en el océano Índico, en las costas de Somalia.

En aquel momento el almirante Henry Ulrich, comandante de la Fuerza Naval Europa estadounidense, afirmó: “el concepto de Estación de Flota Global está ‘íntimamente alineado’ con la tarea que suministrará el Comando Africano estadounidense aún en desarrollo”. Esto es sólo un somero pantallazo de lo que es en realidad no sólo el AFRICOM sino también la cantidad de ejercicios militares realizados con ese Grupo marítimo Permanente, que como la IV Flota transitan nuestros mares violando todas las reglas internacionales. Es asombroso este enorme movimiento militar, y ayuda a comprender lo que está sucediendo con impunidad total en África del Norte y Asia occidental.

Estos son los antecedentes básicos de cómo lentamente los gobiernos de Washington fueron extendiéndose en África y llevando ya desde los tiempos de la invasión a Irak, todo lo necesario para ocupar militarmente y controlar el continente mediante el “asesoramiento” y el entrenamiento de todos los ejércitos de la región, creando Fuerzas especiales locales bajo su control y las fuerzas de Despliegue Rápido. Tal como hicieron con el Comando Sur en América Latina.

---

<sup>3</sup> Informes Stewart 12. AFRICOM.

Este avance les permitió tener todo listo para avanzar sobre Irak, Libia, Sudán, Siria ahora. No es casual que sucediera el “ataque terrorista” recientemente en Nairobi, sembrada esa zona de “tropas especiales” y grupos destinados a producir este tipo de atentados para poder sostener el esquema de la guerra antiterrorista y avanzar en cada uno de puntos estratégicos de control en África.

Esto no sólo les permite controlar ese continente sino también controlar a la hoy colonizada Europa, que hasta no hace mucho tiempo comerciaba con todos los países africanos hoy invadidos comprando petróleo en euros. Esa misma Europa que vació sus arcas para “pagar” la guerra terrorista de Estados Unidos contra el mundo, y que ya se está quedando hasta sin su propio comando en la región.

África siempre fue nuestro espejo y nunca como ahora su futuro y su destino se juegan junto con el nuestro. Si recuperáramos nuestra mirada estratégica deberíamos retornar a nuestros cada vez más necesarios organismos de unidad anticolonial, antimperial.

## II

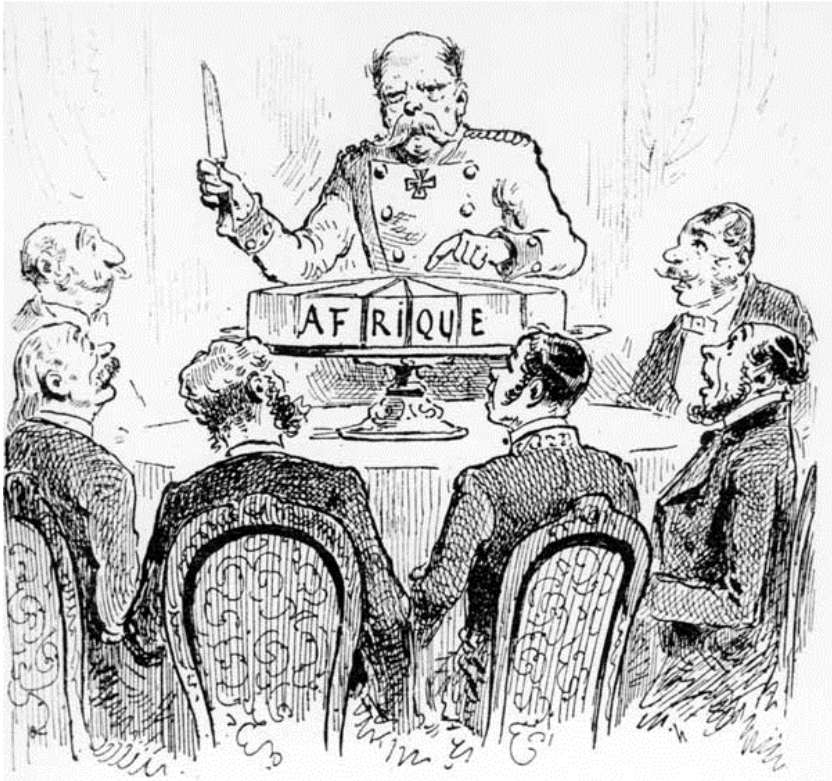
### **La colonización inicial (brevario)**

A principios del siglo XV los portugueses inician sus expediciones a África y comienza el drama de la esclavitud. Previamente a la llegada de los europeos, la esclavitud existía como en todas las civilizaciones de la época; las poblaciones de África Occidental mantenían un asiduo comercio con las caravanas árabes que atravesaban el desierto del Sahara; los negros vendían a los árabes oro, hierro y marfil, y como complemento también algunos esclavos.

Con la llegada de los europeos demandando esclavos, estos se capturaban entre tribus enemistadas para abastecer la creciente demanda de los comerciantes que se asentaban en las costas africanas esperando por el producto “esclavo” que les traían desde el interior del continente. Entre los siglos XVII y XIX se dará el mayor auge de este comercio.

Así se constituyó el “triángulo de oro” de los inicios del capitalismo, según el cual la población negra era arrebatada de África y conducida a América para iniciar con su trabajo esclavo un proceso productivo de materias prima. Estas materias primas eran enviadas a Europa para ser industrializadas, generando a su vez otro proceso de explotación, el de los obreros europeos.

Superada la etapa de la esclavitud llega otra forma de explotación y saqueo sobre los bienes comunes de los países de la costa occidental africana, en la que los europeos sólo se preocuparon de abrir un puerto y construir una carretera vertical hacia el interior, donde estaban las materias primas. No hubo más inversión que esa.



Entre fines de 1884 e inicio de 1885, se realizó la Conferencia de Berlín presidida por el mismísimo Otto von Bismarck quién definió cínicamente que el propósito de la Conferencia era “promover la civilización” de los africanos y el comercio a lo largo de todo el continente, un argumento que se repetirá a lo largo de la historia de la humanidad para justificar invasiones y saqueos. La Conferencia de Berlín repartirá en partes el continente entre las potencias europeas. Cada porción de territorio será muchas veces administrada por compañías privadas cuyo único objetivo era garantizar la circulación de riqueza hacia la metrópolis.

Refiriéndose a la Conferencia de Berlín dice Tomás Mestre (1968) “Tal fue el mayor reparto del mundo desde el Tratado de Tordesillas, reparto que, entre otras cosas, se había efectuado para la defensa de los intereses generales de la civilización”.

En el África Occidental, una panacea de producción agraria, los gobiernos coloniales transformarán progresivamente la orientación de la producción agraria, manteniendo la estructura de pequeñas explotaciones campesinas pero introduciendo cultivos comerciales destinados a la exportación (cacahuate, cacao, café). Esta transformación se realiza incorporando forzosamente a la población en la economía monetaria, mediante diversos mecanismos como la recaudación de impuestos de carácter personal para el Estado colonial y la creación de nuevas necesidades de productos importados de las metrópolis.

Eduardo Romero (2011) dará cuenta de la subordinación histórica de África en lo que respecta, por ejemplo, a la transformación forzada de la producción agrícola africana en un modelo agroexportador en detrimento de la producción para la autosubsistencia. También ocurre actualmente tal como lo señala Miguel Giribets (2011) cuando hace referencia a la promoción de los Estados africanos a la agricultura para la exportación siguiendo las directivas de los organismos multinacionales.

Los cultivos dedicados a la alimentación básica de la población son relegados en función de las necesidades del mercado internacional y de las ganancias de las empresas de los agronegocios. Un ejemplo dramático al respecto ocurrió con las hambrunas en Etiopía entre los años 1984 y 1985. Mientras miles de etíopes morían de hambre por día, el Estado usaba parte de la tierra de cultivo para forraje y alimentos para animales que se exportaban al Reino Unido y otros países de occidente.

La ocupación forzada de los terrenos agrícolas por los cultivos de exportación restringe la superficie de cultivo para autosubsistencia, produciendo una erosión de los derechos de propiedad comunales pero fundamentalmente, provocando insuficiencia de alimentos.

Este proceso también origina un importante deterioro ambiental, ya que se reducen los períodos de barbecho y se extiende la frontera agrícola a áreas marginales, lo que tiene como consecuencia el deterioro de los suelos, la desertificación y la deforestación, la generación de pasivos ambientales. Es durante el período colonial por lo tanto -en base a lo que hemos descripto- donde varios autores van a insistir en que identifiquemos los orígenes de la sobreexplotación de los ecosistemas africanos.

En la costa central de África, con otro tipo de aglomerado y organización demográfica, se otorgó a compañías privadas la administración del territorio para que desarrolle la inversión en infraestructura a propio riesgo, se trate de puertos, caminos o vías férreas. Un caso paradigmático de estas explotaciones-administraciones privadas se da en el Congo Belga (actual República Democrática de Congo) y África Ecuatorial Francesa (actualmente Gabón, República de Congo, República Centroafricana y Chad) cuyas empresas obtuvieron beneficios cuantiosos con la demanda creciente del caucho natural explotando en condiciones infrahumanas la mano de obra nativa.

Los ingresos coloniales en África Oriental y Central, donde había poblaciones ganaderas dispersas que dependían del decadente comercio del marfil, fueron de otro tipo. Se promovió la inmigración de colonos europeos, despojando y expulsando a los nativos de sus territorios y privatizando las tierras que eran adquiridas para ser destinadas a granjas por esos mismos colonos. La producción agrícola era destinada al comercio exportador. El número de colonos europeos era ínfimo por lo cual las tierras

densamente pobladas –por ejemplo alrededor de los lagos Victoria y Malawi– quedaron intactas. Pero allí donde se instalaron las granjas europeas, se induce a los nativos a despojarse de la tierra para pasar a obtener dinero a través del trabajo asalariado en las granjas, en condiciones miserables. La demanda de mano de obra asalariada, también es dirigida a la minería.

Uno de los inicios de la colonización europea en África tuvo lugar en el siglo XVII en la bahía de El Cabo (Sudáfrica) cuando el 5 de abril de 1652 barcos de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales desembarcan en sus costas con el objetivo de establecer una base de aprovisionamiento para los barcos de la Compañía que realizaban viajes desde los Países Bajos hacia el Océano Índico. Los empleados-agricultores de la Compañía allí establecidos, descontentos con el monopolio de la producción y del intercambio impuesto por ésta, comienzan a liberarse de su tutela. Surgen entonces los *burghers*, los primeros colonos libres de la influencia de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Como señala René Lefort (1978), los burghers van a utilizar su libertad conquistada

*“con dos fines, dividiendo así la rama inicial de los colonos en dos grupos que se distinguían sobre todo por el lugar que ocupaban en la economía. El primero habría de dar nacimiento a una burguesía comerciante, burguesía compradora, cuyas miradas están vueltas hacia la metrópoli. Los segundos penetrarían en el interior para dedicarse a la agricultura y la ganadería”.*<sup>4</sup>

De esta forma se inicia la colonización de Sudáfrica dando nacimiento a los *boers*: campesinos de origen holandés que por su religión calvinista habían escapado de la persecución de la que eran blanco en la metrópolis en búsqueda de un nuevo lugar para vivir

---

<sup>4</sup> Lefort, René. 1978. *Sudáfrica, historia de una crisis*, pp. 18 y 19.

empleándose como agricultores de la Compañía. Esto hizo que los colonos-granjeros holandeses se adentraran tierra adentro despojando a los indígenas africanos de sus tierras y sometiénolos a la esclavitud. Como explica Lefort,

*“fue, por lo tanto, a la vez contra la opresión de la Compañía y contra la “barbarie negra”, combatida con las armas en la mano, como se forjó esta especificidad bóer que, ya en el siglo XVIII, aparecerá claramente con el nombre que los colonos se daban así mismos: afrikaner, y la lengua derivada del holandés que habían creado: el afrikaans. En siglo y medio, la factoría de El Cabo se convirtió, pues, en una colonia de poblamiento, la primera de África, donde existía ya una comunidad que había dejado de considerarse como un simple apéndice de Europa, para ser como una vanguardia autóctona de la civilización cristiana en el continente negro.”*<sup>5</sup>

En 1806 la rivalidad imperialista llevó a Inglaterra a ocupar El Cabo con una política colonial muy diferente a la de la Compañía holandesa debido al mayor grado de desarrollo del capitalismo inglés que en ese entonces ubicaba a Inglaterra como la mayor potencia colonial a nivel financiero, comercial, industrial y militar.

Inspirada en el librecambismo, a Inglaterra ya no le convenían las guerras coloniales de conquista (que resultaban muy costosas para su economía) sino conformar burguesías locales en las colonias; unas burguesías que le fueran funcional a sus intereses económicos para poder establecer una dominación indirecta sobre las tribus indígenas apoyándose en las estructuras de poder locales ya existentes para poder cooptar a los dirigentes nativos y obligarlos a la cooperación con la corona.

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 20.



El librecambismo y la política colonial del imperialismo inglés entrarán en colisión con el tipo de explotación esclavista practicada por los agricultores boers, particularmente a partir de 1833, año en que los ingleses deciden abolir la esclavitud. Esta nueva situación llevó a los boers a emigrar de la colonia de El Cabo en busca de otros lugares donde pudieran explotar la mano de obra indígena a su modo. Así, en 1852 y 1854, los Boers se establecen en Transvaal y Orange respectivamente, declarando ambas zonas del corazón sudafricano como Estados Independientes, hecho que el imperialismo inglés acepta en un primer momento, manteniendo una tregua relativa con los boers hasta fines del siglo XIX cuando en esas mismas tierras se descubren yacimientos de oro y diamantes. Con una fiebre del oro que atrajo a miles de *uitlanders* (extranjeros inmigrantes en lengua afrikaans) comenzó el despojo de los bienes comunes por parte del capitalismo minero colonial. No tardó demasiado tiempo en estallar la Guerra de los Boers (1899-1902), una guerra de blancos entre el imperialismo inglés y los campesinos boers por el control de la explotación de los recursos mineros y yacimientos minerales del suelo sudafricano.



### III

#### **La descolonización monitoreada**

Fue la colonización un proceso de aculturación. Así durante la colonia se determinó que un sector de la sociedad fuera sometido a lo que podríamos llamar “occidentalización”, aprender la lengua colonizante y las cuestiones básicas para poder constituirse en clase administrativa. La aculturación es el modo en que una población subalterna es sometida de manera forzada y violenta a adquirir la cultura del conquistador o colonizador.

La lengua, tanto en África como en América Latina, fue un instrumento colonial codificado -con vistas a la dominación imperial- en diccionarios, gramáticas, ortografías y lenguas oficiales con la idea de fondo que ciertas lenguas no pertenecen a todos por igual, y sólo algunos sectores definen cual es la lengua oficial. Para el colonialismo, las lenguas pre-coloniales son subalternizadas porque éstas representan un obstáculo para el aprendizaje de la lengua oficial impuesta con la fuerza de las armas, pues como señaló el lingüista Max Weinreich “una lengua no es más que un dialecto con un ejército detrás”. Mientras no exista una lengua propia que incorpore la subalternidad tampoco habrá nación, por eso mismo una de las consignas de los jóvenes sudafricanos que luchaban contra el apartheid en pos de su liberación era contra el Afrikaans, la lengua del blanco opresor.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> El 16 de junio de 1976 miles de jóvenes negros estudiantes sudafricanos, salieron a las calles de Soweto (Johannesburgo) para protestar contra el Decreto Medio de Afrikaans (1974) que obligaba a los jóvenes estudiantes de las escuelas para negros a usar el afrikaans y el inglés combinando en un 50% cada una de esas lenguas como lenguajes de enseñanza. La protesta fue salvajemente reprimida por la policía dejando un saldo de cientos de estudiantes muertos. Desde ese día, todos los 16 de junio se celebra en Sudáfrica el Día de la Juventud.

Fue justamente esa clase africana occidentalizada y colonizada culturalmente la que abrevó de las propias teorías occidentales sobre nación y estado e intentó pensar en clave africana la posibilidad de una independencia. Y no tardó en pensar como posible y como derecho propio, la vocación de acceder a tomar las riendas del poder que los librara de la triple humillación: clase, raza y cultura.

Será el Panafricanismo y la negritud<sup>7</sup> las dos grandes tendencias en las que se sostendrán los distintos procesos

---

<sup>7</sup> “Frente a la contemplación y reinterpretación del modelo expansionista colonial europeo, la ruta libertaria afrodescendiente levanta en el panafricanismo una fortificación de notoria significación en el propósito de instalar dispositivos conceptuales transgresores del modelo de domesticación del pensamiento y prácticas de liberación capaces de contener, hacer retroceder y eliminar la presencia del dominador y su capacidad de sometimiento; gestando procesos de liberación que ponen a África en manos de sus propios pueblos”. Arcos Rivas, *Arleison Negritud, Panafricanismo y Afrodescendencia*.

El Panafricanismo nació como un movimiento político, filosófico, cultural y social que va a proponer la idea de la unidad africana bajo un único Estado Soberano. Sus principales teóricos van a ser Marcus Garvey, Kwame Nkrumah y William Edward Burghardt Du Bois.

Por su parte, la negritud surge de un grupo de intelectuales que en París, durante las décadas del 20 y del 30 del siglo pasado, en un contexto de exaltación del denominado “arte negro africano”, generan un movimiento de afirmación de los valores de la cultura negra que en un principio va a ser estético para luego asumir una postura política. Frente al trato despectivo con el que el colonialismo instaló al “negro” como un animal-cosa; una especie de mueble animado y servil, se levanta la noción de negritud “como instrumento de autoafirmación en las luchas políticas y como formulación de los lineamientos generales de una poética que sería, en sus ambigüedades, de gran importancia en el desarrollo de la literatura y las artes en el siglo XX” (Díaz Saldaña 1992, p. 8) En su propuesta original, negritud, entendida como “el simple reconocimiento del hecho de ser negro, y la aceptación de ese hecho, de nuestro destino de Negro, de nuestra historia y de nuestra cultura”, se convierte en un reclamo fundacional de un movimiento artístico, poético y político de rebelión contra la negación o nulificación europea del mundo

descolonizadores, movimientos estos nacidos en el corazón mismo de occidente, parido por las víctimas de la triple humillación. Será el Panafricanismo quien evidenciará mayor potencialidad política de cara a pensar la descolonización.

Hija dilecta del Panafricanismo será la Organización de la Unión Africana (OUA) creada el 25 de mayo de 1963 en la Conferencia de Addis Abeba, Etiopía. La OUA<sup>8</sup> reunió a 30 Estados africanos con la finalidad de promover la unidad y la solidaridad entre todos los pueblos de África.

Por lo demás, el resto del continente, sometido a los cepos coloniales, terminará despedazado en una cincuentena de soberanías ficticias y territorialidades forzadas, de “nacionalidades” tuteladas por sus antiguas metrópolis que no respetaron las realidades y antecedentes de vida comunitarios.

Movimientos de campesinos, de religiosos, de reivindicaciones raciales y de proletarios serán los que confluirán en un movimiento anticolonial encabezado siempre por la elite occidentalizada, la cual expresaba el nacionalismo a través del panafricanismo. Expresaba esta élite al África posible y necesaria, la idea del estado-nación moderno y tardío en el continente.

Un momento clave en el proceso de colonización y emancipación del Tercer Mundo fue la Conferencia de Bandung

---

africano y de sus gentes; un levantamiento o “rebelión contra cualquier forma de racismo y opresión, un salto doloroso y apasionado hacia la universalidad, un arma milagrosa”, según Aimé Césaire, el más reconocido de sus gestores en uno de sus poemas de Cuaderno de un retorno al país natal.

<sup>8</sup> Actualmente la OUA, como resultado de diversas negociaciones entre jefes de Estados, desde 1999 con la Declaración de Sirte (Libia) pasó a denominarse Unión Africana (UA).

(1955)<sup>9</sup>. Convocada por Achmed Sukarno, presidente de Indonesia (país anfitrión).



Esta conferencia reunió a 23 países asiáticos y 6 países africanos que, intentando posicionarse por fuera del conflicto de la Guerra Fría, van a trazarse como meta la búsqueda del bienestar de sus pueblos sobre la base de una cooperación económica y cultural que haga frente al colonialismo occidental representado por las antiguas metrópolis, Estados Unidos e incluso la ex URSS en algunas de sus zonas de influencia. Por esta Conferencia surgió el concepto de Tercer Mundo.

---

<sup>9</sup> Los países participantes de esta Conferencia Afroasiática fueron: Birmania, Ceilán, India, Indonesia, Pakistán, Afganistán, Camboya, República Popular China, Egipto, Etiopía, Costa de Oro, Irán, Irak, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Filipinas, Arabia Saudita, Sudán, Siria, Tailandia, Turquía, República Democrática de Vietnam Septentrional, Estado de Vietnam Meridional y Yemen.

Dentro de la Conferencia había tres grandes líneas: la no alineada (representada por Egipto e India), la pro occidental (representada por Turquía, Irak, Pakistán, Ceilán) que buscaba alianzas militares regionales con el Pacto de Bagdad<sup>10</sup> y la pro comunista (representada por China y Vietnam del Norte). A pesar de las diferencias, todos coincidían en buscar la modernización y el desarrollo económico para hacer frente a la pobreza en sus países. Para eso fomentaban la creación de bancos nacionales, la implementación de políticas de mejora de los precios internacionales de las materias primas, terminar con el monopolio de las compañías extranjeras de fletes y demás medidas.



Del primer encuentro realizado en Indonesia, estos países declararon una serie de principios rectores a los cuales comprometieron su cumplimiento, los que se dieron a conocer como los Diez Principios de Bandung:

---

<sup>10</sup> El Pacto de Bagdad, firmado en 1955 por Iraq, Irán, Gran Bretaña, Pakistán y Turquía, e inspirado en la OTAN, fue un acuerdo de defensa, seguridad y cooperación cuya meta era contener la influencia soviética con una línea de países a lo largo de la frontera sudoeste con la ex URSS. Principalmente motorizado por Inglaterra para no perder su influencia en Oriente Medio después de la pérdida de sus colonias en India. Este pacto culminó con la Revolución Islámica iraní de 1979.

- 1) Respeto por los derechos fundamentales del hombre y para los fines y principios de la Carta de las Naciones Unidas.
- 2) Respeto para la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones.
- 3) Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de todas las naciones, grandes y pequeñas.
- 4) Abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de otros países.
- 5) Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.
- 6) Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias. Abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros países.
- 7) Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza en los cotejos de la integridad territorial o de independencia política de cualquier país.
- 8) Composición de todas las vertientes internacionales con medios pacíficos, como tratados, conciliaciones, arbitraje o composición judicial, así como también con otros medios pacíficos, según la libre selección de las partes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.
- 9) Promoción del interés y de la cooperación recíproca.
- 10) Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.



## IV

### **La deuda externa como mecanismo de saqueo**

África como el resto del llamado Tercer Mundo ha sido sometida al mecanismo expoliador y saqueador que es la deuda externa, la ubicación de excedentes del primer mundo para garantizar el saqueo de los países pobres.

Para contextualizar brevemente el origen y mecanismo de expoliación que significó la deuda externa para los países de África y América Latina: en 1973 se produce la primera crisis del petróleo cuando los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) -en represalia al apoyo de Estados Unidos y otros países de occidente a Israel durante la Guerra de Yom Kippur- deciden no venderle petróleo a estos últimos. Este embargo trajo como consecuencia el aumento del precio del crudo dando lugar a un aumento de la liquidez, es decir, de dinero o excedentes petroleros en el mercado financiero internacional (denominados petrodólares), ya que los países de la OPEP invirtieron sus excedentes por el alza del petróleo en la banca internacional. Los bancos reciclaron ese dinero otorgando préstamos a intereses muy bajos en su mayoría adquiridos por países del Tercer Mundo (América Latina y África). Hacia fines de los años 70 y principios del 80 las tasas de interés aumentan (en Estados Unidos un 21%) lo que genera la crisis de la deuda que se origina en Latinoamérica en 1982 cuando México se declara en default. Así la deuda externa de los países deudores se torna impagable y comienza la incidencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en la política soberana de los países deudores.

Como en el resto del mundo, la deuda externa que obligatoriamente debieron contraer los gobiernos africanos terminó siendo impagable. Mediante este mecanismo el FMI y el BM orientaron y determinaron la aplicación de políticas

neoliberales mediante los llamados Programas de Ajuste Estructural (PAE) cuyo resultado es bien conocido: el desempleo, la liquidación de los subsidios a la agricultura, la liquidación de las políticas públicas, salarios de miseria, aplastamiento de los derechos laborales y pobreza generalizada.

Las iniciativas de condonación o aliviamiento de deuda que se advierten desde finales de los años 90, no son otra cosa que la perpetuación de la deuda para garantizar la injerencia del FMI o BM en las economías de estos países.

Las renegociaciones de deuda en el Club de París, los Planes de Ajuste Estructural, las Iniciativas de Alivio para los Países Empobrecidos Altamente Endeudados (HIPC por su sigla en inglés Heavily Indebted Poor Countries) o las Iniciativas Multilaterales de Reducción de la Deuda (MDRI), sólo replantean la relación de dependencia financiera pero de ningún modo significan alivios a las economías periféricas. Se trata de producir un saqueo financiero y total “sostenible”.

La deuda externa en África subsahariana era en 2005 poco más de 200 mil millones de dólares, lo cual constituye casi la mitad del Producto Nacional Bruto (PNB) de todo el continente. Un ejemplo del parasitismo que provoca la deuda es que en 2005 los países africanos pagaron a sus acreedores 23.300 millones de dólares en concepto de servicios de la deuda, mientras que la Ayuda Oficial al Desarrollo recibida desde los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE - Ayuda Oficial para el Desarrollo bilaterales) fue de poco más de 22.500 mil millones.

La deuda financiera de África se inicia con el nacimiento mismo de los países luego de la descolonización promediando los años 60. Los recursos necesarios para construir los nuevos estados, instituciones, ejércitos, infraestructura, surgirán de préstamos de la banca concentrada internacional, BM y las antiguas metrópolis.

Con la suba del precio del petróleo por la década del 70, que permitió una acumulación muy grande de divisas en las arcas de los países centrales, se produjo una oferta de préstamos hacia la periferia. En plena crisis de sobreproducción que provocó recesión en los países centrales surgen los créditos para comprar bienes y servicios y garantizarse la ubicación de los excedentes en estos países.

A través de la Deuda Externa llevan adelante la llamada “Revolución Verde” operada mediante el BM y FMI financiando proyectos de mecanización agrícola y la introducción de agroquímicos en el campo africano. Lo mismo para el financiamiento de infraestructura que vehiculice las exportaciones, es decir el saqueo; caminos, puertos, plantas acopiadoras, poliductos.

Esta “Revolución Verde” –surgida desde 1940 impulsada por las principales potencias mundiales que comenzaron a aplicar en la agricultura productos usados en las guerras tales como el agente naranja en los agrotóxicos o materiales explosivos que se utilizan en abonos sintéticos y nitrogenados- instaló un modo de producción agrícola orientado por el agronegocio, la búsqueda incesante de ganancias, el monocultivo y la producción para la exportación. Bajo esta lógica de reproducción del capital que implica el agronegocio, los principales protagonistas de esta “Revolución Verde” son las empresas multinacionales como Monsanto, la mayor empresa mundial proveedora de agrotóxicos y semillas transgénicas, las cuales terminan por imponer un modelo del desarrollo de la agricultura que atenta contra la soberanía alimentaria de los pueblos.

La guerra fría, teniendo a África como un escenario privilegiado, encontró en el mecanismo de Deuda Externa, de otorgamiento flexible de créditos multimillonarios, la herramienta de comprar voluntades y gobiernos. Así es que personajes como Mobutu (en

Zaire luego RD Congo) fueron sostenidos y financiados por occidente pese a la corrupción evidente y su sanguinaria gestión.

El imperialismo estuvo financiando dictaduras y gobiernos delincuenciales durante décadas. Mobutu (Zaire) o Sani Abacha (Nigeria) son ejemplos deleznable de enriquecimiento personal y desinversión con los créditos internacionales; créditos para financiar estructuras represivas o aparatos de guerra como en el caso del régimen racista de Apartheid sudafricano.

Ante el crecimiento desmesurado de los intereses y lo impagable de las Deudas, reaparecieron el FMI y el BM con nuevos préstamos vinculados a la adopción de los tristemente conocidos “Planes de Ajuste Estructural”.

La Deuda Externa además de incobrable e impagable, de fraudulenta e ilegal, de ilegítima, funciona como mecanismo de sobredeterminación de las políticas internas a través de los organismos multilaterales de crédito que monitorean las economías locales. Así, mediante los PAE orientan las economías de acuerdo a los intereses del Primer Mundo. Pero además, mediante los aparentes beneficios de las condonaciones de deuda, aceleran procesos de saqueo de forma descarada.

Al respecto, el caso de Mali es trágicamente ejemplificador. La condonación de su deuda a la mitad se hizo a expensas de la privatización obligada de Ferrocarriles, de la red eléctrica y de la orientación del mercado del algodón, anulando subsidios a la producción nacional y liberalizando su importación produciendo el aniquilamiento de los productores nacionales frente al algodón subsidiado.

## V

### **El saqueo de tierras y destrucción de la agricultura**

La enajenación de tierras, minerales y bienes comunes en África tiene dimensiones similares o peores al saqueo colonizador. Sus formas acordes con los nuevos tiempos hacen que hablemos entonces de un proceso no sólo de re-colonización sino de sobre-colonización.

La apropiación de tierras en África fue provocada por la crisis de escasez de alimentos que siguió a los extraordinarios aumentos del precio del petróleo en el año 2008, la creciente escasez de agua, que explicará en parte la invasión en Libia y Mali, países con enormes reservas subterráneas de agua dulce, y la insistencia de la Unión Europea en que antes del 2015 el 10% de toda la energía utilizada por el transporte provenga de plantas de biocombustibles.

Se estiman en más de 50 millones de hectáreas las tierras enajenadas en el proceso de neocolonización; esto sin contemplar el arrendamiento masivo de parte de empresas extranjeras a muy bajo costo (menos de un dólar la hectárea) para producciones orientadas a las exportaciones. Todo este proceso vectorizado por las élites gobernantes que no contemplan la vida campesina de sus pueblos que se encuentran de un día para otro despojados del espacio en que cultivaban.

Multinacionales como las norteamericanas ADM (Archer Daniels Midland) o la británica Actis están destinando millones de dólares para la adquisición de tierras en el Tercer Mundo. Millones de hectáreas enajenadas, reservas de elefantes, reservas forestales aniquiladas, pulmones verdes, bancos de biodiversidad, de agua dulce, todo vendido muy barato a inversores extranjeros.

El caso de Sudán es arquetípico: Corea del Sur, los Emiratos Árabes y la propia Arabia Saudí han comprado miles de hectáreas para sus propias provisiones agrícolas. La empresa norteamericana Jarch Capital, propiedad de Philip Heilberg, ha comprado 800.000 hectáreas en el sur de Sudán, apropiándose de tierras comunales y, financiando así en función de sus propios intereses la secesión de Sudán del Sur.

La jatropha y la caña de azúcar (para biocombustibles) van reemplazando los sembradíos de maíz y trigo.

La enajenación de tierras africanas se produce para concretar explotaciones agrícolas industriales que deplorando las agriculturas propias desarrollan monocultivos y provocan los estragos ambientales que todos conocemos, agotamiento del suelo, desertificación, creación de pasivos ambientales, agotamiento del agua, envenenamiento, etc.

Con la agricultura industrial se aplican biotecnologías con la consecuente dependencia que estas acarrearán. La introducción de organismos genéticamente modificados (GMOs por sus siglas en inglés) obliga al pago de patentes a las grandes compañías, mientras crea la dependencia del campesino respecto de fertilizantes químicos y pesticidas producidos por unas pocas corporaciones, cuya utilización no produce más que envenenamiento. Tales semillas genéticamente modificadas que resisten sequías y variabilidad de temperaturas, para que puedan desarrollarse en cualquier suelo requieren tales herbicidas que matan toda lo que tenga vida menos el desarrollo de la semilla transgénica.

En los años 60 del siglo pasado, en pleno proceso descolonizador, África exportaba alimentos a razón de 1,3 millones de toneladas anuales. En la actualidad, África tiene que importar el 25% de los alimentos que consume. Contemplemos que se trata muchas veces de infraconsumo, mientras que las hambrunas se convirtieron en algo emblemático del continente. Para darle cabal

dimensión a la tragedia africana debemos decir a riesgo de ser reiterativos que se pasó de ser exportadores a ser importadores de alimentos.

La producción de biocombustibles -combustible a partir de oleaginosas, de cereales- ha sido uno de los factores determinantes en la disparada del precio de los alimentos (burbuja especulativa alimentaria); pero lo que ha empujado al hambre a millones de seres humanos es fundamentalmente la desestructuración del sistema productivo tradicional de pequeños campesinos que garantizaba autosubsistencia en el continente.

Esta operación fue provocada por las políticas del FMI, BM y OMC (Organización Mundial de Comercio), con los planes de ajuste estructural (PAE), que destruyeron las economías y agriculturas locales tradicionales para reorientar la producción a la exportación. La contracara que permitió estos programas fue la masiva afluencia de productos agrícolas subsidiados por parte de Estados Unidos y la UE.

La liberalización de los mercados permitió el ingreso de carne subsidiada europea que arruinó a los ganaderos locales. Lo mismo sucedió con el algodón que ingresó al continente con un precio menor a la mitad del costo de producción llevando a la quiebra a los algodoneros africanos.

Las recurrentes, alentadas e inducidas guerras civiles, matanzas, pandemias infecciosas producto de la insalubridad provocada y la retirada del estado de políticas de asistencia al campesino fueron golpes letales contra la agricultura africana.

Fundamentalmente, los PAE que impusieron el FMI y el BM arrinconaron las economías africanas en un lugar de no retorno y de esclerosis. Anularon los créditos, aumentaron precios de fertilizantes, determinaron la producción de los productos

transgénicos o los que el mercado mundial exigía, sin contemplar necesidades de abastecimiento interno.

El BM fue quién orientó el escuálido apoyo estatal que los PAE permitían a los efectos de generar las divisas que los estados necesitaban para afrontar sus deudas con estos organismos, y dicha orientación fue hacia cultivos para la exportación destinados a la producción de biocombustibles. Los cultivos para alimentación fueron corridos cada vez a suelos menos fértiles porque los mejores suelos fueron enajenados para la producción de exportación.

Por otra parte, la sobredeterminación irresponsable de estos organismos provocó una sobreproducción (al orientar la producción del mismo producto) que desmoronó los precios llevando a la bancarrota a las distintas economías africanas. Los casos de Ghana y Etiopía con sus exportaciones de cacao y café dieron cuenta de la exposición volátil de sus economías a los precios de tales productos.

En este sentido respecto de Asia y América Latina, el continente africano fue mucho más atacado y perjudicado en este proceso de neocolonización y se encontró más débil para resistirlo.

Tal fue la intromisión de FMI y BM en las economías y las políticas internas de los países africanos. El caso de Malawi es axiomático.

Allí los organismos internacionales determinaban no sólo la macroeconomía sino la microeconomía. Definían qué subsidios debían ser eliminados y en qué plazos, cuántos funcionarios había que cesantear, y cuántas reservas de cereales vender y a quiénes debían venderse. Malawi expone dolorosamente la perversión de los PAE del FMI y BM. A finales del siglo XX, dicho país, ofreciendo paquetes de semillas y fertilizantes gratuitos logró un excedente en las cosechas. El BM y los donantes para los paquetes restringieron la ayuda aduciendo que se distorsionaba el mercado, y sin los paquetes gratuitos, la producción alimentaria cayó



abruptamente. A su vez el FMI indujo la venta de las reservas de cereales para que la Agencia de reserva de Alimentos afronte sus deudas comerciales. Así Malawi quedó expuesta al abismo. Se produjeron hambrunas que llevaron a miles de personas a la muerte. En 2005 el presidente Bingu Wa Mutharika renegando de las recomendaciones de la OMC y BM reinició un programa de subsidios de fertilizantes y semillas para los pequeños agricultores logrando producciones récord, capeando la crisis alimentaria, crisis que fue creada exclusivamente por las crueles medidas impuestas por BM y FMI.

En el Informe del Desarrollo Mundial de 2008 el BM reconoce:

*“El ajuste estructural de los 80 desmanteló el elaborado sistema de agencias públicas que proporcionaban a los agricultores acceso a la tierra, créditos, seguros, y organización cooperativa. La expectativa era que eliminando el estado se liberaría el mercado para que actores privados tomaran estas funciones-reduciendo los costes, mejorando la calidad de los servicios y eliminando el sesgo regresivo. Con demasiada frecuencia, eso no ocurrió. En algunos lugares, la retirada del estado fue solo provisional en el mejor de los casos, lo que limitó la entrada privada. En el resto de los lugares el sector privado apareció solo lentamente y su acción fue parcial, sirviendo principalmente a los empresarios agrícolas pero dejando a los minifundistas expuestos a extensos fallos del mercado, altos costes y riesgos en las transacciones, y carencias en los servicios. Mercados incompletos y brechas institucionales impusieron costes enormes sobre el crecimiento asumido y pérdidas de asistencia pública para*

*los minifundistas, amenazando su competitividad y, en muchos casos, su supervivencia”.*<sup>11</sup>

La destrucción de la agricultura africana se apoya además en una asimetría comercial internacional del continente respecto de los países centrales ya expresada con la importación de productos subsidiados, pero además en la caída progresiva de los precios internacionales de los productos primarios africanos.

Entre los factores que van a explicar el progresivo descenso de los precios de los productos primarios en relación con las mercancías industriales se cuentan:

- 1) El poder de negociación de las grandes corporaciones agroindustriales frente al campesinado africano,
- 2) La enorme productividad lograda por la agricultura norteamericana y europea y su vocación exportadora (protegida además por aranceles y subvenciones),
- 3) La sustitución de materias primas periféricas que entraban en los procesos industriales por productos sintéticos o derivados de producciones agrarias cultivadas en los países centrales.

Los gobiernos africanos denunciaban en el Plan Lagos (1981) que la situación de miseria de sus países es consecuencia de su subordinación a los intereses del capitalismo mundial. Al contrario, el Informe Berg del Banco Mundial<sup>12</sup> fundamentaba la crisis africana en las malas políticas de sus gobiernos.

---

<sup>11</sup> Capítulo 6: Apoyando la competitividad de pequeños productores agrícolas a través de las innovaciones institucionales.

<sup>12</sup> En ese entonces, “El Banco mundial realizó un gran esfuerzo de publicación de estudios e informes que apuntan a fundar teóricamente y codificar la política de ajuste estructural. Entre sus numerosos informes, vale la pena

Y también vamos a explicarnos la destrucción de la agricultura africana en las condiciones de desarrollo del mercado agroexportador al que dicha agricultura quedó anclada.

La agricultura mundial está controlada por un grupo reducido de empresas que controlan el 80% de la producción y el comercio de granos (soja, maíz, trigo, arroz) cuyas principales firmas son Cargill, Monsanto, ADM, Dreyfuss y Bunge.

Las empresas Monsanto, Novartis, Bayer y Syngenta controlan el 100% de la producción de las semillas transgénicas. La semilla es una de las piezas clave de la autonomía, supervivencia y soberanía alimentaria de la producción campesina y de todo un país, y su control facilitaría la imposición de un sistema de producción y una tecnología determinadas. Entonces controlar la semilla es controlar los estómagos, los sistemas de producción, la cultura productiva y el agricultor como sujeto político. Nestlé, Parmalat y Danone monopolizan el mercado mundial de lácteos y derivados de la leche.

---

señalar la importancia del que se realizó bajo la dirección del economista Elliot Berg, titulado *El desarrollo acelerado en África al sur del Sahara*. Es el resultado de un encargo de Robert McNamara. Constituiría la línea política del Banco Mundial por un largo período. Pone el acento sobre la insuficiencia del apoyo a la iniciativa privada y sobre el lugar excesivo que ocupa el sector público. Quiere que se refuercen las ayudas a los cultivos de exportación reduciendo aún un poco más los cultivos para el consumo. Para Elliot Berg y su equipo, sobre todo no hay que tender a la soberanía alimentaria, y afirma que “la mayoría de los países africanos tienen una ventaja comparativa muy clara en el ámbito de los cultivos de exportación”. Vale más, por ejemplo, exportar productos tropicales e importar otros productos alimentarios. (...) El informe hace responsables en gran medida a los dirigentes africanos de las desgracias de África y exculpa a las instituciones financieras internacionales y a los países del Norte. El informe Berg es, en cierto modo, la respuesta del Banco Mundial al Plan Lagos de la Organización de la Unidad Africana (OUA) aprobado en 1980.” (Toussaint, 2006: 205)

Un número cada vez más reducido de empresas multinacionales controlan todos los aspectos de la comercialización de los alimentos, la producción de plaguicidas, la medicina farmacéutica y veterinaria, la investigación, la extensión agraria y el mejoramiento vegetal. Son 10 las empresas que hoy controlan cerca del 50 % de estos aspectos y las ventas mundiales que de ellos derivan. De estas, las 5 mayores son: Syngenta, Aventis, Monsanto, BASF y DuPont.

## VI

### El robo del petróleo africano y el AFRICOM



Cuando una exploración da cuenta de la existencia de cuencas petroleras o de riquezas minerales en alguna región, el primer mundo festeja y los pueblos, a veces sin tener real dimensión de su destino inmediato, sólo pueden esperar lúgubres tiempos de saqueo y depredación, invasiones, guerras, o dictaduras pro-occidentales que garantizarán el saqueo de parte de los que supieron que tenían algo real que festejar.

Es fundamentalmente la crisis energética mundial la que ha empujado a nuevas exploraciones que ofrecen hoy a África generosa en cuenca petrolera y expuesta a la rapiña de los poderosos del mundo que se aprestan a saquearla. Desde ahí

podremos explicarnos muchas de las líneas largas de la política mundial.

La producción petrolera del Golfo de Guinea (Nigeria, Congo, Gabón, Camerún y Guinea Ecuatorial) supera los 4,5 millones de barriles diarios siendo superior regionalmente a la República Islámica de Irán, Venezuela o Arabia Saudita. Estados Unidos importa cerca del 15% de su petróleo de esta región y va en crecimiento, y la Unión Europea importa el 22% de su consumo de petróleo de esta zona.

Es en Nigeria donde comenzó la explotación petrolera convirtiendo este país en el cuarto proveedor de Estados Unidos y el séptimo del mundo. La clase dirigente de Nigeria ha sabido utilizar el petróleo como arma en sus relaciones internacionales a partir de las cuales además se planteó como contrapeso en el poder continental respecto de lo que fuera la Libia de Ghadaffi en su momento antes de que la despedazaran, o de Sudáfrica. Se ha asociado a distintas explotaciones petroleras en países menores o más inexpertos, desarrollando refinerías, y ha anudado una alianza estratégica con PetroGuinea, compañía encargada de la producción petrolera en Guinea Ecuatorial. No obstante la política internacional de Nigeria no sólo se asienta en la cooperación petrolera sino que el caso Biafra expone trágicamente lo ilimitado de sus intereses de liderazgo continental.

La península de Bakassi en disputa con Camerún desde la época de la colonia fue en diferentes diferendos reconocida internacionalmente como perteneciente a Camerún, incluso por un acuerdo binacional de 1963. Pero al descubrirse a inicios de los años 80 una enorme cuenca petrolera en la Península, estas tierras comenzaron a cobrar interés para ambas partes litigantes. Tal es así que en diciembre de 1993, el régimen militar nigeriano pro norteamericano de Sani Abacha ordena a su ejército ocupar militarmente la zona dando inicio a hostilidades en gran escala con Camerún. En 1967 Bakassi intentó construir su independencia

siendo sometida por los anexionistas a un bloqueo de insumos y alimentos en general que culminó con dicho intento en 1970. Finalmente, en el 2006 el presidente Olusegun Obasanjo de Nigeria acordó, en cumplimiento de una resolución de ONU y de la Corte Internacional de Justicia, retirar las tropas nigerianas dentro de 60 días y transferir completamente el territorio al control camerunés para el 2008 sepultando así las aspiraciones de los independentistas.

Guinea Ecuatorial, siendo uno de los países considerados “inviabiles”, descubrió un yacimiento capaz de producir 500 mil barriles diarios y se convirtió en una economía floreciente. Como claramente lo determina la existencia de repentina riqueza petrolera, como contracara de su crecimiento económico Guinea Ecuatorial tuvo una situación interna de persecuciones, autoritarismo, represión al punto de arrojar opositores al mar, y pobreza generalizada con una elite multimillonaria relacionada al poder y al petróleo.

Lejos de encontrar en el petróleo la fuente para el desarrollo del continente, la forma en que se evoluciona el saqueo del crudo da cuenta de la inmersión del continente en una lógica viciosa de reproducción de la miseria y el abandono de su propia gente.

Lógicamente no sólo se trata de las importaciones hacia Estados Unidos sino que además las petroleras norteamericanas se van instalando y capturando reservas en el continente africano. Con una tímida presencia en el año 2000, hoy Exxon Mobil opera en Nigeria, Guinea Ecuatorial, Angola, Camerún y Chad, y está preparándose para trabajar en Libia luego de la operación de desmembramiento e invasión a dicho país concretada en 2011.

Desde 2008, Chevron, Conoco Phillips y Marathon, entre otras compañías petroleras norteamericanas, están también aumentando su presencia, operando cada una de ellas en tres o más de los siguientes países: Argelia, Angola, Camerún, Chad,

República del Congo, República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Libia, y Nigeria. De acuerdo al Secretario de Energía yanqui, Samuel Bodman, las petroleras esperan expandir sus actividades en Madagascar, Benin, Santo Tomé y Príncipe, y Guinea-Bissau entre los futuros objetivos potenciales. Obviamente tanto la Shell como la British Petroleum con grandes accionistas norteamericanos también son parte de estas inversiones.

Durante la gestión de George W. Bush (2001-2009) se produjo la creciente relación entre el Pentágono y las petroleras. Fue la etapa de mayor inversión y ayuda en cuestiones de defensa. Angola, Argelia, Botswana, Chad, Costa de Marfil, República del Congo, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Etiopía, Gabón, Kenia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Sudán, y Uganda son todos receptores directos de esta ayuda en rezagos, maquinaria bélica, entrenamiento, pertrechamiento, etc.

La Iniciativa Pan Sahel (2002), enmarcada en la guerra global contra el terrorismo, coordinada por el Mando Europeo de Estados Unidos, pretende equipar, entrenar y coordinar a las fuerzas de seguridad de Mauritania, Mali, Chad y Níger, e incrementar la cooperación militar con Marruecos, Argelia y Túnez. Países como Nigeria y Angola han recibido 300 millones de dólares en el período 2002-2004 en concepto de asistencia militar y ambos, junto a Camerún, Chad, Gabón y Congo-Brazzaville, están en el Programa de Artículos Excedentes de Defensa del Pentágono.

Entre las prioridades de la supuesta estrategia preventiva antiterrorista figuran también Sudáfrica, Gabón, Etiopía, Uganda y Kenya. Obviamente fue plataforma para desarrollar operaciones de inteligencia en la llamada “primavera árabe” o rebeliones del Magreb.

Comenzó durante la administración Bush (h) a concebirse la necesidad del AFRICOM (US Africa Command), cuya creación fue ordenada por el presidente Bush en febrero de 2007, tareas que



entonces vinieron desarrollándose desde el Comando Europeo (EUCOM) y el Comando Central en Estados Unidos (CENTCOM). Así, la antigua sede de la Legión Extranjera francesa ubicada en la estratégica ruta petrolera que da al Mar Rojo, el legendario Campamento Lemonier en Djibouti, se convirtió en la sede de la Fuerza Conjunta – Cuerno de África del ejército de Estados Unidos en 2003.

El Comando África de Estados Unidos (USAFRICOM o AFRICOM) es un Mando Combatiente Unificado del departamento de Defensa de estadounidense, responsable de las operaciones militares de este país en 53 países africanos, a excepción de Egipto.

Aunque en sus objetivos oficiales Estados Unidos declara que el AFRICOM fue creado para “traer paz y seguridad a la población de África y promover nuestros objetivos comunes de desarrollo, salud, educación, democracia y crecimiento económico para el continente”, lo cierto es que el Comando África estadounidense se inscribe en la estrategia de guerra secreta que Estados Unidos viene desplegando por todo el continente con el fin de asegurarse el libre acceso a los hidrocarburos y otros recursos estratégicos del África bajo el pretexto de “guerra contra el terrorismo”.

Por otra parte, la estrategia de Estados Unidos en África se inscribe en el marco de una competencia geopolítica y geoestratégica con China, Francia y Gran Bretaña, y demás países que ya vienen realizando acuerdos económicos con países africanos. En este sentido, según el periodista Timothy Guzmán de Silent Crow News,

*“el objetivo de AFRICOM es eliminar la influencia de China y otros países en la región. Los recursos naturales africanos representan un elemento importante a tener en cuenta, entre los cuales se encuentra el petróleo, diamantes, cobre, oro, hierro, cobalto, uranio, bauxita, plata, ciertas maderas y frutas tropicales.*

*Para comprender la importancia que tiene África para los intereses corporativos norteamericanos, se debería tener en cuenta que África Occidental por sí sola provee cerca del 20% de los hidrocarburos que consume Estados Unidos. Los intereses corporativos necesitan de los recursos naturales para alimentar su apetito de ganancia. Los Estados Unidos crean conflictos por cualquier medio para justificar su presencia en este continente rico en recursos, incluyendo la generación de crisis en sus áreas de interés.”<sup>13</sup>*

En 2007 el asesor del Departamento de Estado estadounidense Dr. J. Peter Pham habló acerca de los objetivos estratégicos de AFRICOM de

*“proteger el acceso a los hidrocarburos y otros recursos estratégicos que África posee en abundancia, una tarea que incluye asegurarse frente a la vulnerabilidad de estas riquezas naturales y asegurarse de que ninguna otra tercera parte interesada, como China, India, Japón o Rusia, obtiene monopolios o trato preferencial.”<sup>14</sup>*

Ya en el año 2005, el periodista Tanguy Struye de Swielande publicó un artículo que resume las acciones más importantes de Estados Unidos para asegurarse su presencia en el continente africano:

1) El lanzamiento de la llamada iniciativa de cooperación militar pan-Sahel, para combatir a la red Al Qaeda, en asociación con los países de mayoría musulmana Mali, Níger, Chad y Mauritania;

---

<sup>13</sup> “EE.UU. invade África: guerra por recursos y conquista de Mali. El rol de Africom”. PIA Noticias. 2-1-2013.

<sup>14</sup> “La guerra secreta de Estados Unidos en África”, Julie Lévesque. Global Research. Traducido por Rebellion.org, 15-10-2012.

2) El establecimiento de bases de operaciones militares en Djibuti y en la isla de Socotra (perteneciente a Yemen), para mejorar la seguridad en Eritrea, Etiopía, Sudán, Somalia, Kenya, Yemen, Mar Rojo, Golfo de Adén y Océano Indico;

3) El establecimiento de bases de operaciones militares atlánticas en las islas de Santo Tomé y Príncipe y en el archipiélago de Cabo Verde, para garantizar la seguridad del emporio petrolero existente en el Golfo de Guinea.

El AFRICOM asentó su sede a finales de 2008 en Stuttgart, Alemania, puesto que ningún país africano estuvo de acuerdo en prestarse para acogerlo. La resistencia de Ghadaffi a su asentamiento en Libia explicará entre tantas otras cosas la invasión a aquel país. Justamente fueron fuerzas del AFRICOM quienes en la Operación Odissey Dawn invadieron Libia contra Ghadaffi en marzo 2011.

El vicealmirante Robert T. Moeller y el general William Ward, declararán en febrero de 2008 en una conferencia en el Fuerte McNair, que proteger la libre circulación de los recursos naturales de África hacia el mercado global es uno de los principios directores del AFRICOM. Citó específicamente la "perturbación del petróleo", el "terrorismo" y la creciente influencia de China como un gran desafío para los intereses de Estados Unidos en África.<sup>15</sup>

Esto lo manifestarán en la Conferencia de AFRICOM de febrero de 2008 en Fuerte McNair.

AFRICOM centralizará y comandará todas las actividades de penetración norteamericana en el continente, sean estas

---

<sup>15</sup> "El petróleo de Uganda: la herramienta del AFRICOM para recolonizar el continente africano", Motsoko Pheko, Pambazuka News. Traducido por Cepheid, 30-3-2012.

humanitarias, asistenciales, ideológicas, políticas y/o militares. El fundamento público para la creación del AFRICOM será la lucha contra el terrorismo, pero a ojos vista es claro que el control del petróleo es el motivador fundamental.

El presupuesto del AFRICOM ha pasado de los 60 mil millones de dólares iniciales a 310 mil millones en los últimos años. AFRICOM opera en el terreno ideológico, al estilo de la Escuela de las Américas: en 2008 un total de 1.400 oficiales africanos realizaron programas de formación y entrenamiento militar en escuelas de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos poseen entre 12.000 y 15.000 marines e integrantes de sus Fuerzas Especiales en Djibouti, viejo y antológico cuartel de la Legión Extranjera francesa, en la costa del Mar Rojo. Posee 100 soldados de sus Fuerzas Especiales en Uganda, supuestamente combatiendo al Ejército de Resistencia del Señor. En el año 2007 colaboró activamente con Etiopía en su invasión a Somalia, incluyendo el bombardeo desde el mar al sur del país.

Los mandos estratégicos norteamericanos le otorgan principal importancia al control militar y operativo del Golfo de Guinea donde se encuentran grandes yacimientos en la eventualidad de suplir el abastecimiento si se sucedieran imponderables en Medio Oriente. Se trata de una zona más estable, más segura y con menos costos en transporte.

El Center for Strategic and International Studies (CSIS), (Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales) un think-tank imperialista estableció:

*“debido a los crecientes intereses estratégicos en la región recomendamos que Estados Unidos conviertan la seguridad y la gobernabilidad en el Golfo de Guinea en una prioridad*

*absoluta de la política exterior de Estados Unidos en relación a África, defendiendo una política firme para la región”.*<sup>16</sup>

En el marco de la misma estrategia de metacontrol imperial militar, desarrollaron la táctica de la implantación de nenúfares, pequeñas bases militares de unidades móviles, que fueron insertando en todo el Magreb.

*“Pequeños equipos de fuerzas especiales llegaron a las embajadas estadounidenses de todo el norte de África durante los meses anteriores a que unos combatientes emprendieran el feroz ataque que asesinó al embajador (estadounidense) en Libia. La misión de los soldados: establecer una red que pudiera atacar rápidamente un objetivo terrorista o rescatar a un rehén”.*<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Citado en “AFRICOM, la nueva versión neocolonial”. Hedelberto López Blanch, Rebelión.org, 19-7-2011.

<sup>17</sup> Kimberly Dozier, “White House widening covert war in North Africa, AP, 2-10-2012.



## VII

### **China y Europa disputan con Estados Unidos el saqueo**

Los beneficios de las inversiones directas norteamericanas en África son más altos que en cualquier otra región del mundo. Especialmente en el negocio del petróleo, del gas natural y de otras industrias extractivas, debido a la enorme riqueza en recursos minerales del continente y las expectativas de encontrar nuevas e importantes reservas.

Europa, que absorbe el 85% de exportaciones agrícolas del continente africano, y detenta la histórica relación heredada de la época colonial, es el otro gigante que vuelve sus ojos al continente. Y finalmente China, que viene desarrollando una ofensiva diplomática y comercial muy fuerte por controlar parte del mismo.

Actualmente China, además de ser una de las mayores economías mundiales en pleno proceso de expansión, es el tercer socio comercial en África detrás de Estados Unidos y Francia. El vertiginoso crecimiento económico de las últimas tres décadas ha llevado a China a poner el foco de su política exterior en los países del Tercer Mundo con el objetivo de hacerse de recursos energéticos y materias primas, los cuales resultan fundamentales para solventar su propia expansión económica, y además ubicar sus activos financieros para descomprimir la enorme presión que redundaba sobre su economía la gigantesca financiarización que posee.

China es el segundo consumidor mundial de energía e importa desde el África subsahariana cerca del 30 % del petróleo y del gas que necesita, Angola (11% del total) y Sudán (7%), por citar dos ejemplos. China además de llevar a cabo políticas extractivas, invierte sus excedentes financieros en desarrollar infraestructura

en el continente, realiza fuertes inversiones en el sector hotelero, en la agroindustria, y construye infraestructuras (carreteras, hospitales, escuelas). La presa de Merowe, en Sudán, que triplicará la producción energética de ese país, es un ejemplo de lo que describimos. Según un informe de Refugees International, de junio de 2006,

*“China National Petroleum Corporation suministra tanques, aviones de combate, bombas, helicópteros, lanzagranadas, armas de fuego y municiones made in China al Ejército sudanés. Además, China ha establecido tres fábricas de armas en Sudán”.*<sup>18</sup>

Todo esto expone una presencia además de creciente, fuerte, de la China en el continente africano.

China no posee un pasado colonial en el continente africano. Su presencia pasada en África estuvo ligada a objetivos diferentes a los actuales. En el marco de la Guerra Fría, la política exterior de Pekín estuvo orientada a apoyar y fomentar las rebeliones en los países del Tercer Mundo y a una política no alineada con respecto al bloque soviético y a Estados Unidos, que se expresó en la conformación de la Conferencia de Bandung en 1955.

Como ya señalamos dicha conferencia, celebrada en el mes de abril en la capital de Indonesia, contó con la presencia de 5 países asiáticos y 29 países africanos que se reunieron con el objetivo de fomentar la cooperación afroasiática, en oposición al colonialismo y al neocolonialismo de las antiguas metrópolis y los Estados Unidos.

Las políticas de modernización y reformas iniciadas en los años 70 del siglo pasado, además de impulsar el crecimiento económico de China obligaron al Partido Comunista Chino (PCCh) a modificar

---

<sup>18</sup> “Sudan: Oil Exploration Fueling Displacement in the South”. 14-6-2006.



sus políticas geoestratégicas globales para presentarse en el escenario internacional como una potencia económica.

Hoy la presencia de China en África se asienta sobre la base de la ausencia de un pasado como potencia colonial y sobre el pasado no alineado durante la Guerra fría para desplegar una política de no injerencia en los asuntos internos de los estados (sobre la cual las potencias de occidente "acusan" a China de apoyar dictaduras en el continente) y en la defensa de la multipolaridad.

Estas inversiones chinas obviamente no se tratan de altruismo del socialismo de mercado sino de interesadas inversiones para obtener las materias primas y recursos energéticos que necesita a cambio de las remesas financieras que invierte en el continente.

En el año 2007 la visita del presidente Hu Xintao al continente concluyó en la firma de múltiples acuerdos comerciales, más la condonación de deudas a los países africanos más pobres (15 millones de dólares a Liberia, 7 millones y medio a Zambia, cancelación de 970 millones de euros en deuda africana y la previsión de cancelar 700 millones más), y donativos para la construcción de escuelas, hospitales, centros agrícolas, etc. Según datos del Banco Standard Group Ltd., para el 2015 China habrá invertido 50 mil millones de dólares en África.

Con el objetivo de establecer una asociación de nuevo tipo, en el año 2000 se inauguró el Foro de Cooperación China-África. Desde esa fecha se produce un crecimiento económico del 5% anual que prevé mantenerse hasta el 2015. No obstante, el crecimiento macroeconómico no se ve reflejado en las poblaciones africanas asoladas por las guerras intestinas fomentadas por el imperialismo occidental en su afán de saqueo de los bienes comunes africanos. Según la ONU, desde el 2005 el 30% de la población subsahariana (unas 240 millones de personas) había empeorado sus condiciones de vida.

El modelo de cooperación pragmática de China, presionado por la búsqueda de una mayor independencia energética, además de la condonación de deudas y las donaciones sin contraprestación, se basa también en la financiación de grandes obras públicas en los países africanos y en la cooperación militar con el fin de crear las condiciones necesarias para la instalación de empresas chinas en el continente y para la exportación de sus productos manufacturados.

En el caso del conflicto de Darfur,<sup>19</sup> no puede obviarse la colaboración china con el estado sudanés y con los paramilitares yanyawid, dirá Zhou Wenzhong en perfecto inglés excusándose y exculpándose: “Business is business and we try to separate politics from business”.

Países “parias” para el Imperialismo, como Sudán y Zimbabue, han resuelto su aislamiento y bloqueos aliándose estratégicamente a China.

China va a diferenciarse de la penetración económica de Occidente, relacionándose a partir de lo que va a conocerse como el Consenso de Beijing, donde intentará obturar la idea de sus pretensiones neocoloniales a partir de hacer inversiones de desarrollo de infraestructura en los países, con una pretendida no injerencia política interna (desde aquí justificará a Dafur en Sudan y a Mugabe en Zimbabue), con una supuesta relación equitativa y equilibrada entre las partes. Resuelve claro la necesidad de colocación de activos financieros y además captura mercados y centros de abastecimiento para los bienes que requiere su propio desarrollo.

---

<sup>19</sup> Se produce allí un verdadero genocidio que con superficiales argumentos de enfrentamientos étnicos se operó es el desplazamiento poblacional de habitantes originarios de un territorio del cual está comprobado se asienta sobre un inmenso lago de agua dulce subterráneo, y además, desmembrando el estado rebelde sudanés.

El primero de los acuerdos modernos de África con Europa fue la Convención de Yaundé (1963), capital de Camerún, entre la entonces Comunidad Económica Europea (CEE) e inicialmente 18 ex colonias africanas, cuyas metrópolis eran Francia y Bélgica. La UE es el principal socio comercial de los países africanos y el receptor del 85% de las exportaciones africanas de algodón, frutas y hortalizas. Todos los acuerdos preferenciales fueron progresivamente erosionados por las normas de libre comercio de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en desmedro de África.

Europa, tomada como unidad económica y política, la UE, ha llevado la delantera en los condicionamientos comerciales que terminan facilitando el saqueo y el flujo de riqueza africana al viejo continente. El Acuerdo de Cotonú, firmado en el 2000, ha sido hasta ahora el último eslabón de una serie de acuerdos para los intercambios comerciales y de cooperación entre Europa y los países ACP (Africa-Caribe-Pacífico), este último sometiendo a África a la lógica de la OMC. Cotonú determinará el fin del “bloque africano” como contraparte de negociaciones para resolver tratados bilaterales o regionales en una relación que acentúa aún más la asimetría evidente de las partes. Respetará las lógicas de patentes que subordina tecnológicamente a los países periféricos, e igualará a las empresas europeas con las nacionales para la explotación de bienes y servicios nacionales impulsando privatizaciones de empresas públicas. En líneas generales impone un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Europa.

Los agrupamientos de integración comercial africanos con los que negocian las distintas potencias son:

- CEDAO (Comunidad Económica de Estados del Oeste de África) que agrupa a 16 países: Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea-Conakry,

Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

- CEMAC (Comunidad Económica y Monetaria de África Central) que agrupa a 7 países: Camerún, República Centroafricana, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe, y Chad.
- ESA (Este y Sur de África) que agrupa 15 o 16 países: Burundi, República Democrática de Congo, Jibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Madagascar, Malawi, Isla Mauricio, Ruanda, Seychelles, Sudán, Uganda, Zambia y Zimbawe.
- SADC (Comunidad para el Desarrollo del África Austral) que agrupa a 8 países: Angola, Sudáfrica, Botwana, Lesoto, Mozambique, Namibia, Suazilandia y Tanzania.

En el año 2000 el Congreso norteamericano aprobó la Ley de Crecimiento y Oportunidad Africana (AGOA) que no es otra cosa que una iniciativa para imponer tratados de libre comercio a los países africanos. Argelia, Egipto, Sudáfrica, Nigeria y Senegal, aliados dilectos de los norteamericanos, impulsaron en 2001 la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD) inspirada en los papers del BM, FMI, OMC y otros think-tank imperialistas en sintonía con el libre intercambio con los norteamericanos.

Será indudablemente el AFRICOM una de las herramientas más eficaces para la delantera norteamericana en el saqueo del continente. Indudablemente como sucedió durante la Guerra Fría y ya pudimos corroborar con las operaciones en el Magreb africano, África será escenario de tensión y ¿por qué no? de abierta guerra entre los estados o bloques que pretendan la hegemonía mundial o regional. De un modo u otro parece estar condenado el continente a alimentar el hambre en todos los sentidos del primer mundo.

## VIII

### Congo paradigma del saqueo



#### **El breve período de Lumumba, el accionar imperialista y la crisis de 1961-1965**

Con el fin de la 2da Guerra Mundial y el advenimiento de la política de descolonización del Tercer Mundo promovida por la ONU (que en los hechos fue una recolonización de África en el nuevo escenario mundial de posguerra para seguir perpetrando el control económico y político del continente africano para su saqueo), en 1959 tuvieron lugar en el Congo la primeras elecciones libres de su historia. El Movimiento Nacional Congoleño (MNC) liderado por Patrice Lumumba, fue el ganador de los comicios.

Lumumba, un líder anticolonialista, antimperialista y nacionalista es elegido Primer Ministro luego de ganar las primeras elecciones libres legislativas con un discurso radical y nacional contra el "paternalismo belga". Pero no todo fueron rosas en la independencia del Congo. Producto del afán de saqueo de las

riquezas minerales del país, el imperialismo belga (que todavía poseía gran cantidad de cuadros en el ejército y en el aparato administrativo estatal) con la ayuda del imperialismo norteamericano comienzan a operar para seguir manteniendo el acceso al saqueo de los bienes comunes del país. A raíz de esta situación, Lumumba decreta la africanización del ejército y la tropa se rebela en contra de sus oficiales europeos y del estado mayor. Estados Unidos y Bélgica promueven la escisión de las provincias de Katanga y Kasai del Sur con la idea de "balcanizar al país". La provincia meridional de Katanga, rica en cobre, oro y uranio, se declara independiente el 11 de julio de 1960, autoproclamándose nuevo estado bajo el liderazgo de Moise Tshombe, antiguo enemigo de Lumumba. Otro tanto ocurre el mismo año con Kasai del sur.

Frente a esta situación, Lumumba pide ayuda a la Unión Soviética. En el contexto de la Guerra Fría, Estados Unidos acusa a Lumumba de comunista. En setiembre de 1960, el presidente congoleño, J. Kasavubu, busca destituir ilegalmente a Lumumba del puesto de Primer Ministro. Lumumba recibe el apoyo del parlamento, quien ordena la dimisión de Kasavubu, pero el ejército lanza un golpe militar el 14 de septiembre y es Lumumba quien es puesto en arresto domiciliario bajo custodia de tropas de la ONU.

En enero de 1961, la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA), junto a militares locales y belgas persiguen, secuestran y fusilan a Lumumba y a dos de sus ministros. El asesinato de Lumumba se enmarca en la política imperial de descolonización colonizada, una salida pactada para que los países colonialistas continúen con el saqueo de África. Con este fin, llevan adelante una política de eliminación de los movimientos nacionales más radicales inspirados en Bandung y la africanización, el asesinato de dirigentes como Lumumba, la firma de acuerdos económicos que reproducían las desigualdades del modelo colonial, ciertas concesiones a las elites africanas (formadas en Occidente) para llevar adelante la independencia de los países sin que se altere la estructura colonial heredada. Pues el temor de fondo de las

potencias colonialistas es que el proceso desemboque en una Argelia.

### **La dictadura de Mobutu y las dos grandes guerras**

Luego de 5 años de inestabilidad donde el gobierno en el Congo fue ejercido por distintos técnicos del Colegio de Comisarios Generales, en 1965, mediante un golpe de Estado apoyado por la CIA, Joseph-Désiré Mobutu, militar congoleño, desplaza del poder a Kasavubu e inicia uno de los regímenes dictatoriales más violentos y corruptos del continente hasta su caída en 1997.

A pesar que en sus inicios la dictadura de Mobutu emprende una campaña proafricana y antieuropea -casí una cruzada racista-, nacionalizando empresas extranjeras, expulsando del país a inversionistas extranjeros, cambiando el nombre colonial de las ciudades (Leopoldville se convirtió en Kinsasa, el país era conocido como la República Democrática del Congo-Kinsasa, Stanleyville fue renombrada a Kisangani y Elisabethville a Lumbumbashi) el régimen de Mobutu era un aliado de Estados Unidos en África. En el marco de la Guerra Fría, la dictadura de Mobutu constituía un contrapeso a la influencia soviética en Angola y se caracterizó por innumerables violaciones a los derechos humanos, represión, muerte y una extrema corrupción (en 1984 la fortuna personal de Mobutu en sus cuentas bancaria en Suiza se calculaba en 4 mil millones de dólares, un importe similar a la deuda externa del país).

En la década del 70, Mobutu se cambia el nombre al de Mobutu Sese Seko Nkuku Wa Za Banga ("El guerrero todopoderoso que, debido a su resistencia y voluntad inflexible, va a ir de conquista en conquista, dejando fuego a su paso"). Mobutu Sese Seko y por decisión de él mismo, el país pasa a llamarse Zaire (inflexión idiomática entre originaria y colonizada que referirá a "región de grandes ríos"), siendo el primer y único Presidente de la República de Zaire (actual República Democrática del Congo). Por otra parte,

el gobierno dictatorial de Mobutu constituía para los Estados Unidos una garantía contra los movimientos rebeldes de liberación nacional contrarios a sus intereses imperialistas geopolíticos y geoestratégicos.

Pero con la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos le retira su apoyo a Mobutu. No debió pasar demasiado tiempo para que los rebeldes al dictador se alzaran en armas contra un Mobutu ya debilitado. Con el alzamiento de los rebeldes congoleños en 1996, nucleados en la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFLDC), una coalición de disidentes y etnias que luchaban por derrocar a Mobutu, conducidas por el liderazgo de Laurent-Désiré Kabila, y que contaba con el apoyo de los Jefes de los Estados de la región de los Grandes Lagos, en especial Paul Kagame, presidente de Ruanda y Yoweri Museveni, presidente de Uganda,<sup>20</sup> se inicia la Primer Guerra del Congo, que nueve meses más tarde, en mayo de 1997, termina por desplazar a Mobutu del poder luego de cuatro décadas. Kabila tomó oficialmente el poder el 20 de mayo de 1997, y cambió el nombre de Zaire por el de República Democrática del Congo. Kabila era un guerrillero maoísta que había ganado reputación por sus años de lucha contra Mobutu y por haber participado del fallido intento de insurrección que tuvo lugar en los años 60 contra Mobutu y que contó con el apoyo del Che Guevara.

Sin embargo, la paz duraría poco tiempo en el Congo. Diversos problemas, el mayor de ellos ligado al saqueo de la riqueza mineral, darían lugar en 1998 a la Segunda Guerra del Congo que se

---

<sup>20</sup> Tanto Ruanda como Uganda han sido dos aliados de Estados Unidos en la región. Paul Kagame fue entrenado en la Escuela de Comando y Estado Mayor de la Armada de los Estados Unidos en Fort Leavenworth, Kansas, bajo la tutela de Yoweri Museveni, hombre fuerte de Uganda (y favorito de la administración Reagan), considerado pionero en el empleo de niños soldados en los modernos conflictos de África.



extenderá hasta el año 2003, donde se firman los Acuerdos de paz de Pretoria.

Disidencias entre sus propios partidarios, el peso de una deuda externa impagable, y los desacuerdos con la voracidad de los países aliados que lo llevaron al poder (Ruanda y Uganda) cuyas tropas se negaron a abandonar el país tras el ultimátum de Kabila, motivados en su permanencia en el Congo para garantizarse el control de las riquezas minerales del suelo congolés, tornaron la situación inmanejable para aquel.

Veinte facciones armadas locales, más Burundi, Angola, Namibia, Sudán, Tanzania, Zambia, Zimbabue y Chad, además de Ruanda y Uganda, intervinieron en la Segunda Guerra del Congo, también llamada la Guerra del Coltán.

¿Qué es el Coltán? Se trata de un mineral combinado de la columbita y la tantalita (de ahí su nombre) que, por sus propiedades de gran resistencia al calor y excelente conductividad eléctrica, es considerado imprescindible por su alto valor estratégico para la fabricación de nuevas tecnologías ligadas a la producción de teléfonos celulares, naves espaciales, ordenadores portátiles, armas sofisticadas, centrales atómicas, DVD, consolas de videojuegos y todo tipo de aparatos eléctricos. Es una especie de “oro gris” cuya mayor reserva mundial (un 80%) se encuentra en los suelos de la República Democrática del Congo.

Alcatel, Compaq, Dell, Ericsson, HP, IBM, Lucent, Motorola, Nokia, Siemens y otras compañías utilizan condensadores y otros componentes que contienen tántalo, así como las compañías que fabrican estos componentes como AMD, AVX, Epcos, Hitachi, Intel, Kemet, NEC. La misma ONU ha declarado que la guerra en el Congo es una guerra dirigida por “ejércitos de empresas” con el objetivo de hacerse del “oro gris” que abunda en el suelo congolés.

La Segunda Guerra del Congo, motivada principalmente por el afán depredador de empresas multinacionales con la complicidad de las grandes potencias imperialistas, fue el conflicto armado con más muertos luego de la 2da Guerra Mundial. Se calcula que fueron masacradas unas 800 mil personas por año, la mayoría de ellas (80-90%) producto de enfermedades prevenibles, de la hambruna y desnutrición causada por la guerra, la destrucción de infraestructura y el desplazamiento de refugiados.

Según un informe de Human Rights Watch, desde 1998 hasta el 2004, por razones directas o indirectas al conflicto murieron alrededor de 4 millones de civiles congolese, constituyendo un verdadero genocidio.

En diciembre del 2002 se firman los Acuerdos de Pretoria para la pacificación del Congo, dando lugar al Gobierno de Transición, hasta el 2006, año en que se dicta la nueva constitución de la RDC, aprobada por referéndum popular, y se llama a elecciones donde resulta ganador Joseph Kabila, hijo del líder guerrillero Laurent-Désiré Kabila asesinado en enero de 2001 en el transcurso de la Segunda Guerra del Congo.

### **El Congo en la actualidad: los conflictos impuestos para el saqueo de los minerales**

Aunque la guerra en el Congo terminó oficialmente hace 10 años, desde entonces los conflictos se han continuado, elevando el número total de víctimas a 5.5 millones de personas.

En abril del 2012 unos 300 militares que desertaron del Ejército congoleño en protesta por supuestos malos tratos en las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) constituyen el Movimiento 23 de Marzo (M23) y se rebelan contra el gobierno congoleño. El M23 está compuesto en su mayor parte por combatientes tutsis, que representan a un grupo étnico históricamente marginado en el este de Congo. Varios líderes del

M23, habían luchado junto al hoy presidente de Ruanda, Kagame, que, como muchos de sus más estrechos colaboradores, también es tutsi; por lo cual podría decirse que el apoyo de Ruanda a la rebelión nace de una mezcla de simpatías históricas e intereses económicos.

Uno de los epicentros de los enfrentamientos tuvo lugar en noviembre del 2012 cuando los rebeldes tomaron el control de la ciudad de Goma, la capital de la provincia de Kivu Norte, después de luchar con las fuerzas de paz y el Ejército congoleño. Esa ofensiva reavivó el temor por una nueva guerra como la ocurrida entre 1998 y el 2003

El núcleo del actual conflicto en la RDC es con los denominados rebeldes del M23 quienes son apoyados por Ruanda. El interés de Ruanda por las riquezas minerales de Congo es a su vez fomentado por las potencias occidentales. El afán por controlar la región y sus riquezas ha llevado a países como Estados Unidos e Inglaterra a armar y entrenar a las fuerzas armadas de Ruanda y Uganda, e incluso a intervenir a su favor, mediante la inacción y la omisión ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU)

José Lucas, miembro del Comité de Solidaridad con el África Negra, ilustra al respecto que

*“Las fuerzas rebeldes cuentan con el apoyo de Ruanda y, más allá del continente africano, de Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica y Alemania. Es decir, los países con empresas mineras que han visto perjudicadas por la irrupción de las compañías mineras chinas. Algunos investigadores, como Keith Harmon Snow, afirman que el apoyo de EE UU se está dando a través de USAID, la antológica ONG expulsada recientemente de Bolivia por conspiración. Además, el líder Laurent Nkunda es pastor de una religión evangélica próxima a los neoconservadores norteamericanos y recibe financiamiento de ellos. El apoyo*

*de las grandes potencias se traduce en una complicidad de la mayor parte de los grandes medios de comunicación, así como de muchas ONG que están presentes en la zona.*<sup>21</sup>

Desde la misma ONU se intenta reforzar la militarización en el país africano, para lo cual a inicios del mes de marzo del 2013, el Secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, pidió al CSNU la autorización para la creación de una “brigada de intervención”. La ONU posee un despliegue de 19 mil soldados en la República Democrática del Congo para “restaurar la estabilidad en la región oriental del país”.

El líder congoleño del M23, Bosco Ntaganda,<sup>22</sup> recibió asilo de la embajada de Estados Unidos en Ruanda. Acusado también de crímenes de lesa humanidad por la Corte Penal Internacional de la ONU, el refugio en la sede del país del norte de América reafirma las denuncias de complicidad entre el gobierno estadounidense y Ruanda en los avances saqueadores contra la República Democrática del Congo.

Una de las figuras claves en la militarización de África por parte de Estados Unidos es Susan Rice,<sup>23</sup> ex secretaria de Estado adjunta para los asuntos de África durante la administración Clinton, ex embajadora de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de la ONU durante la primera administración Obama, hoy principal

---

<sup>21</sup> “Preguntas y respuestas sobre el conflicto en el Congo”, José Lucas, Periódico Diagonal, 2-12-2008.

<sup>22</sup> Alias “Terminator”, Ntaganda, era uno de los comandantes del M23 buscado por la Corte Internacional de La Haya, acusado de crímenes de guerra y de enlistar y reclutar niños menores de quince años para que participen en hostilidades. Ntaganda se entregó en marzo de 2013 en la Embajada de Estados Unidos en Ruanda.

<sup>23</sup> “Durante el gobierno de Bush, Rice se transformó en una férrea defensora de la intervención militar “humanitaria” en África, impulsando ataques aéreos y desde el mar contra Sudán, y defendiendo la invasión de Etiopía sobre Somalia en el año 2006, auspiciada por los EE.UU”, según Ford.

asesora de seguridad de la Casa Blanca. Rice ha sido clave en el ocultamiento del rol de Ruanda y Uganda en el genocidio del Congo. Según el periodista Glen Ford, de Black Agenda Report,

*"Rice ha sostenido una batalla en dos frentes para proteger a sus clientes asesinos: retrasando la publicación del informe realizado por un grupo de expertos de la ONU sobre las depredaciones de esos clientes de Washington en el Congo, y subvirtiendo, desde el Departamento de Estado, todo esfuerzo para frenar a Uganda y Ruanda. (...) Rice bloqueó en el Consejo de Seguridad, la posibilidad de demandar explícitamente a Ruanda un cese inmediato del apoyo a los rebeldes del M23.*

*Susan Rice incitó el genocidio en el Congo durante gran parte de su carrera política. En 1993, a la edad de 28 años, fue destacada por Bill Clinton como responsable del Consejo de Seguridad Nacional, y pronto fue ascendida al cargo de Secretaria Asistente de Estado para Asuntos Africanos en 1997, mientras Ruanda y Uganda avanzaban sobre la región oriental del Congo y tomaban el control de sus recursos minerales en medio de un mar de sangre."<sup>24</sup>*

Asimismo, agrega Ford que

*"como embajadora ante la ONU, Rice representa la espada principal de la administración Obama para los asuntos de África, objetivo de sus desmedidas agresiones. Se cree positivamente que Rice convenció a Obama para lanzar la campaña de bombardeos de la OTAN sobre Libia. Repitió hasta al hartazgo ciertos informes de prensa falsos que aseguraban que las tropas de Muammar Gaddafi estaban violando mujeres con la ayuda de grandes dosis de Viagra.*

---

<sup>24</sup> "Con Susan Rice en escena, un segundo genocidio se avecina en el Congo", Glen Ford, PIA Noticias, 3-12-2012.

*Se negó a retractarse incluso a pesar de que oficiales del ejército y de los servicios de inteligencia norteamericanos expresaron ante la cadena de noticias NBC que “no hay evidencia de que las fuerzas militares libias hayan recibido Viagra y que se hayan involucrado en violaciones sistemáticas contra mujeres en las áreas rebeldes”. Sin embargo, Rice no dijo ni una palabra acerca de la limpieza étnica y los pogroms raciales contra libios negros y migrantes subsaharianos, incluyendo el bien documentado caso de la limpieza étnica en la ciudad negra de Tawergha.”*

## IX

### El Genocidio en Ruanda y la violencia endémica en África: la culpa de las potencias colonizadoras



*“Esa furia contenida, al no estallar, gira en redondo y daña a los propios oprimidos. Para liberarse de ella, acaban por matarse entre sí: las tribus luchan unas contra otras al no poder enfrentarse al enemigo verdadero –y, naturalmente, la política colonial fomenta sus rivalidades; el hermano, al levantar el cuchillo contra su hermano, cree destruir de una vez por todas la imagen detestada de su envejecimiento común.”* Jean Paul Sartre (Prefacio a *Los Condenados de la Tierra*, de Frantz Fanon)

## **Antecedentes**

Durante la colonización europea de África de fines del siglo XIX y principios del siglo XX iniciada por el reparto colonial de África en Berlín, Ruanda fue en primera instancia un protectorado de Alemania desde 1899 hasta 1916. Los alemanes se habían apoderado de Ruanda con el objetivo de construir un ferrocarril que llegase a Tanzania para poder saquear sus bienes comunes. Como la empresa les resultaba muy costosa, desecharon la inversión y pactaron con el entonces monarca ruandés para brindarle protección a cambio de que se sometiera al Imperio Alemán.

Con la Primer Guerra Mundial en 1914, los belgas desde el Congo iniciaron ese mismo año una guerra de ocupación que terminaría dos años después con la tutela de Ruanda por parte de Bélgica bajo la supervisión de la Sociedad de Naciones. El objetivo de los belgas era conseguir suministro de mano de obra ruandesa para explotar la riqueza minera del Congo que también se encontraba bajo su dominio colonial.

La población de Ruanda está conformada por tres grupos: los Hutu (Bahutu, 85% de la población dedicados a la agricultura), Tutsi (Batutsi, 14% de la población dedicada a la ganadería) y los Twa (batwa) que forman la población indígena (cazadores que conforman el 1% de la población), conocidos como pigmeos.

## **Colonialismo belga**

Previo a la llegada de los europeos, los tutsi dominaban el territorio sobre la base de un sistema feudal, con un Rey y una pequeña corte de nobles, que se fueron asentando a lo largo del siglo XV.

Con la colonización de los belgas, el sistema de dominio de los tutsis se va a solidificar. Como el dominio de los tutsis permitía a



los belgas una total libertad de maniobra en la región de las actuales Ruanda y Burundi, el colonialismo belga va a introducir reformas administrativas y sociales destinadas a consolidar el poder de los tutsi, agravando aún más la brecha existente entre tutsis y hutus, una división que ya hemos señalado tenía un origen en cuanto a división social del trabajo, no de tipo étnico, que si bien existía desde antes, con la ocupación colonial adquieren un rango político e institucional al punto que en 1945 se crea un documento de identidad que especifica el origen étnico de cada individuo: Twa, Hutu o Tutsi.

Como especifica Paloma Casaseca, Bélgica

*“introdujo reformas administrativas y sociales destinadas a consolidar el poder de los tutsi primero y el de los hutus después. Fomentó el odio y rencor entre ambas tribus a través del sistema de administración indirecta que descargaba responsabilidades en las autoridades locales más visibles y lo más importante: dividió de manera oficial a la población ruandesa con la creación del documento de identidad que señalaba el origen étnico de cada individuo, convirtiendo a las tribus en etnias y legitimando y amparando las diferencias entre ambas.”<sup>25</sup>*

## **Independencia y Guerra Civil**

Hacia la década del 50 del siglo pasado, con la descolonización tutelada del continente exigida por la ONU, se intentan llevar adelante en Ruanda elecciones democráticas que se van a ver frustradas por un golpe de estado comandado por los tutsis mediante el cual se proclama como rey al tutsi Kigeri V. Se inicia así un período de matanzas perpetradas por tutsis y rebeliones de los hutus hasta que en 1961 se celebran las primeras elecciones

---

<sup>25</sup> “Ruanda 1994: un conflicto ¿étnico?”, Rebelión.org., 6-11-2009.  
Ver más en: <http://rebelion.org/noticia.php?id=94668>

legislativas supervisadas por la ONU. Con el 77% de los votos resulta ganador el partido MDR Parmehutu (Partido Movimiento de Emancipación Hutu) de Grégoire Kayibanda que, tras abolir la monarquía mediante un referéndum, proclama la independencia del país y Ruanda se convierte el 1 de julio de 1962, en una república soberana.

Pero el MDR Parmehutu, un partido del ala radical del movimiento hutu, creado sobre la base de las divisiones pseudo-étnicas establecidas por el colonialismo belga, en 1959 había iniciado una rebelión, conocida como la “Toussaint Rwandaise”, en respuesta al régimen dictatorial tutsi de Kigeri V, por la cual termina matando a 100.000 tutsis y generando una primera ola migratoria de 150.000 refugiados hacia Uganda, Congo y Burundi. Este proceso continuaría durante los años siguientes, dando lugar a la creación de numerosos campos de refugiados, en los que después se crearía el Frente Patriótico Ruandés (FPR) tutsi.

En 1963, durante el gobierno de Kayibanda en Ruanda, que apoyaba públicamente el enfrentamiento con los tutsis, se produjo una invasión de exiliados tutsi desde Uganda que desembocó en la matanza de 30.000 tutsis, como represalia, por parte de las Fuerzas Armadas Ruandesas. La situación en Ruanda se radicalizó y una segunda oleada de refugiados huyó ante el temor de nuevos ataques.

El hecho que los refugiados tutsis no sean bienvenidos por el gobierno de Uganda, presidido por Milton Obote, de origen hutu, hizo que éstos, con la ayuda financiera y armamentística de la guerrilla de Yoweri Museveni, futuro presidente ugandés y opositor en esa época a Obote, comenzaran a organizarse en lo que se conocería más tarde como el FPR.

En Octubre de 1990 se produce el primer intento de ocupación desde Uganda por parte de los refugiados tutsi. Hay dos versiones de los hechos de los cuales después desembocaría la guerra civil

hasta el comienzo del genocidio en abril de 1994. La versión “oficial” hutu dice que el FPR ocupa la ciudad de Kigali abriendo fuego contra las Fuerzas Armadas Ruandesas y provocando el estallido de la guerra. Pero el periodista de guerra francés Patrick de Saint Exupéry, experto en Ruanda, sostiene la siguiente versión basada en entrevistas a soldados franceses en Ruanda y que a su vez expone el rol de las potencias occidentales en el conflicto:

*“El 2 de octubre de 1990, el hijo del presidente francés Jean-Christophe Mitterrand, promete al presidente ruandés Juvénal Habyarimana enviarle varios soldados que le ayuden a frenar el avance del FPR. Dos días más tarde, el 4 de octubre a las 15hs, el general Guignon (Jefe de Operaciones del Estado Mayor del Ejército francés) realizaba una llamada a la embajada de Kigali para confirmarle el envío de dos compañías del 2ème Régime Etranger des Parachutistes (comandos especiales de las Fuerzas Armadas Francesas que participaron en el conflicto de Indochina y el de Argelia) para proteger la ciudad. La embajada protesta: ellos no han solicitado refuerzos. No los necesitan, los “rebeldes” aún están lejos. Apenas dos horas más tarde, la Adjunta del Embajador de Estados Unidos en Kigali irrumpe en la embajada francesa. Presa del pánico, advierte “Esta noche, los rebeldes atacarán Kigali”. En la embajada francesa la incredulidad es total, pero la diplomática americana insiste: “No entiendo! Yo he sido alertada. París también”. París estaba entonces al corriente, pero no creyó necesario informar a su embajada en Kigali. Directamente envió refuerzos. Estos, llegaron esa misma noche para enfrentarse a los “rebeldes”. Error de timing, pues nadie había atacado todavía.*

*Uno de los testigos que declaró durante la Comisión de Información, describió así la llegada de efectivos franceses: “Yo estaba en el aeropuerto de Kigali. Era increíble. Primero, un auténtico aterrizaje de asalto nocturno. A*

*continuación, los tipos, en equipamiento de combate, desembarcaron de los aviones como si fuesen a la guerra. A pesar de que ningún tiro había sido disparado”. Horas más tarde, millones de fogonazos iluminarían la capital. Las autoridades ruandesas afirmaron rápidamente que los “rebeldes” habían tomado Kigali. Esto sirvió para justificar una respuesta de igual envergadura, desencadenando una guerra civil que enfrentaría a ambas facciones hasta abril de 1994. Sin embargo, el FPR jamás llegó a entrar en Kigali. Uno de los responsables militares franceses declaró en su testimonio ante la Comisión de Información que la historia era “Ridícula. Eran nuestros colegas de las fuerzas armadas ruandesas quienes disparaban. Las autoridades les habían intoxicado. La ocupación de Kigali por los rebeldes no fue más que una manipulación.”<sup>26</sup>*

El 6 de abril de 1994, con el atentado que acabó con la vida del presidente ruandés Juvénal Habyarimana, sobrevendría luego lo peor: un genocidio que duró tres meses y acabó con casi un millón de muertos y más de cuatro millones de refugiados, perpetrado por fuerzas Interahamwe (guerrilla hutu) y sectores de la guardia presidencial de Habyarimana que aniquilaron tutsis e incluso hutus moderados u opositores al presidente asesinado.

Una y otra vez los tutsis aniquilando hutus y los hutus aniquilando tutsis fue la lógica de construcción y reconstrucción de poder de la región de Ruanda y Burundi. Esa suerte de enfrentamiento fatal fue azuzado desde la colonia misma por belgas, franceses y yanquis indistintamente, para utilizar esa artificial enemistad en capacidad de control político.

---

<sup>26</sup> Citado en “Guerra Civil Ruandesa (1990-1994). Otra visión sobre el origen del conflicto bélico nacional”, Paloma Casaseca, Rebelión.org, 11-3-2010. Ver en: <http://rebelion.org/noticia.php?id=102022>

Lo que algunos autores llamarán *economía política de la violencia o de la guerra* es lo que quedará expuesto en Congo, en Ruanda, en Mali, en Darfour: hacer colapsar las soberanías estatales y construir zonal liberadas en manos de grupos dedicados a la producción de la guerra para negociar directamente con estos el saqueo de las riquezas del continente. La idea de “estados inviables” o “estados fallidos” no es producto de la incapacidad de la clase dirigente africana sino la forma de dominación más conveniente y económica para el saqueo depredador.



## X

### **Malí y la pacificación civilizatoria para la depredación**



Al comienzo del año 2012 tuvo lugar la rebelión Tuareg en el norte de Mali, la cual involucró diversas guerras de independencia contra el gobierno de ese país, en la región de Azawad, desierto del Sahara. Como resultado, el gobierno de Mali perdió la región norte a manos de los secesionistas Tuareg (una facción de pueblos nómades que viven en la región norte de Mali) y ante un grupo militante islamista local llamado Ansar Dine, alineado con el grupo Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM) quienes luego lograron desplazar a los Tuareg e imponer su singular noción de Sharia convertida en realidad en una suerte de progrom religioso.<sup>27</sup> La ciudad de Timbuktu en Mali se transformó entonces en una ciudad fantasma mientras Ansar Dine y el AQIM ganaban poder. Irónicamente, ambos grupos obtuvieron sus armas de Libia, luego de la invasión de los Estados Unidos y la OTAN en 2011, lo cual

---

<sup>27</sup> La mirada salafista de la Sharia, ley coránica rectora del estilo de vida islámico, es tan ortodoxa, literalizante e intransigente que se aleja mucho del espíritu musulmán y se acerca demasiado a una práctica terrorista coercitiva contra la población, esto es Al Qaida o los talibanes.

expone la sintonía de estas acciones con los planes de metacontrol imperial.

Mali encierra un contexto en el que se mezclan fuertes conflictos internos, intentos de secesión territorial, divisiones militares, inestabilidad política y enfrentamientos armados.

A la presencia del movimiento secesionista en su región norte, se debe agregar que Mali tiene importantes reservas de petróleo y posee una ubicación geopolítica continental estratégica. En ese marco suelen encontrarse los argumentos para las denominadas “intervenciones humanitarias” que esconden intervenciones económicas para el saqueo, literales invasiones militares. En ese contexto comienzan a moverse los actores internacionales.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) fue quien autorizó el despliegue de fuerzas internacionales en apoyo del gobierno maliense en diciembre del 2012. Luego, acompañó el envío de fuerzas francesas bajo el argumento de responder al pedido de ayuda del gobierno del país africano donde Estados Unidos jugó un rol central en la logística. En todos los casos, el argumento fue colaborar con la recuperación de los territorios perdidos en el norte del país y frenar el avance de las fuerzas rebeldes.

En marzo del 2012, el gobierno de Mali de Amadou Toumani Touré fue derrocado por el Capitán Amadou Haya Sanogo, quien había sido entrenado por Estados Unidos. La Comunidad de Desarrollo de África Occidental (Cedeao) anunció que enviaría tropas en el marco de la “Misión Internacional de Apoyo a Mali”. Según se expresó desde el bloque regional, el objetivo era colaborar con la región norte maliense y frenar el avance de los rebeldes. Burkina Faso, Níger y Senegal se comprometieron a enviar soldados con el fin de conformar una fuerza de intervención africana. Aparece aquí la africanización de las tropas intervencionistas dirigidas claro por Francia, pero que da cuenta de



la nueva forma de invasiones militares que ya en Libia y el ensayo sirio vamos a advertir.

La Cedeao solicitó el desembolso de 950 millones de dólares - alrededor de 726 millones de euros- para financiar la invasión liderada por Francia, cantidad que dobla la cifra prometida por la comunidad internacional para tal efecto.

A fines del mes de enero los líderes africanos celebraron en Adis Abeba, capital de Etiopía, una conferencia internacional con el objetivo de recaudar alrededor de 450 millones de dólares en fondos y respaldo logístico para lo que denominan Misión militar internacional de apoyo a Mali (AFISMA). En esa oportunidad estuvieron presentes representantes de Francia, la Unión Europea, Japón y Estados Unidos, cada uno de los cuales se había comprometido con una partida de dinero.

Las fuerzas neocoloniales francesas se desplegaron en territorio maliense en pos de avanzar sobre el dominio de los bienes comunes en la región occidental de África, tal es el caso de Níger y sus minas de uranio. Detrás de esos intereses, de inmediato otras potencias neocoloniales se sumaron a la iniciativa militar. Estados Unidos desde un comienzo avaló la invasión francesa y la apoyó con logística militar del AFRICOM.

El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó el despliegue de una “misión” de 12.600 efectivos de Cascos Azules en Mali a partir del 1 de julio de 2013. En un contexto de supuesta retirada de las fuerzas invasoras de Francia y sus aliados, el organismo argumentó que se tratará de una “operación de mantenimiento de la paz”. Sin embargo, las denominadas “fuerzas de paz” son un ejército militar internacional al servicio de los intereses de las potencias que controlan el Consejo.

La Paz en Mali no es otra cosa que la convivencia forzada entre el gobierno formal proimperialista con los nuevos aliados del imperialismo y la OTAN: los grupos de Al Qaeda en el Magreb Islámico, controlados militarmente por cascos azules. Los tuaregs esperaran recuperar fuerzas para volver por sus reivindicaciones mientras el país queda a expensas de la invasión militar para el saqueo.

## Anexo

### Los Condenados de la tierra: la Revolución de Argelia y el legado de Fanon

Por Nicolás Castelli

*“poblar los cerebros, llenar los ojos de cosas humanas, desarrollar un panorama humano, habitado por hombres conscientes y soberanos.”* Frantz Fanon (Los Condenados de la Tierra)

Cuando el 1ero de noviembre de 1954 un puñado de hombres se levantó en armas contra el régimen colonial francés, el pueblo argelino comenzó a construir el camino hacia su liberación, un camino que desde 1830 el colonialismo francés obstruyó con el sometimiento de ese pueblo a un sistema brutal de violencia y abusos.<sup>28</sup>

En la posguerra, Francia consciente que el destino de su imperio colonial se jugaba en tierras argelinas. Elevó entonces a medio millón el número de soldados de su ejército colonial para frenar la revolución en marcha. Como bien graficó Gillo Pontecorvo en su famoso film “La Batalla de Argelia” (1965) -un testimonio, mezcla de documental y ficción, acerca de la violencia colonial y de la resistencia y lucha de los pueblos- los militares franceses no vacilaron en aplicar todo tipo de tortura y violaciones a los derechos humanos para defender las posesiones coloniales.

---

<sup>28</sup> El 28 de junio de 1881 Francia publica el Código Indígena mediante el cual se distinguía a los “ciudadanos” franceses (con orígenes europeos) de los “sujetos” franceses (los indígenas). Estos últimos estaban privados de la mayoría de sus derechos políticos. La postguerra y los Acuerdos de Ginebra que prohibían toda forma de trabajos forzados o esclavitud obligó a Francia a dejar sin efecto el Código Indígena en la mayoría de sus colonias, salvo en Argelia.

Luego, estas “tácticas de contrainsurgencia” llevadas adelante por los comandos paracaidistas liderados por el general Jacques Massu, fueron exportadas a la tristemente célebre Escuela de las Américas.<sup>29</sup>

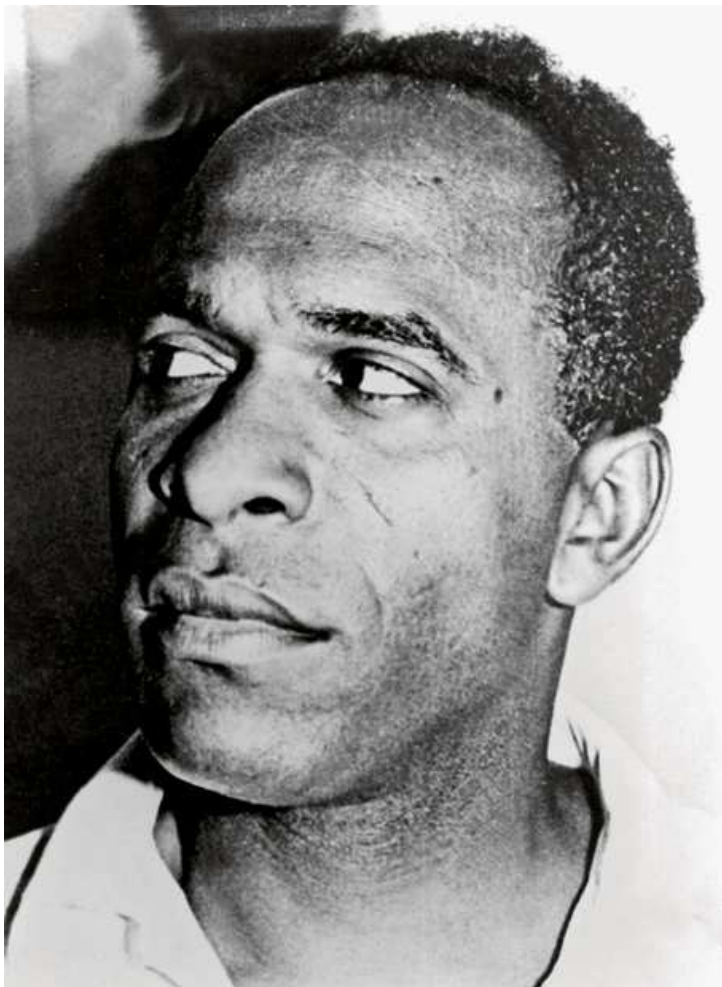
Durante los 7 años que duró la guerra de liberación en Argelia (en 1962 se declara la independencia del colonialismo francés) muchas figuras, además de la principal de todas, el heroico pueblo argelino, van a cobrar notoriedad: el Frente de liberación Nacional (FLN); Ben Bella, dirigente fundador del FLN y representante del ala más radical; Fartha Abbas, dirigente del ala moderada del FLN, entre otros. Pero por sobre todo, va a ser un libro, casi un manifiesto, el que se va a esparcir como reguero de pólvora entre los movimientos de liberación nacional tercermundistas de la época y entre todos aquellos que luchaban contra la opresión imperialista, haciendo también famoso a su autor. Hablamos de *Los Condenados de la Tierra* de Frantz Fanon, un médico psiquiatra nacido en la isla de Martinica perteneciente a las Antillas francesas del mar Caribe.

*Los Condenados de la Tierra* se publica en 1961, un libro casi póstumo ya que en ese mismo año Fanon muere a los 36 años víctima de una leucemia. No obstante, Éditions Maspero publica en formato de libro los manuscritos de Fanon que van a dar lugar a *Los Condenados...*, obra clásica de la descolonización. Durante su vida, Fanon había escrito otras obras: *Piel negra, máscaras blancas* (1952), *Sociología de una Revolución* (1959), entre algunas de las más relevantes. El pensamiento de Fanon va a recorrer diferentes etapas: del descubrimiento de la negritud a la crítica de la negritud,

---

<sup>29</sup> En la Escuela de las Américas fueron adoctrinados en la tortura numerosos militares que aprenderían las técnicas de brutalidad y violación a los derechos humanos que los mismos franceses aplicaron en Argelia, para implementarlas luego contra los pueblos de Nuestra América en las dictaduras que asolaron al continente bajo el amparo de la doctrina imperial de Seguridad Nacional promovida desde Washington.

el momento de la Revolución Argelina donde se convierte en uno de los principales propagandistas del FLN y una última etapa de crítica a las luchas de liberación triunfantes, anticipándose a los problemas con que los movimientos de liberación nacional van a encontrarse una vez en el poder. Tanto el momento de apoyo y crítica a la revolución argelina van a estar expuestos en los manuscritos que dieron forma a *Los Condenados de la Tierra*.



*Frantz Fanon*

Antes de los manuscritos de *Los Condenados...* Fanon había tenido una disputa con Jean Paul Sartre, por entonces uno de los intelectuales franceses más reconocidos en el mundo que, adhiriendo al marxismo, ya había brindado su apoyo a la Revolución Cubana. Sartre luego realizaría el famoso prefacio a los manuscritos de Fanon. El filósofo francés, antes del prefacio al libro de Fanon, en el prólogo titulado **Orfeo Negro** a la obra “Antología de la nueva poesía negra y malgache” del poeta senegalés Léopold Sédar Senghor, expresaba que la negritud es el momento dialéctico de la particularidad que hay que superar con la revolución proletaria, donde luego sobrevendría una sociedad sin razas. Pero para que esto suceda era necesario el encuentro del negro con la clase obrera. En este punto, Fanon critica a Sartre por disolver la identidad negra en un movimiento dialéctico. Para Fanon la identidad negra es trágica porque no puede encontrarse en ningún lugar debido a que fue una identidad constituida por lo que el mundo colonial blanco dijo e hizo de ella. Por esta misma razón para Fanon la identidad negra no puede constituirse en pie de igualdad con la del blanco. No hay un origen de la identidad negra al cual remitirse porque ese origen fue conformado por el blanco. De ahí la tragedia. Al no haber origen, no hay esencia y en este punto Fanon realiza una crítica a la negritud en el sentido de que ésta puede conllevar a un esencialismo negro que puede derivar en una vuelta al tribalismo, un fenómeno problemático para Fanon ya que obstaculiza la construcción de Estados Nación soberanos en África.

En la primavera de 1957 Fanon adhiere oficialmente al FLN. Al año siguiente es destinado al ministerio de Información del Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA), brazo político del FLN. En 1960 es nombrado embajador en Ghana también por el GPRA. En toda esta época Fanon trabaja en los manuscritos de *Los Condenados...* donde vuelca sus reflexiones y pensamientos que van desde una dialéctica de la violencia revolucionaria hasta críticas constructivas al nacionalismo revolucionario triunfante.

En el primer capítulo de *Los Condenados...*, titulado **La violencia**, Fanon da cuenta que el mundo colonial es un mundo en compartimientos, un mundo cortado en dos y habitado por especies diferentes, un mundo que no puede ser impugnado mediante una diálogo racional de las partes porque no puede haber conciliación posible: el mundo del colono y sus ciudades y el mundo del colonizado se excluyen mutuamente. Fanon describe los traumas en que es sumido el colonizado y le otorga a la violencia del colonizado un sentido constructivo y liberador, un método de un partido u organización que puede convencer a hombres desarmados y hambrientos a hacer frente al poderío militar de la potencia colonial ocupante. Luego, Sartre en el prefacio dialectiza esta violencia del colonizado, afirmando: “no nos convertimos en los que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho con nosotros,”<sup>30</sup> y esa negación del colonizado de lo que el colono ha hecho de él, no es violencia absurda para Sartre sino que “es el hombre mismo reintegrándose”. Por eso mismo afirma en otro pasaje que despertó mucha polémica:

*“Cuando los campesinos reciben los fusiles, los viejos mitos palidecen, las prohibiciones desaparecen una por una: el arma de un combatiente es su humanidad. Porque, en los primeros momentos de la rebelión, hay que matar: matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido: quedan un hombre muerto y un hombre libre; el superviviente, por primera vez, siente un suelo nacional bajo las plantas de sus pies.”*<sup>31</sup>

Para Sartre, una vez que esto sucede la Nación se asemeja a la libertad y acompaña al hombre liberado a todos lados y así las disputas tribales quedan atrás. Sin embargo, la lúcida mirada de Fanon no es tan optimista como la de Sartre. Como dijimos

---

<sup>30</sup> Jean Paul Sarte, Prefacio a los Condenados de la Tierra de Frantz Fanon, Fondo de Cultura Económica (2009), pág. 16

<sup>31</sup> *Ibíd*em, pág. 16

anteriormente, Fanon anticipa problemas de la revolución triunfante, críticas que se encuentran expresadas en el capítulo tercero de *Los Condenados...* titulado **Las desventuras de la conciencia nacional**. Fanon en esta parte de sus manuscritos advierte que después de la liberación los aparatos estatales y el mundo popular se bifurcan; alerta sobre la burocratización del proceso, sobre la fetichización de la conciencia nacional que no puede remitirse solamente a una mera movilización de las masas o a grandes actos con grandes discursos. La clave de la crítica de Fanon tiene que ver con lo que se entiende por politización movilizadora y antiburocrática en función de construir una nueva hegemonía sobre la base de una nueva subjetividad.

Para Fanon politizar es abrir el espíritu, despertar el espíritu, dar a luz el espíritu. Es como decía Aimé Fernand David Césaire:<sup>32</sup>

*“inventar almas. Politizar a las masas no es, no puede ser hacer un discurso político. Es dedicarse con todas las fuerzas a hacer comprender a las masas (...) que no hay demiurgo, que no hay hombre ilustre y responsable de todo, que el demiurgo es el pueblo y que las manos mágicas no son en definitiva sino las manos del pueblo.”<sup>33</sup>*

Fanon considera que la conciencia nacional estatizada y burocratizada puede conducir a una vuelta al tribalismo y la división, por esto mismo termina por bajar el tono triunfalista del prefacio de Sartre.

---

<sup>32</sup> Césaire, poeta nacido también en La Martinica como Fanon, fue uno de los ideólogos del concepto de negritud.

<sup>33</sup> Estas palabras de Fanon sobre la politización y el rol que debe jugar el pueblo nos remite a la actualidad de la Revolución Venezolana y esa frase difundida luego de la desaparición física del Comandante Chávez: “Todos somos Chávez”, una frase que condensa también el sentido que Fanon le daba a la politización necesaria de un pueblo para construir un mundo y un hombre nuevo.



Para Fanon el nacionalismo tiene que ser necesariamente revolucionario, sino no es tal, será otra cosa, pero no liberación. El nacionalismo no es un programa, por eso afirma que la conciencia nacional debe devenir, sin demoras, en conciencia política y social de todo el pueblo, para eso llama a descentralizar todo lo que se pueda:

*“La circulación de la cima a la base y de la base a la cima debe ser un principio rígido, no por preocupación de formalismo, sino porque simplemente el respeto de ese principio es la garantía de la salvación. Es de la base de donde suben las fuerzas que dinamizan a la cima y le permiten dialécticamente dar un nuevo paso hacia adelante.”<sup>34</sup>*

Este enunciado de Fanon es una crítica que apunta a lo que Gramsci llamaba *centralismo burocrático*,<sup>35</sup> una crítica

---

<sup>34</sup> Fanon, Frantz Los Condenados de la Tierra, Cap. 3, pp 180.

<sup>35</sup> Según Gramsci el centralismo burocrático se manifiesta como “una simple posición unilateral de sectarios y fanáticos y que aun pudiendo ocultar un programa de predominio (...) no parecen ocultar en lo inmediato un programa tal como hecho político consciente.(...) La preponderancia del centralismo burocrático en el Estado indica que el grupo dirigente está saturado, que se ha transformado en una camarilla estrecha que tiende a perpetuar sus mezquinos privilegios regulando, o también sofocando, el nacimiento de las fuerzas opositoras, aunque estas fuerzas sean análogas a los intereses dominantes fundamentales”. En oposición al centralismo burocrático, Gramsci afirma que “El carácter orgánico sólo puede pertenecer al centralismo democrático, que es un centralismo en movimiento, vale decir, una continua adecuación de la organización al movimiento real, una capacidad de equilibrar el impulso de la base con las directivas de la superioridad, una inserción continua de los elementos que surgen de los profundo de la masa en el sólido marco del aparato de dirección, el cual asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias. Tal centralismo es orgánico porque tiene en cuenta el movimiento, que es la forma orgánica en que se revela la realidad histórica, y no esteriliza mecánicamente en la burocracia.” (*Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, pp 92)

constructiva en pos de un manejo del proceso que se nutra de la praxis popular, donde las direcciones sean una correa de transmisión permanente de la experiencia del pueblo para evitar que el partido se transforme en administración desmovilizante. La tensión en este punto tiene que ver con los niveles de autonomía o heteronomía de un proceso revolucionario, un problema que admite soluciones prácticas más que teóricas, soluciones que se encontrarán en la misma dinámica del proceso y en las correlaciones de las mismas fuerzas que integran y llevan adelante el proceso revolucionario.

Para Fanon no puede haber ninguna casta con privilegios en el manejo del aparato del Estado y desecha por completo la idea de una burguesía nacional en el manejo del mismo. Califica a las burguesías nacionales de los países del Tercer Mundo como burguesías subdesarrolladas, responsables, junto al sistema colonial, de la mutilación del colonizado, burguesías colonizadas incapaces de llevar adelante cualquier tarea de democratización, tanto por temas objetivos (falta de poderío económico) como por temas subjetivos (una mentalidad colonizada reflejo deformado de las burguesías de las metrópolis coloniales).

Análogamente a la concepción del hombre nuevo del Che Guevara, Frantz Fanon sostiene que no se trata solo de un programa económico o de una nueva distribución de las riquezas sino fundamentalmente de fundar un nuevo tipo de relaciones sociales sobre la base de una nueva concepción del hombre. Es Fanon también en este sentido un humanista.

Cabe preguntarnos entonces si todos los problemas que señala Fanon en el período de construcción y transición a un nuevo orden social, a un nuevo mundo con relaciones sociales basadas en una nueva concepción del hombre, no han sido problemas comunes en sus formas a gran parte de las experiencias históricas revolucionarias contemporáneas. Una pregunta necesaria para poder ensayar reflexiones acerca de cómo se han enfrentado y

transitado estos problemas y tensiones en las diferentes experiencias históricas revolucionarias, tanto las que han pasado como las que continúan vigentes construyendo nuevos mundos y horizontes más justos, más humanos.



## Bibliografía

- Banco Mundial. 2008. *Informe del Desarrollo Mundial de 2008*.
- Baro, Silvio. 2010. *Diez consideraciones acerca de las compras de tierras en África*. CEAMO.  
URL: <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article765>.
- Bello, Walden. 2008. "Destruyendo la agricultura africana". Global Research. Traducido por Rebellion.org, 24-6-2008.  
URL: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=69313>.
- Casaseca, Paloma. 2009. "Ruanda 1994: un conflicto étnico?". Rebellion.org, 6-11-2009.  
URL: <http://rebellion.org/noticia.php?id=94668>.
- , . 2010. "Guerra Civil Ruandesa 1990-1994. Otra visión sobre el origen del conflicto bélico nacional". Rebelión.org, 11-3-2010.  
URL: <http://rebellion.org/noticia.php?id=102022>.
- Comité de Solidaridad con el África Negra. 2003. "El Coltán y la Guerra del Congo", Madrid.  
URL:  
<http://latinoamericana.org/2003/textos/castellano/Coltan.htm>.
- "Congo: el negocio maldito del Coltán". Revista GEO.  
URL: <http://www.mundo-geo.es/gente-y-cultura/congo-el-negocio-maldito-del-coltan>.
- Díaz Saldaña, Augusto. 1992. "Origen de la noción de Negritud" En *El negro en Colombia: en busca de la visibilidad perdida, de Diego Luís Obregón y Libardo Córdoba*, 8-11. Documento de Trabajo no. 09. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Universidad del Valle.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/doc9.pdf>
- Fall, Amadou. 2010. "AFRICOM en el corazón de la guerra del petróleo." Le Soleil, publicado por Rebelión.org, 4-11-2010.  
URL: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=116053>.
- Fanon, Frantz .2009. *Los Condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.
- Ford, Glen. 2012. "Con Susan Rice en escena, un segundo genocidio se avecina en el Congo". Black Agenda Report, traducido por PIA, Periodismo Internacional Alternativo, 3-12-2012.  
URL: <http://www.noticiaspia.com.ar/con-susan-rice-en-escena-un-segundo-genocidio-se-avecina-en-el-congo>.

-Fresnillo, Iolanda. 2007. “Deuda externa en África. Reescribiendo la historia a través de la ilegitimidad”.

URL:

[http://www.quiendebeaquien.org/IMG/pdf\\_b53\\_Deuda\\_Externa\\_Africa\\_Cast-2.pdf](http://www.quiendebeaquien.org/IMG/pdf_b53_Deuda_Externa_Africa_Cast-2.pdf).

-Giribets, Miguel. 2011. *El saqueo de África. Algunas claves para entender lo que pasa*. Rebellion.org.

URL: <http://www.rebellion.org/docs/124402.pdf>.

-Gramsci, Antonio. 2011. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

-Guzmán, Timothy Alexander. 2013. “EE.UU invade África: guerra por recursos y conquista de Mali. El rol del AFRICOM”. Silent Crow News, traducido por PIA, Periodismo Internacional Alternativo, 2-1-2013.

URL: <http://www.noticiaspia.com.ar/ee-uu-invade-africa-guerra-por-los-recursos-y-la-conquista-de-mali-el-rol-de-africom>.

-Hattingh, Shawn. 2008. “Agricultura-África. La liquidación neoliberal”. IPS, 20-6-2008.

URL: <http://www.ipsnoticias.net/2008/06/agricultura-africa-la-liquidacion-neoliberal>.

-Iniesta, Kuma. 1980. “Formación y crisis del Estado colonial, Historia del África negra”. En: Ki-Zerbo, Joseph. *Historia del África negra* (Del siglo XIX a la época actual). Alianza Universidad, Madrid.

-Juhasz, Antonia. 2013. “Las aventuras militares de Estados Unidos en busca del petróleo africano”. Black Agenda Report, traducido al castellano por Rebelión.org, 18-9-2013.

URL: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=70088>.

-Lefort, René. 1978. *Sudáfrica: historia de una crisis*. Siglo XXI, México.

-Lévesque, Julie. 2012. “La Guerra secreta de Estados Unidos en África”. Global Research, traducido por PIA, Periodismo Internacional, 20-10-2012.

URL: <http://www.noticiaspia.com.ar/la-guerra-secreta-de-estados-unidos-en-africa>.

-López Blanch, Hedelberto. 2011. “AFRICOM, la nueva versión neocolonial”. Rebellion.org, 19-7-2011.

URL: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=132539>.

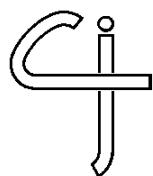
-Lucas, José. 2008. “Preguntas y respuestas sobre el conflicto en el Congo”. Periódico Diagonal, 2-12-2008.

- URL: <https://www.diagonalperiodico.net/global/preguntas-y-respuestas-sobre-conflicto-congo.html>.
- Mestre, Tomás. 1968. *África como conflicto*. Colección “Esta Hora”. Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
- PIA, Periodismo Internacional. 2012. “El Gobierno del Congo entabla diálogo con el grupo insurgente M23.” 15-12-2012.
- URL: <http://www.noticiaspia.com.ar/el-gobierno-del-congo-entabla-dialogo-con-el-grupo-insurgente-m23>.
- , . 2013. “Los vínculos de Estados Unidos con los movimientos armados de la República del Congo”. 20-3-2013.
- URL: <http://www.noticiaspia.com.ar/los-vinculos-de-eeuu-con-los-movimientos-armados-de-la-republica-del-congo>.
- Portillo, Alfredo. 2011. “La estrategia geopolítica de Estados Unidos hacia África.” *Aporrea*, 4-12-2011.
- URL: <http://www.aporrea.org/internacionales/a134764.html>.
- Romero, Eduardo. 2011. *Quién invade a quién. Del colonialismo al II Plan África*.
- URL: <http://www.rebellion.org/docs/140086.pdf>
- Saxe-Fernández, John (coordinador). 2002. *Globalización: crítica a un paradigma*. Plaza Janés, México.
- Schertow, John Ahniwanika et. Al. 2011. “Capitalismo causa estragos en África”. *Argenpress*, 24-9-2010.
- URL: <http://www.argenpress.info/2010/09/proyecto-censurado-2011-07-capitalismo.html>.
- Toussaint, Eric. 2006. *Banco Mundial. El golpe de estado permanente. La agenda oculta del Consenso de Washington*. Ed. El Viejo Topo, España. Disponible en Google Books.
- Wallerstein, Immanuel. 1996. *Después del liberalismo*. Editorial Siglo XXI, México.
- Ziegler, Jean. 1979. *Saqueo en África, siglo XXI*. Ed. Siglo XXI, México.
- Arcos Rivas, Arleison. 2012. “Negritud, Panafricanismo y Afrodescendencia.” *Aporrea*, 4-4-2012.
- URL: <http://www.aporrea.org/ideologia/a141295.html>.









# ÁFRICA, EL CONTINENTE MALTRATADO

## Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra

Oscar Mateos Martín

- 1.- INTRODUCCIÓN
- 2.- LAS RAÍCES DEL CONTINENTE: ESCLAVITUD, COLONIALISMO E INDEPENDENCIA
- 3.- LOS CONFLICTOS ARMADOS CONTEMPORÁNEOS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA
- 4.- NUEVO HUMANITARISMO E INTERVENCIÓN INTERNACIONAL EN ÁFRICA
- 5.- CONCLUSIONES

**Oscar Mateos**, es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro del Centro Cristianismo y Justicia. En la actualidad es investigador de la *Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)*.

El autor quiere agradecer la ayuda del Centre Borja de Sant Cugat (Barcelona); de los investigadores de la Escola de Cultura de Pau de la UAB Josep M<sup>a</sup> Royo, Jordi Urgell y María Villellas; y de Lucas Wainer, por la edición del mapa.

*Nkosi, Sikelele Africa*

(“Dios proteja a África”)

### **Himno negro sudafricano**

*"Podría haber hecho la misma película en Sierra Leona, sólo que en vez de pescado tendríamos que hablar de diamantes; y en Libia, Nigeria o Angola el tema sería el petróleo. La mayoría de nosotros conocemos los mecanismos de destrucción de nuestra época pero no podemos fijar sus contornos. Somos incapaces de... creer lo que sabemos a ciencia cierta. Es increíble, por ejemplo, que dondequiera que se encuentran materias primas, los autóctonos mueren de inanición, sus hijos son reclutados para la milicia y sus hijas con empleadas como sirvientas o prostitutas... Después de cientos de años de esclavitud y colonización de África, la globalización de los mercados africanos supone la más letal de las humillaciones para la población de este continente. La arrogancia de los países ricos hacia el Tercer Mundo, está creando infinitos futuros peligros para todo el planeta. Las personas que participan en un sistema mortal, tomadas una a una, no parecen tener rostros malévolos ni, en su mayoría, malas intenciones. Aquí estamos incluidos todos. Algunos sólo "hacemos nuestro trabajo" (como pilotar un Jumbo con una carga de napalm) algunos no quieren saber, otros simplemente luchan por sobrevivir..."*

HUBERT SAUBER. Director de *La pesadilla de Darwin*, en declaraciones sobre la película.

## INTRODUCCIÓN

---

El presente cuaderno pretende abordar el fenómeno de los conflictos armados en África Subsahariana<sup>1</sup>, por desgracia, el asunto de mayor presencia en nuestra visión sobre este continente. No obstante, lejos de la reincidente y moribunda fotografía del hambre, la guerra y la miseria, así como del clásico estereotipo del africano salvaje, pasivo y dependiente de la caridad internacional, África y las sociedades africanas son ante todo un hervidero de vida, movimiento, capacidad de respuesta e iniciativas, que pasan inadvertidas e invisibles a los ojos de la historia moderna.

Desde esta infame imagen parte hoy el análisis y comprensión de una tierra, además, maltratada por siglos de esclavitud, colonización y rapiña, liderados por el mundo occidental e igualmente aprovechados por una elite africana que, en algunos casos, ha sabido convertir el expolio y la muerte en un auténtico *modus vivendi*.

Sea como fuere, estas páginas no desean tratar toda la realidad del continente africano, extraordinaria e infinitamente compleja. Tenga el lector en claro que hablar de África hoy es hablar de una multiplicidad de culturas, lenguas y etnias que nada tiene que ver con la realidad del Estado-Nación dibujada por el fin del colonialismo a partir de los años sesenta. Pretender esbozar una radiografía completa de esta África negra, además de innumerables páginas, supondría una envalentonada por parte del autor. De este modo, **el cuaderno se centrará en el análisis de los conflictos armados contemporáneos en África Subsahariana, sus causas y consecuencias, las diferentes visiones que sobre éstos existen o el controvertido papel de la comunidad internacional.** Otros libros y artículos ya abordan mejor y en más profundidad la realidad cultural, social, política o económica del continente, aspectos todos ellos que en un futuro podrían ser motivo de un cuaderno de esta colección.

Sin embargo, hablar de guerra en África no tiene nada que ver con el análisis que a menudo esbozan, ingenua o intencionadamente, los medios de comunicación y las instituciones políticas y económicas que hoy rigen el planeta. La violencia armada en el continente africano no es una cuestión de luchas tribales, endémicas, anárquicas y sin sentido, como así se han empeñado en mostrar incluso algunos académicos<sup>2</sup>, que otorgan a esta violencia un carácter primitivo e irracional. Por el contrario, las guerras africanas sólo se pueden entender desde el análisis de un entramado complejo de actores –entre los que se encuentran, señores de la guerra, gobiernos africanos, potencias regionales e internacionales, transnacionales del diamante o del petróleo u organizaciones intergubernamentales, por citar algunos- con intereses políticos y económicos determinados y con la capacidad suficiente para perpetuar situaciones de violencia. La guerra en África, sobre todo tras el fin de la Guerra Fría, ha perdido cualquier componente ideológico y se ha convertido en una forma de vida para los que se saben ‘vencedores’ de este lance. Y digo vencedores, porque si existe un ‘perdedor’ en toda esta contienda es la población civil de los países en guerra, quien no sólo es la principal damnificada por la violencia sino también el objetivo deliberado de las partes que se enfrentan. Por lo tanto, salir de este enmarañado laberinto no será fácil cuando algunos, incluyendo las empresas de las que nosotros también participamos con nuestros hábitos de consumo, extraen rentables beneficios que no están dispuestos a abandonar fácilmente.

Pese a todo, en la búsqueda del sendero de la construcción de la paz existen ya numerosas organizaciones de todo tipo (local, regional e internacional) que contra viento y marea tratan de enviar a esta violencia organizada al más recóndito de los olvidos. Y ello a pesar del escaso apoyo de algunas potencias mundiales y del defraudador papel de Naciones Unidas, que año tras año se ha empeñado en cosechar fracasos respecto a su principal tarea de valedora de la paz y la seguridad mundiales. Los tristes episodios de Somalia y el genocidio de Rwanda no hicieron sino abrir la puerta a otros fiascos como el de la República Democrática del Congo (donde dicho sea de paso, mueren diariamente mil personas como consecuencia de la guerra) o Darfur, donde de nuevo la plantilla internacional ha llegado tarde y despistada.

A la luz de esta realidad, esperemos que este cuaderno contribuya, aunque sólo sea un poco, a la ardua tarea de acabar con la “letanía de manoseados clisés”<sup>33</sup> sobre el continente, así como a configurar el complejo panorama de la cotidianeidad africana, tan olvidada (insisto, ingenua o intencionadamente) como malversada por el así llamado ‘mundo desarrollado’.

*Hasta que los leones tengan sus propios historiadores,  
las historias de caza siempre glorificarán al cazador*

**Proverbio africano (Yoruba, Nigeria)**

## **2.- LAS RAÍCES DEL CONTINENTE: ESCLAVITUD, COLONIALISMO E INDEPENDENCIA.**

---

### **Orígenes y esclavitud**

Casi nunca se recuerda que **África es la cuna de la Humanidad**. Los primeros fósiles homínidos más antiguos fueron hallados en las hoy Tanzania y Etiopía, al este del continente. Desde allí, el hombre emigró hacia el resto del planeta, evolucionando su ser y su cultura de acuerdo con el entorno al que llegaba. Del mismo modo, suele obviarse la compleja y rica historia política que los siglos previos a la colonización albergó esta tierra con el surgimiento de los diferentes **imperios, reinos y estados** (Ghana, Malí, Songhay, Mossi, Bunyoro, Buganda, Rwanda, estados Haussa, entre otros muchos) que marcaron el esplendor de todo el continente. Un esplendor que inició su decadencia a partir del siglo XVII, coincidiendo con la llegada de los primeros europeos.

Dicha presencia tuvo una doble vertiente. En África del Sur (en las actuales Sudáfrica o Zimbabwe) tuvo un carácter de permanencia y colonización, mientras que en el resto del continente, especialmente en África Occidental, los europeos llegaron de forma circunstancial para dedicarse a la actividad comercial y, especialmente, a la salvaje **trata de esclavos**, que durante los dos siguientes siglos conocería su ‘época de oro’. Se estima que durante este tiempo, entre diez y quince millones de africanos fueron sacados a la fuerza de África para ser transportados por barco al continente americano, viaje durante el que otros cien millones de personas perecieron víctimas de las enfermedades, el hambre y los infortunios. A este descalabro humano, cabe sumar también una cantidad semejante, o incluso mayor, que los árabes extrajeron por las costas orientales. El desarrollo de **corrientes antiesclavistas**, que adquirieron una gran fuerza a principios del siglo XIX, fueron determinantes para que en 1815 se decidiera abolir la trata y para que la esclavitud se suprimiera en Inglaterra (1834) y en Francia (1848), así como en el resto de países europeos implicados. Como consecuencia de la abolición, se inició en América el retorno a África de esclavos liberados, tras la que se formaron colonias como la de Freetown (Sierra Leona) o Monrovia (Liberia).

No obstante, Europa no se olvidó de África fácilmente. Las independencias en el continente americano, la crisis de superproducción provocada por la revolución industrial, así como las fuertes rivalidades políticas y militares de la Europa de mitad del XIX, llevaron a ésta a buscar en el continente negro parte del remedio a esa problemática coyuntura. Así fue como a mediados de siglo se produjo una lenta pero progresiva penetración europea hacia el interior mediante exploraciones que ya no buscaban sólo quedarse en los enclaves costeros sino que pretendían ocupar determinadas zonas del continente y que tenían una clara connotación política. En esta “carrera por África” librada por algunas potencias europeas, algunos exploradores ya lograron firmar tratados de protección en nombre de los países que representaban con los reyes y jefes autóctonos en cuestión.

## La colonización de África

Los conflictos surgidos por esta competición llevaron a la **Conferencia de Berlín** (1884-1885), que aun convocada bajo pretextos humanitarios y antiesclavistas, supuso el reparto *de facto* de casi todo el continente entre las naciones participantes. De este modo, Francia se quedó en África occidental y ecuatorial; Inglaterra se asentó en numerosas partes, excepto en la franja central; Alemania, que había llegado tarde a la carrera colonial, trató de recuperar el tiempo perdido instalándose también en varias zonas; Bélgica se quedó con el Congo (actualmente la República Democrática del Congo); Portugal amplió sus tradicionales enclaves de Guinea-Bissau, Angola y Mozambique con la obtención del archipiélago de Cabo Verde y las islas de Santo Tomé y Príncipe; Italia se introdujo en Somalia y Eritrea; mientras que España se quedó con la hoy Guinea Ecuatorial, tras la firma de un tratado con Portugal. En todo el continente negro sólo se respetó la independencia de Liberia (que dependía de EEUU) y de Etiopía.

Este panorama propició no sólo que la **Primera Guerra Mundial** (1914-1918) se librara también en África, sino que además fueran enviados a luchar a Europa centenares de miles de africanos (se estima que ese número rozó los 200.000 sólo en 1918). Igualmente, tras el fin de la Gran Guerra, Alemania perdió todo su imperio colonial africano, reconfigurándose así el mapa colonial del continente<sup>4</sup>. Durante la **época de entreguerras**, el sistema colonial logró consolidarse, rompiendo los moldes tradicionales y provocando un profundo cambio en las mentalidades africanas al vaciarles de toda identidad y autoestima: “*en el África colonial la palabra civilización estaba reservada exclusivamente a los comportamientos de los blancos, por muy crueles que fueran*”<sup>5</sup>. Además, la colonización también marcó enormemente el desarrollo posterior de las independencias, ya que los países fueron orientados al monocultivo o la monoproducción, descuidando los productos alimentarios y condenándoles a la dependencia tras la caída estrepitosa del precio de las materias primas; se favoreció a la ciudad y se olvidó el campo; o se primó el carácter radial de las comunicaciones, dejando a muchas zonas en la marginación más absoluta<sup>6</sup>.

El paso de la **Segunda Guerra Mundial**, sin embargo, dejó tintes muy distintos. En primer lugar, el continente africano albergó algunas campañas bélicas sólo de forma efímera y ocasional. En segundo lugar, la guerra fue determinante en el cambio de mentalidad con respecto al dominio colonial, con la gestación de una elite más formada, reivindicativa y de base nacionalista que tomaba cuerpo con el llamado movimiento panafricanista en el que destacaron algunas figuras que años después se convertirían en líderes de la independencia: Nkrumah (Ghana), Kenyatta (Kenia), Awolowo y Azikiwe (Nigeria), Abrahams (Sudáfrica), Wallace-Johnson (Sierra Leona), Banda (Malawi), Touré (Guinea), Kaunda (Zambia) o Lumumba (RD Congo). En tercer lugar, el nuevo orden mundial pasaba a ser liderado por dos potencias, la Unión Soviética y EEUU, profundamente anticolonialistas. La primera porque consideraba que el colonialismo era consecuencia del capitalismo; la segunda porque pretendía la emancipación del mundo colonial para que las relaciones internacionales y los derechos al libre comercio se extendieran por igual a todos los pueblos.



## Descolonización e independencia

Con el caldo de cultivo forjado tras la Segunda Guerra Mundial, los años posteriores sirvieron para apuntalar el proceso de las independencias que daría comienzo a finales de los años cincuenta. Los principales canales de esta corriente liberadora fueron: 1) *Naciones Unidas* y, sobre todo, su Asamblea General, que fue considerada por sus miembros como un foro útil en el que exigir y proclamar la liquidación de los imperios coloniales europeos mediante el famoso “*principio de la libre de determinación de los pueblos*”, reconocido en varios artículos de la Carta de Naciones Unidas<sup>7</sup>; 2) los *movimientos anticoloniales o independentistas*, liderados por unas elites ‘occidentalizadas’, que bebían de ideologías como el panafricanismo o la negritud y que lograron una amplia coordinación y la unificación, a pesar de sus diferencias, de un mismo mensaje; y 3) las *conferencias afroasiáticas*, especialmente la que tuvo lugar en Bandung en abril de 1955, que congregó a 29 delegaciones de países de los dos continentes, convirtiéndose en una plataforma para la toma de conciencia de los pueblos que habían sido sometidos y que ahora exigían el fin de la dominación colonial.

Mientras, en Europa era cada vez más difícil ignorar las demandas de liberación nacional que además de hacerse con “lenguaje occidental” se enmarcaban en un contexto de creciente pérdida de legitimidad e incluso de hostilidad hacia la realidad colonial. De este modo, la **primera independencia subsahariana** fue la de Ghana, en 1957, bajo el liderazgo de Kwame Nkrumah. A Ghana le siguió Guinea (1958), mientras que 1960 se convertía en el año de la descolonización africana con la independencia de una docena más de países. La retirada de los europeos se dio habitualmente en un ambiente de compromiso, reflejado en la ceremonia formal de traspaso de poderes, entre la antigua metrópoli y las nuevas elites gobernantes que, en términos generales, representaban aquellos proyectos menos radicales y más continuistas con la colonia. Este nacionalismo, sin embargo, aspiraba a hacerse con el aparato administrativo colonial y africanizarlo para configurar un estado reconocido internacionalmente. Sus intereses se fundamentaban en el mantenimiento de la estructura social y económica creada durante las décadas coloniales, frustrándose así las demandas de base popular que aspiraban a una mayor democratización de la política africana<sup>8</sup>.

Sea como fuere, lo cierto es que la formación de estados en África padeció desde su inicio una considerable falta de legitimidad, así como la ausencia de un consenso social sobre sus fines y valores. Y lo que es más importante para poder entender las relaciones de poder político y económico venideras: se vinculó a la población a través de redes clientelares, en las que los intermediarios étnicos conectaban a las elites en el centro político con el resto del sistema en un proceso continuo de intercambios políticos. Se expulsó a los europeos, pero se asumió un modelo despótico de Gobierno y se mantuvo la dependencia económica internacional<sup>9</sup>.

Aunque son legión los análisis que se han hecho del legado colonial en África y su impacto en el desarrollo futuro, la mayoría de autores coinciden en destacar dos aspectos. Por un lado, la colonización africana sirvió para el despegue económico del Norte, a expensas de la desgracia ajena; por otro, la colonización introdujo pérfidamente la división tribal, creando de hecho las identidades que hoy se confrontan en el marco de Estados incapaces de absorber esas divergencias. Llevó al paroxismo las diferencias y aprovechó la primacía del nuevo estado para marginar a unos grupos en beneficio particular de quienes poseían el monopolio de la administración moderna y sus recursos.

En definitiva, y en palabras del académico nigeriano A. O. Ikelegbe, el colonialismo se convirtió en “*el hacha que desarraigó la tradición africana, dejando a la población a la deriva, con escasas posibilidades de extraer experiencias del pasado*”<sup>10</sup>.

### **3.- LOS CONFLICTOS ARMADOS CONTEMPORÁNEOS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA.**

---

#### **3.1.- El “telón de seda”: la antesala de las guerras africanas de los noventa**

Lejos de lograr una emancipación real, África se convirtió durante la época de Guerra Fría en uno de los principales escenarios en los que EEUU y la Unión Soviética se disputaron la hegemonía del orden constituido tras la Segunda Guerra Mundial, eso sí, “*utilizando los cuerpos africanos como carne de cañón*”<sup>11</sup>. Guerras cruentas como las de Angola o Mozambique, por poner algunos ejemplos, cabe encuadrarlas en un contexto de internacionalización de la violencia en el que los diferentes actores africanos se convirtieron en meros (aunque también interesados) títeres de las ansias y pretensiones de Washington y Moscú. Un informe gubernamental estadounidense, donde se evaluaba el potencial que representaba África para EEUU en 1963, declaraba lo siguiente: “*Consideramos que África es probablemente el mayor campo de maniobras abierto en la competencia mundial entre el bloque comunista y el mundo no comunista. (...) proponemos encaminar nuestros esfuerzos a favorecer a los líderes dinámicos y progresistas que sean razonablemente amistosos*”<sup>12</sup>. Aún siendo perentorio cuestionarse lo que por “dinámicos y progresistas” entendía dicho informe, la lógica de los años de Guerra Fría es más que evidente, sin desmerecer la importante responsabilidad que también tuvieron las élites africanas.

#### **Las “Guerras Calientes”**

**Angola** sufrió tras su independencia en 1975 (y después de catorce años de enfrentamiento contra Portugal) el inicio de una guerra configurada por dos bandos: por una parte, el gubernamental Movimiento Para la Liberación de Angola (MPLA), de José Eduardo Dos Santos, obtuvo el apoyo incondicional de la Unión Soviética e incluso de 60.000 soldados cubanos; por otra parte, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), liderado por Jonas Savimbi, fue respaldada directamente por EEUU y por el régimen sudafricano del apartheid. En **Mozambique**, el también socialista y en el poder Frente de Liberación Mozambiqueño (FRELIMO) estuvo apadrinado por el bloque comunista, mientras que la guerrilla de la RENAMO (Resistencia Nacional Mozambiqueña) recibía cuantiosas sumas de dinero y de apoyo militar procedentes de EEUU y Sudáfrica. De igual modo, crueles dictaduras como las del legendario Mobutu Sese Seko en el **Zaire** o el régimen del apartheid en **Sudáfrica** fueron bendecidas y respaldadas desde su inicio por la Casa Blanca, mientras que otros regímenes despóticos como el de la **Etiopía** de Mengistu fueron abrazados por el Kremlin.

Algunos autores afirman que la Guerra Fría fomentó el clientelismo de los estados africanos con respecto a las potencias occidentales, principalmente hacia EEUU, y en

menor medida hacia los países del bloque del Este. La contrapartida a la gran influencia a la que estaban sometidas las elites africanas durante esta época fue “*su importante capacidad de negociación, de regateo, de hacer pagar muy caro, en términos de ayuda, de apoyo o de cerrar los ojos ante la corrupción o violación sistemática de los Derechos Humanos, su alineamiento con uno u otro bloque*”<sup>13</sup>.

Este privilegiado papel concedido a las elites africanas consolidó tras el proceso de independencias el desarrollo de un estado neopatrimonial, es decir, una realidad en la que el derecho a gobernar descansa casi exclusivamente en una persona, y en la que las posiciones en la administración del estado son utilizadas para conseguir beneficios económicos de todo tipo para el dirigente y para sus redes de patronazgo: “*la autoridad se mantiene, no tanto gracias a concepciones ideológicas compartidas o al respeto de la ley, sino por medio de esas redes clientelares que atraviesan toda la administración*”<sup>14</sup>.

### **3.2.- El colapso de los estados postcoloniales africanos**

El final de la Guerra Fría tuvo fuertes repercusiones para los países africanos, que iniciarán una fase de cambios profundos fundamentada en el fracaso de la consolidación del estado poscolonial. A partir de este momento, más de una treintena de países africanos se vieron inmersos en una auténtica ‘ola democratizadora’ que transcurrió de forma pacífica en la mayoría de ellos. Países como Benín, Cabo Verde, la República Centroafricana, Congo, Guinea-Bissau<sup>15</sup>, Lesotho, Madagascar, Malawi, Malí, Mozambique, Namibia, Níger, Santo Tomé y Príncipe, las islas Seychelles, Sudáfrica o Zambia se sumaban a los únicos regímenes democráticos que había en pie en 1989, Botswana, las islas Mauricio y Gambia<sup>16</sup>. Por el contrario, en otro grupo de países, la respuesta al proceso de erosión estatal desembocó en el derrumbamiento del estado poscolonial y el inicio de conflictos bélicos sangrientos. Así sucedió en Angola, Burundi, Chad, Liberia, República Democrática del Congo (antes Zaire), Rwanda, Sierra Leona, Somalia y Sudán<sup>17</sup>.

Cabe preguntarse qué factores llevaron a la erosión y debilitamiento, y en algunos casos al hundimiento, del recién constituido estado poscolonial, al que muchos bautizaron con el apelativo de ‘Estado fallido’, ‘Cuasiestado’, ‘Estado sombra’ o ‘Estado ficticio’. Itziar Ruiz-Giménez considera que fue la conjunción de una serie de factores de orden tanto interno como externo los que llevaron a esta situación<sup>18</sup>. Por lo que respecta a los **factores internos** cabe señalar cuatro.

a.- La **existencia de unas instituciones estatales de origen exógeno, creadas por el colonialismo europeo**. Los líderes de la independencia prefirieron dar continuidad a las estructuras político-administrativas y económicas que el colonialismo había impuesto, en lugar de sustituirlas por estructuras políticas autóctonas. Para muchos, esta decisión fue determinante ya que se conservaron unas instituciones políticas caracterizadas por: i) unas *fronteras artificiales*, que agruparon dentro de los estados africanos a numerosos grupos etnoculturales con trayectorias históricas diferentes y a veces enfrentadas. Además, dividieron en dos o más países a una misma comunidad etnocultural<sup>19</sup> y propiciaron algunos movimientos secesionistas; ii) unas *estructuras administrativas diseñadas para “explotar las divisiones locales”*, mediante el establecimiento de un sistema político que se desdoblaba en dos formas de gobierno diferentes: un mundo

urbano regido por los ciudadanos-colonos que dominaban a los nativos (considerados ciudadanos de segunda) y un mundo rural, dominado por una pluralidad de derechos consuetudinarios y por una administración apoyada en las autoridades locales con base étnica. La desigual incorporación de los distintos grupos étnicos a la administración por parte de las metrópolis y la manipulación del concepto de etnicidad exacerbaron sin duda el problema étnico hasta niveles sin precedentes; iii) unas *estructuras económico-administrativas concebidas para satisfacer las necesidades de las metrópolis*, basadas en la exportación de productos agrícolas, minerales y materias primas, a través de redes de transporte y comercio pensadas para ello, que a la vez dejaron una nimia inversión en la formación de la población local, que en el momento de la independencia no estaba preparada para trabajar en la estructura heredada.

b.- La **naturaleza personalista y patrimonial de las elites africanas**. Después de la independencia, algunas elites políticas africanas (formadas en su mayoría en universidades de las metrópolis) lideraron los procesos de construcción estatal mediante la centralización del poder político-económico y la supresión del pluralismo político. Aunque los motivos de fracaso de dichos proyectos podrían estar enraizados en una multitud de factores, algunos autores consideran que la causa fundamental fue “*el rechazo y oposición de la población africana a unos procesos ajenos a sus propias tradiciones socio-políticas*”<sup>20</sup>. De este modo, la doctrina africanista considera que las elites africanas decidieron adoptar formas personalistas o paternalistas de gobierno, concentradas en un individuo concreto, y basadas en una lógica patrimonial en las que la legitimidad política de los dirigentes derivaba del prestigio y el poder obtenido mediante la creación y mantenimiento de redes clientelares.

c.- Una **importante dependencia externa**. Debido a la existencia de una economía escasamente excedentaria, los líderes africanos buscaron otras fuentes de recursos durante la época poscolonial para poder mantener tanto sus privilegios económicos como sus redes clientelares. Por una parte, la explotación de sus recursos naturales, que en algunos países dio importantes réditos que después fueron derrochados. Por otra, la ayuda internacional dispensada bien por las superpotencias del contexto bipolar, bien por organismos intergubernamentales.

d.- Unas **políticas autoritarias que “tribalizaron” la heterogeneidad étnica**. Como se ha señalado anteriormente, los sistemas políticos africanos durante la Guerra fría se caracterizaron por políticas neopatrimoniales que canalizaban la ayuda internacional de forma selectiva a través de las redes clientelares. Estas redes, que seguían normalmente líneas étnicas, regionales o religiosas, solían gozar de un grado considerable de legitimidad. El problema se produjo tras la grave crisis económica de los ochenta que supuso que pocos regímenes pudieran seguir nutriendo sus redes de forma amplia, que hasta el momento habían facilitado la cohesión interétnica y habían ayudado a regular los conflictos sociales. A partir de entonces, las elites africanas optaron por concentrarlas en sus comunidades étnicas de origen, perdiendo así el apoyo y la legitimidad otorgados por el resto de grupos étnicos. Esta “*etnopatrimonialización*” del estado, como algunos autores la han etiquetado, incrementó la importancia de la etnicidad dentro de la sociedad, exacerbó las relaciones interétnicas y aumentó todavía más la dependencia de los dirigentes africanos de la ayuda internacional y de las dos superpotencias.

Por otra parte, dos son los **factores externos** que contribuyeron a la crisis del estado poscolonial.

**a.- Los efectos de una década de Planes de Ajuste Estructural (PAE) combinados con una creciente marginalidad en el proceso de globalización económica.** Aunque los primeros años de independencia lograron un cierto despegue económico, la crisis económica de los setenta motivada por la caída de los precios de las materias primas, la crisis energética de 1973 o el fracaso de los proyectos de desarrollo emprendidos llevó a muchos países africanos a situarse en niveles económicos inferiores al momento de su independencia. Ante este panorama, y no sólo en el continente africano, los principales organismos financieros internacionales (el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) decidieron emprender los llamados Planes de Ajuste Estructural, que pretendían reducir la importancia del estado en el control de sus economías. El impacto social de estos planes fue extraordinariamente negativo, como así reconocieron años más tardes ambas organizaciones. El malestar social que generaron se tradujo en revueltas populares que fueron violentamente reprimidas en algunos casos.

**b.- El final de los contratos de mantenimiento de la Guerra Fría.** Si bien la contienda bipolar fue en algunos momentos un factor de contención para aquellos países que recibían ayuda externa (permitiendo hacer frente a los movimientos y guerrillas de oposición, así como seguir alimentando las redes clientelares), ésta también tuvo importantes efectos desestabilizadores. Aunque algunos de los conflictos armados durante la Guerra Fría tenían sus raíces en conflictos sociales diversos, la presencia de los dos bloques en el continente contribuyó en ocasiones a prolongarlos o reconfigurarlos. Durante esta época, una veintena de países se vieron inmersos en duros conflictos armados (se estima que unos ocho millones de africanos murieron durante esta etapa como consecuencia de la guerra), algunos de los cuales vieron su fin con la caída del telón de acero. Para otros países como Somalia y Liberia, sin embargo, la retirada del respaldo bipolar conllevó una grave crisis del estado neopatrimonial que acabó desembocando en el colapso estatal. Con la desaparición de estos “contratos de mantenimiento”, las elites africanas buscaron nuevas formas de legitimidad social que en muchos casos derivaron en la exacerbación y manipulación de las identidades étnicas, como fueron los casos de Rwanda y Burundi, y en otros en el inicio de una carrera ilimitada por el control del poder y los recursos, como sucediera en Angola.

### **3.3.- Conflictos armados africanos en la Posguerra Fría**

La década de los noventa presenció la reconfiguración de la tipología de los conflictos armados. Contextos como los de la ex Yugoslavia, Somalia o Rwanda pusieron en evidencia el hecho de que la población civil había pasado a convertirse en objetivo intencionado de las partes enfrentadas y que la violación sistemática de los Derechos Humanos se erigía como su principal arma de combate.

Los conflictos armados en África han sido un perfecto escaparate de las llamadas “nuevas guerras”<sup>21</sup>, pero no el único. De hecho, en el año 2005, sólo aproximadamente un tercio de los conflictos armados que azotan el planeta tienen lugar en el continente africano. Según la *Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona* (UAB)<sup>22</sup>, ocho de los 23 conflictos que a finales de 2005 siguen abiertos deben situarse en África Subsahariana<sup>23</sup>, mientras que es el continente asiático el que alberga un mayor número con un total de diez. Los conflictos en Colombia (América Latina), Chechenia (Cáucaso), Iraq y el que enfrenta a Israel y Palestina (estos dos últimos encuadrados en la región de Oriente Medio), completan el actual mapa de la conflictividad bélica

internacional. Subrayar, por lo tanto, que a diferencia de la visión falseada de que hoy en día África es un “continente de guerras”, la realidad mundial nos enseña un panorama harto diferente, existiendo también otras zonas del planeta, especialmente Asia, que sufren desde hace años, con igual o mayor intensidad, los perversos efectos de la violencia.

### 3.3.1.- El mapa de la guerra

#### **Conflictos armados**

Esta importante apreciación no debe servir para menospreciar los *escenarios de violencia armada* que bien entrado el siglo XXI todavía albergaba la región Subsahariana, concentrados en tres zonas.

a.- La región de los **Grandes Lagos**, donde se disputan actualmente dos conflictos. Por un lado, el que tiene lugar en **Burundi** entre el Gobierno Nacional de Transición surgido de los Acuerdos de Arusha de 2000 y las *Forces Nationales de Libération* (FNL) por el control del poder político. Por otro, el que afecta a la **República Democrática del Congo** desde 1998 y que en este caso enfrenta al Gobierno de transición presidido por Joseph Kabila (integrado por diversos grupos armados y por el anterior Ejecutivo), contra diversas facciones armadas que no participaron en el proceso de paz. La expoliación de los ricos recursos naturales se ha convertido en el motor que alimenta la perpetuación de la violencia.

b.- Las regiones del **Cuerno de África y África Central**, en las que encontramos tres situaciones de enfrentamiento armado. En primer lugar, **Somalia**, quizá el más televisivo de los conflictos africanos tras el fiasco cosechado por EEUU en 1993, donde diversos grupos armados, tras derrocar a la dictadura de Siad Barre en 1991, se enfrentan por el control del poder y el territorio. Dichos grupos se han erigido como autoridades legítimas en diferentes partes del país, lo que le ha valido a Somalia la etiqueta de ‘reino de taifas’ y de ‘paradigma de Estado fallido’.

En segundo lugar, **Uganda**, país en el que desde mediados de los ochenta un grupo armado de oposición, el *Lord Resistance Army* (LRA), de inspiración mesiánica, trata de expulsar al Presidente Yoweri Museveni del poder con el objetivo de implantar los diez mandamientos de la ley cristiana en todo el país. El líder de este descabellado grupo, Joseph Kony, se ha caracterizado por el reclutamiento forzado de menores para el campo de batalla, así como por el secuestro de niñas para ser objeto de todo tipo de abusos sexuales. Por su parte, el Gobierno ha forzado el desplazamiento de más de un millón y medio de personas en la persecución del LRA, generando una crisis humanitaria de graves proporciones.

Finalmente, la región de Darfur, al oeste de **Sudán**, donde desde febrero de 2003 dos grupos armados de oposición —el *Sudan Liberation Army* (SLA) y el *Justice Equality Movement* (JEM)— hacen frente a las llamadas milicias ‘*Janjaweed*’, grupos paramilitares sustentados por el Gobierno de Omar al-Bashir, que mediante su estrategia de ‘tierra quemada’ provocaron en pocos meses la peor crisis humanitaria de principios del nuevo milenio, según Naciones Unidas, forzando el desplazamiento de más de dos millones de personas. Tanto el SLA como el JEM reclaman el fin de la histórica

marginalización política, económica y social de la población negra por parte del Gobierno árabe, y fuertemente centralista, de Jartum<sup>24</sup>.

c.- La tercera y última región con conflictos armados abiertos es la de **África Occidental**, en la que existen dos focos de conflicto. Por una parte, **Costa de Marfil**, la otrora conocida como ‘Suiza africana’ experimentó en el año 2002 el levantamiento de tres grupos armados en el norte que han logrado prácticamente dividir el país con el objetivo de reivindicar la exclusión política y social que sufren determinados sectores de la población. Desde entonces, se libra una batalla irregular entre éstos y el Gobierno de Laurent Gbagbo, que está respaldado por milicias armadas de jóvenes simpatizantes del mandatario. De especial mención en este contexto es el papel de Francia, antigua metrópolis, que ha enviado cinco mil efectivos militares al país, avalados por Naciones Unidas, para hacer de fuerza de contención entre ambos bandos, protagonizando varios enfrentamientos con las propias Fuerzas Armadas marfileñas.

El otro escenario de conflicto en esta región es el de **Nigeria**, que alberga dos contextos diferenciados de enfrentamiento armado: el que se desarrolla en la región del Delta del Níger (sur) y el que tiene lugar en el norte del país. En el *Delta del Níger*, región que concentra el 60% de la producción de petróleo del que es primer productor de crudo de la región subsahariana, varias milicias armadas pertenecientes a diferentes grupos étnicos se enfrentan entre ellas y contra las fuerzas de seguridad estatales por el control del poder y los beneficios del petróleo. En esta contienda también participan ejércitos privados contratados por las transnacionales del petróleo (*TotalFinalElf* y *Shell*, son las más importantes) que tratan de defender sus intereses. En el *norte del país*, por el contrario, el enfrentamiento está protagonizado también por milicias de la mayoría musulmana y la minoría cristiana, en disputa por el control de los recursos naturales y que se ha exacerbado tras la proclamación en el año 2001 de la llamada ley islámica en los doce estados que conforman esta región.

<b>Conflictos armados en África Subsahariana en 2005</b>			
<b>Conflictos armados (inicio)</b>	<b>Actores armados</b>	<b>Causas de fondo</b>	<b>Número total de víctimas mortales</b>
<b>Burundi (1993)</b>	Gobierno Nacional de Transición, <i>Forces Nationales de Libération</i> de A. Rwasa	Control político de una minoría étnica y dificultades para la alternancia en el poder	300.000 personas
<b>RD Congo (1998)</b>	Gobierno Nacional de Transición (GNT), facciones de grupos armados incluidos en el GNT, milicias Mayi-Mayi, grupos armados de Ituri, <i>Forces Démocratiques de Libération</i> de Rwanda	Control del poder político, dificultades para la alternancia en el poder y control de los recursos naturales	3,5 millones de personas
<b>Somalia (1988)</b>	Varios	Ausencia de práctica democrática, lucha por el poder político regional, confederación vs. Federación	400.000 personas
<b>Uganda (1986)</b>	Gobierno, <i>Lord Resistance Army</i> (LRA)	Mesianismo religioso y marginación regional	150.000 personas
<b>Sudán (Darfur) (2003)</b>	Gobierno, milicias progubernamentales, <i>Sudan Liberation Army</i> (SLA), <i>Justice Equality Movement</i> (JEM), <i>National Movement for Reform and Development</i> (NMRD)	Marginación regional y política	180.000 personas
<b>Costa de Marfil (2002)</b>	Gobierno, milicias progubernamentales, <i>Forces Nouvelles</i> (MPCI, MJP, MPIGO)	Marginación de algunas regiones, fragilidad democrática, exclusión política, instrumentalización religiosa	-
<b>Nigeria (Delta del Níger)</b>	Gobierno, milicias de las comunidades Ijaw, Itsekere y Urhobo	Control del poder político y de los recursos naturales, exclusión social y	-



(2003)		política	
Nigeria (Norte) (2003)	Gobierno, milicias de las comunidades cristianas y musulmanas	Control de los recursos naturales e instrumentalización religiosa	10.000 personas

Fuente: Escuela de Cultura de Paz, Barómetro 9, en: <http://www.escolapau.org/programas/barometro.htm>

## Situaciones de tensión

A diferencia de los conflictos armados, cabe señalar también la existencia de *una treintena de contextos de tensión en África*. Estos ‘puntos calientes’ se caracterizan por ser escenarios en los que se producen graves episodios de polarización social o política, con enfrentamientos entre grupos políticos, étnicos o religiosos o entre éstos y el Estado, con alteraciones del funcionamiento ordinario de las instituciones del Estado (golpes de Estado, toques de queda y Estados de excepción o emergencia) y con índices significativos de destrucción, muertos o desplazamientos forzados de población, bajo riesgo de que dichos contextos puedan derivar en una situación de conflicto armado<sup>25</sup>. Por su volatilidad y por el peligro real que desemboquen en una situación de violencia extrema, merece la pena llamar la atención sobre tres de estos contextos.

En primer lugar, **Zimbabwe**, presidido por el controvertido líder de la independencia Robert Mugabe, quien desde los años noventa ha venido sometiendo al país a un grave recorte de las libertades políticas, hecho que ha provocado el exaltado enfrentamiento con el principal partido de la oposición, el *Movement for Democracy Consolidation* (MDC) de Morgan Tsvangirai, así como el enfado y aislamiento de buena parte de la comunidad internacional. A esta grave crisis política, que se ha traducido en esporádicas olas de violencia entre los simpatizantes de ambas partes, cabe sumar la fuerte recesión económica, agudizada por la frustrada reforma agraria de Mugabe, y los efectos de una crisis humanitaria como consecuencia del impacto de la sequía y del sida (casi el 40% de la población adulta se encuentra afectada por la pandemia), factores que han situado a Zimbabwe al borde de un conflicto civil.

En segundo lugar, es reseñable la escalada de tensión que sufre toda la llamada **región del Río Mano**, que engloba a **Guinea, Liberia, Sierra Leona** y también, aunque no geográficamente, **Costa de Marfil**. La volatilidad y permeabilidad de las fronteras, el constante flujo de armas y de mercenarios, los intereses económicos y geoestratégicos de sus mandatarios, la interrelación entre los distintos gobiernos y grupos armados y el éxodo masivo que experimentan millones de personas de forma cíclica como consecuencia de la violencia, ha sumergido a estos cuatro países en un peligroso conflicto regional que podría tener consecuencias extremas. De este modo, el sanguinario ex Presidente liberiano, Charles Taylor, actualmente exiliado en Nigeria<sup>26</sup>, financió la actividad de la guerrilla del *Revolutionary United Front* (RUF) que se enfrentó al Gobierno sierraleonés, ha apoyado a varios grupos armados que luchan en Costa de Marfil, y podría estar detrás del intento de asesinato del enfermo Presidente guineano, Lansana Conté. Igualmente, Conté ofreció apoyo a alguno de los grupos armados que derrocaron a Taylor en el 2003. Esta ‘pseudoguerra civil’, que está provocando el sufrimiento diario de millones de personas, ha supuesto el desembarco en esta región de más de 40.000 cascos azules durante los últimos años.

En tercer lugar, cabe también destacar lo que algunos ya han etiquetado en ocasiones como la “primera guerra civil africana”. Tras la firma de un acuerdo de paz, diversos países de la **región de los Grandes Lagos** y varios grupos armados se retiraron entre 2002 y 2003 de territorio congolés, en el que protagonizaron un enfrentamiento entre

ellos y contra el Gobierno congolés. Sin embargo, la relación entre el régimen de Kinshasa y la vecina Rwanda (uno de los países invasores) no ha mejorado significativamente, debido a la presencia en territorio congolés del grupo armado de oposición rwandés responsable del genocidio de Rwanda de 1994. Esta situación hace temer el reinicio de los enfrentamientos a gran escala que se desarrollaron a finales de los noventa y en los que participaron hasta un total de ocho países africanos.

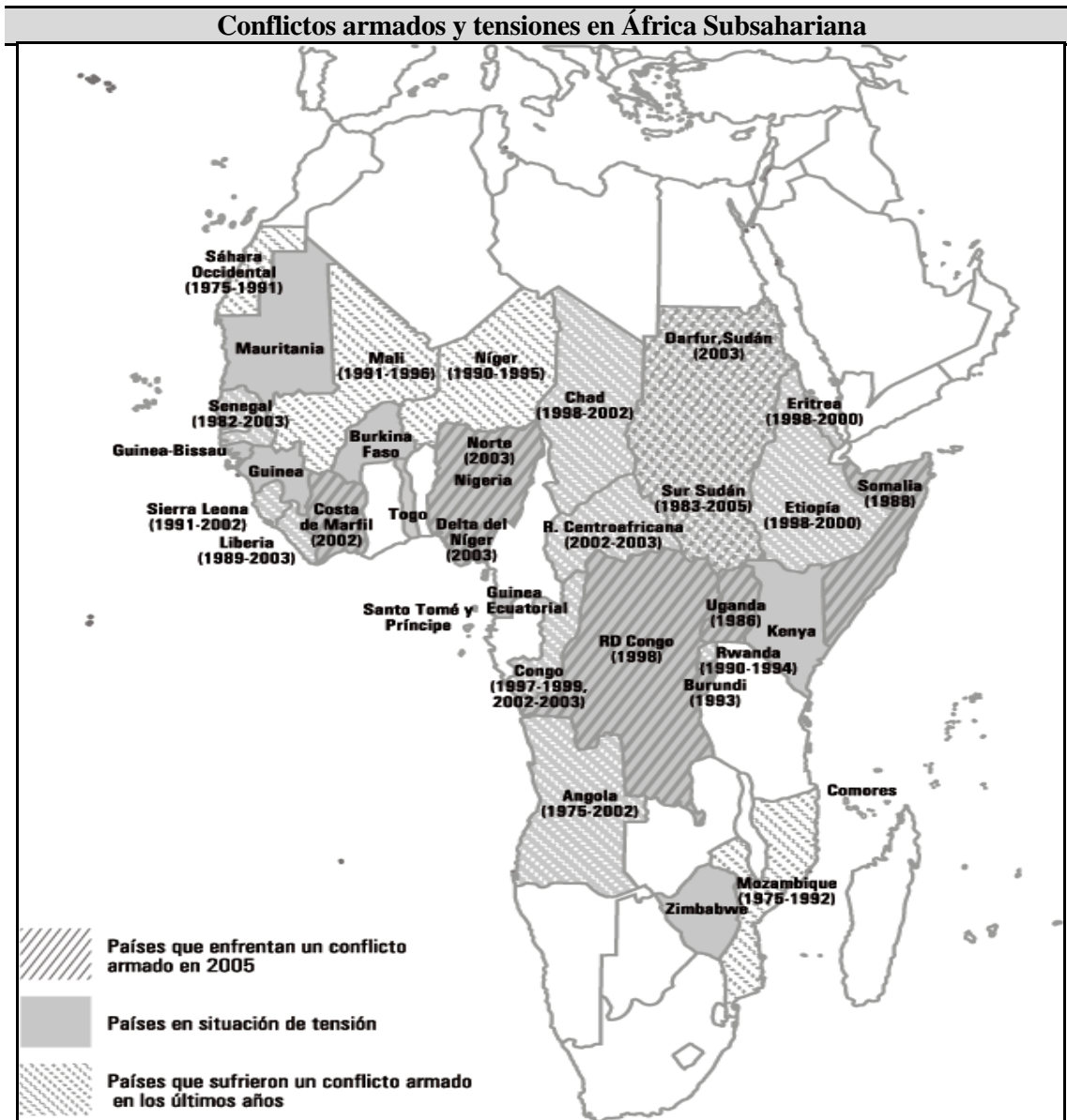
### Conflictos armados finalizados desde el final de la Guerra Fría

Esta escueta radiografía de la conflictividad en África Subsahariana no debe olvidar algunos de los *conflictos armados finalizados desde el final de la Guerra Fría*. En este punto se encuentra, por ejemplo, **Sierra Leona** (1991-2002), que sufrió una de las guerras más cruentas de la década de los noventa, con más de 70.000 muertos, miles de personas que sufrieron alguna amputación y millones de desplazados. Tras casi una década de enfrentamientos entre el Gobierno y el RUF; la participación de mercenarios, milicias, grupos paramilitares e incluso de las fuerzas de pacificación del organismo regional ECOWAS (el ECOMOG); y con el dramático telón de fondo de la comercialización de los diamantes, esta antigua colonia británica lograba alcanzar un acuerdo de paz en 2002.

Conflictos armados finalizados en la Posguerra fría		
Conflicto	Actores	Duración
<b>Angola</b>	Gobierno del MPLA, UNITA	1975-2002
<b>Chad</b>	Gobierno, <i>Mouvement pour la Démocracie et la Justice au Tchad</i> (MDJT)	1998-2002
<b>Congo-Brazzaville</b>	FFAA y milicias Cobras del actual Presidente D. Sassou-Nguesso, milicias Cocoyes del ex Presidente P. Lissouba, las milicias Ninjas del ex Primer Ministro B. Kolelas, y las milicias Ninjas disidentes del reverendo Ntoumi	1997-1999, 2002-2003
<b>Eritrea – Etiopía</b>	FFAA de ambos países	1998-2000
<b>Liberia</b>	FFAA, Gobierno de Charles Taylor, LURD, MODEL, ULIMO-K, ULIMO-J, ECOMOG	1989-2003
<b>Malí</b>	Gobierno, milicias tuareg norte país	1991-1996
<b>Mozambique</b>	Gobierno controlado por el partido FRELIMO, RENAMO	1975-1992
<b>Níger</b>	Gobierno, milicias tuareg norte país	1990-1995
<b>RCA</b>	Gobierno de A. F. Patassé, mercenarios del general golpista F. Bozizé	2002-2003
<b>Rwanda</b>	Gobierno, milicias Interahamwe, Frente Patriótico Rwandés	1990-1993, 1994
<b>Sáhara Occidental - Marruecos</b>	Marruecos, Frente POLISARIO	1975-1991 (declaración de alto el fuego del FP)
<b>Senegal</b>	Gobierno, MFDC	1982-2003
<b>Sierra Leona</b>	Gobierno, RUF, AFRC, CDF, ECOMOG	1991-2002
<b>Sudán (SPLA)</b>	Gobierno, SPLA	1983-2005

De igual modo, cabe destacar **Angola** (1975-2002), país en el que la muerte del líder guerrillero de UNITA, Jonas Savimbi, en febrero de 2002, precipitó la consecución de un acuerdo dos meses después, dejando un reguero de un millón de muertos y una décima parte de la población mutilada por las minas. Los casi treinta años de guerra experimentaron una feroz etapa final en el que el sustento del conflicto se fundamentó en la venta del petróleo, por parte del Gobierno de Dos Santos, y en el de los diamantes, por lo que respecta a UNITA.

Un último ejemplo es el conflicto en el **sur de Sudán** (1983-2002), donde el grupo armado de oposición *Sudan People Liberation Army* (SPLA) se enfrentó durante casi 22 años al Gobierno islamista sudanés por la independencia del sur del país, de mayoría cristiana y animista. Esta histórica disputa, que se saldó con unos dos millones de muertos, logró un esperanzador compromiso de paz en enero de 2005, a pesar de la guerra en Darfur y de la volatilidad existente en el este del país. No obstante, la inesperada y accidentada muerte del carismático líder del SPLA, John Garang, abría a mediados de ese mismo año serias incertidumbres respecto al devenir del proceso de paz.



Hacer un **balance humano** de los efectos de todas estas guerras resultaría de gran complejidad, teniendo en cuenta que gran parte de las víctimas de un conflicto suele serlo de manera indirecta, es decir, que perezcan como consecuencia de la crisis humanitaria que genera la violencia. Sea como fuere, la cifra de muertos, mutilados por las minas antipersona, amputados, víctimas de la violencia sexual y desplazados por el

impacto de la guerra debe elevarse a varias decenas de millones de personas, máxime si tenemos en cuenta que sólo contextos como el de Sudán o Angola, suman conjuntamente más de tres millones de víctimas mortales y ocho millones de personas desplazadas. Además, en esta cábala no pueden omitirse todas aquellas personas que posteriormente sufrirán durante toda su vida el impacto psicosocial de la violencia, los secuestros, el reclutamiento forzado, las torturas, la muerte de un familiar, y un largo etcétera.

### 3.3.2.- Características de los conflictos armados africanos de la Posguerra Fría.

Aunque cada escenario de conflictividad suele tener unas particularidades determinadas, existen una serie de características comunes en este mapa de la conflictividad africana, que a menudo también confluyen con los conflictos que se desarrollan en el resto del planeta:

a.- La totalidad de los conflictos que tienen lugar en África son de **carácter interno**, es decir, que transcurren en el interior de las fronteras de un mismo país. Aunque los años noventa vieron el fin del histórico enfrentamiento entre Eritrea y Etiopía<sup>27</sup> y todavía persisten algunas disputas fronterizas y relaciones de tensión entre diferentes países (Sudán-Uganda, Burkina Faso-Costa de Marfil, Camerún-Nigeria, por poner algunos ejemplos), no existe en la actualidad ningún conflicto armado interestatal. Además, otra peculiaridad en este sentido, es que dichos conflictos están en ocasiones **localizados**, es decir, que en un mismo país confluye más de una disputa en la que participan actores diferentes con objetivos también diferenciados, como son los casos ya analizados de *Nigeria* y *Sudán*. En relación con esta localización también es reseñable la reciente **ausencia y desintegración del Estado de algunos países en conflicto**, hecho que permite la creación en el seno de un mismo país de estructuras político-administrativas y económicas prácticamente paralelas. Un ejemplo, aparte del ‘reino de taifas’ somalí, podría ser el de *Costa de Marfil*, donde los grupos armados de oposición controlan el norte del país, sin que las fuerzas de seguridad del estado puedan tener acceso a esa zona.

b.- Participación de una **variedad y multiplicidad de actores extraordinaria**, que comprende desde gobiernos, Fuerzas Armadas y grupos armados de oposición hasta paramilitares, milicias, señores de la guerra, bandas criminales organizadas, fuerzas policiales, mercenarios, ejércitos privados de seguridad o sicarios. Igualmente, y en una segunda esfera, también es determinante el papel de las transnacionales con intereses en un determinado contexto, los traficantes de armas, las diásporas, las fuerzas de mantenimiento de la paz de organizaciones regionales o internacionales, las organizaciones humanitarias (integradas principalmente por las famosas ONG y las agencias de Naciones Unidas), los medios de comunicación, los diplomáticos y mediadores internacionales, los medios de comunicación o los países donantes. Esta procesión de actores es lo que ha llevado a algunos autores a destacar la importancia de visualizar las actuales guerras no como un mero enfrentamiento entre oponentes sino como una auténtica “telaraña o red de actores”<sup>28</sup> en la que se entretrejen multiplicidad de intereses y responsabilidades, y desde la que es posible, sin necesidad de estar en el “campo de batalla”, alimentar el ciclo de la violencia.

c.- La **población civil se ha convertido en el principal objetivo a destruir y controlar por parte de los actores enfrentados**, bien sea porque es concebida como base social del adversario o bien porque la idea final es causar la mayor destrucción posible<sup>29</sup>. De este modo, el respeto al Derecho Internacional Humanitario, que desde finales del siglo XIX ha tratado de regular –valga la paradoja– las dinámicas de la guerra, ha quedado relegado a un último plano. En directa relación con este hecho, cabe subrayar también que **la violación sistemática de los Derechos Humanos se ha erigido como una auténtica arma de guerra**. Las amputaciones, la colocación de minas antipersona, el saqueo y la quema de poblados, la creación deliberada de hambrunas para forzar el desplazamiento de una población o para provocar directamente su inanición, los abusos y violaciones sexuales de niñas, el secuestro y la tortura de menores, entre otras muchas, suelen ser prácticas habituales de los beligerantes<sup>30</sup>. Otro aspecto importante es la **utilización de las llamadas armas ligeras** como nuevas y frecuentes herramientas para el combate. Estas armas, que van desde pistolas y fusiles a granadas y minas, son las causantes actualmente del 90% de las víctimas en un conflicto armado. Su tamaño y fácil utilización posibilitan no sólo que puedan circular de un contexto a otro sin demasiadas dificultades y bajo ningún tipo de control (en la citada región del Río Mano, los fusiles utilizados en Sierra Leona han pasado luego a los de Liberia y Costa de Marfil, y así sucesivamente), sino que además sean manejadas sin complicaciones por los menores reclutados para el combate.

#### **Privatización de la seguridad y proliferación de armas**

En algunos países africanos las Fuerzas Armadas convencionales se han visto eclipsadas por la emergencia del fenómeno de la *privatización de la seguridad*. La participación en la dinámica de los conflictos armados actuales de mercenarios extranjeros, grupos ciudadanos de autodefensa, fuerzas leales a señores de la guerra o bandas criminales se ha convertido en algo natural y creciente. Este hecho se enraíza en el recorte de recursos militares dispensados por la lógica de la Guerra Fría que llevó a muchos gobiernos a no poder mantener sus tropas, lo que precipitó que buena parte de los efectivos militares buscaran una salida en los ejércitos privados. Así, durante los noventa proliferaron un número considerable de compañías militares privadas, como la sudafricana *Executive Outcomes*<sup>31</sup> o las británicas *Sandline International*, *Defense Systems Ltd.* y *Ghurka Security Guards*, que ofrecían una serie de servicios, incluyendo entrenamiento, consultoría y el suministro de actividades mercenarias o herramientas para el combate. Algunas de estas empresas fueron incluso contratadas por Gobiernos soberanos para que les ayudaran a combatir a las fuerzas rebeldes del país en cuestión, como fueron los casos de Angola o Sierra Leona. Las transnacionales de la minería o el petróleo también han requerido los servicios de estos ‘ejércitos’ en aras de proteger sus operaciones, como son los casos de *Shell* en Nigeria o *Talisman Energy* en Sudán.

La masiva *proliferación de armas ligeras* también ha jugado un papel indispensable en todo este entramado. Se estima que anualmente se fabrican más de ocho millones de pistolas, revólveres o rifles y unos 16.000 millones de balas, y que existen un total de 683 millones de armas pequeñas y ligeras a escala mundial. El tráfico de dichas armas está vinculado también a las redes ilegales que comercializan los recursos naturales,

conformando el llamado ‘triángulo violencia-armas-recursos naturales’<sup>32</sup> que nutre la dinámica de numerosas guerras africanas.

d.- Provocan un **importante impacto regional**, que debe medirse en diferentes términos: *político*, por los efectos desestabilizadores que tiene una guerra en el país vecino, por las frecuentes interrelaciones entre actores y grupos armados de diferentes países y por las decisiones que de forma creciente se ven obligadas a tomar las organizaciones regionales en las que se integra el país en cuestión; *humanitario*, por la consiguiente entrada de decenas de miles de personas refugiadas que huyen de la violencia en su país, lo que a menudo también origina conflictos con las poblaciones de los lugares a los que llegan por la disputa por los recursos; *económico*, debido a las repercusiones directas generadas por los desplazamientos, e indirectas, por la caída de la economía regional y de las inversiones; y *militar*, por la entrada de miembros de los grupos armados de oposición que buscan cobijo o por el constante flujo de mercenarios y armas ligeras. Del mismo modo, cabe señalar también el **impacto internacional**, si se tiene en cuenta el debate que estos conflictos a veces generan en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, las resoluciones que se adoptan o las misiones de mantenimiento o imposición de la paz, formadas por efectivos multinacionales, que deciden enviarse.

e.- Tienen **graves consecuencias humanitarias**, ya que provocan el desplazamiento de millones de personas, la aparición o agudización de crisis alimentarias, la expansión de epidemias y enfermedades, y una movilización importante de recursos internacionales en términos de ayuda. Estas *crisis humanitarias* fueron rebautizadas a finales de los ochenta –coincidiendo con el fin de la Guerra Fría y el alumbramiento de un nuevo tipo de conflictos-, con la etiqueta de “*Emergencias Políticas Complejas*”, consideradas como aquellas situaciones provocadas particularmente por el ser humano, en las que se producen víctimas por efecto de un conflicto armado, los desplazamientos y las hambrunas, combinado con un debilitamiento o colapso total de las estructuras económicas y estatales, y con la presencia eventual de una catástrofe natural. Estas “emergencias”, que pretenden poner el énfasis en la presencia de la “mano interesada del hombre” en muchas de estas situaciones que a veces se presentan como fruto de la fatalidad o la desdicha, han conllevado consigo un incremento espectacular de la llamada ayuda humanitaria internacional y han concedido a las organizaciones humanitarias un papel protagonista en el teatro de los conflictos de la posguerra fría. Este asunto, que se analiza de forma más detallada en el siguiente apartado, ha sumido al actor humanitario en un espeso océano de dilemas y debates, obligándole a replantearse sus principios fundadores y su función a cumplir en estos nuevos contextos.

### 3.3.3.- Raíces y causas de las guerras africanas

Llegados a este punto, es necesario preguntarse: ¿Qué se esconde detrás de esta violencia? ¿Cuáles son las causas profundas de estas guerras? ¿Qué factores explican que conflictos armados como el de Angola, Sudán o Somalia se hayan prolongado durante décadas? Aunque ocasionalmente recibimos información sobre las causas de la violencia armada en África Subsahariana, el análisis ofrecido desde los medios de comunicación suele estar sesgado y extraordinariamente simplificado.

Al abordar las causas de los conflictos armados contemporáneos en África Subsahariana es preciso partir de dos importantes aspectos. En primer lugar, cabe **diferenciar entre el tipo de causas**, comprendiendo: *causas profundas*, que suelen tener un carácter menos visible y que tienen que ver con la violencia estructural que sufre el contexto en cuestión (desigualdades sociales e injusticias socioeconómicas, dominio de un determinado sector social sobre otro, fracturas existentes entre estructuras estatales y grupos sociales agudizadas por el sistema colonial, la incompleta formación de los Estado-Nación, etc.); *causas próximas*, más perceptibles y relacionadas normalmente con el motivo de la disputa (lucha por el control del poder político y económico del país o la región, control de los recursos naturales, demanda de independencia o de mayor autonomía para una región concreta, instrumentalización de la pertenencia religiosa o étnica, etc.); y *detonantes*, determinados episodios, discursos o acciones que provocan el estallido de la violencia en un contexto de conflictividad. Un segundo aspecto que, por lo tanto, cabría señalar sería el de la **multicausalidad** que encierran todos estos conflictos, es decir, la necesidad de explicarlos a partir de la confluencia, interrelación y comprensión de determinados factores, huyendo de argumentaciones simplistas y a menudo basadas en el enfrentamiento religioso o tribal.

Precisamente, a la luz de esta complejidad, uno de los más prodigados investigadores sobre el fenómeno de las “Nuevas Guerras”, Mark Duffield, profesor de la Universidad de Leeds (Reino Unido), propone tres narrativas o visiones diferenciadas para explicar las guerras civiles africanas y sus causas: el nuevo barbarismo, el subdesarrollo como causa del conflicto y la “economía política de la guerra”<sup>33</sup>.

a.- El *nuevo barbarismo* define los conflictos armados africanos como anárquicos, salvajes e irracionales. En éstos, las diferentes facciones, “tribus” o clanes, movidos por odios étnicos y ancestrales –mantenidos en hibernación durante la Guerra Fría– intentarían sembrar el pánico de forma irracional, sin más objetivo que exterminar a pueblos y ciudades enteras. Esta caricatura es la visión predominante no sólo en los medios de comunicación, sino por desgracia también en muchas instancias políticas, militares e incluso académicas, tal y como versan los trabajos de los polémicos Samuel Huntington con su tesis sobre el “choque de civilizaciones” o de Robert Kaplan con su artículo “*La anarquía que viene*”<sup>34</sup>, en el que interpreta la violencia y los disturbios en África occidental como algo descontrolado, instintivo y pseudo apocalíptico.

Para otros autores<sup>35</sup>, sin embargo, los análisis de las guerras africanas centrados en la etnicidad son sumamente discutibles al estar contruidos desde un discurso racial y de determinismo biocultural, en el que las diferencias culturales son consideradas como la causa del conflicto, el antagonismo y la violencia. De este modo, la adopción de esta visión tiende, en primer lugar, a naturalizar las identidades étnicas entendiéndolas como primarias e irracionales, obviando que pueden haber sido construidas social e históricamente. En segundo lugar, explica la violencia por la mera existencia de diferentes identidades étnicas, religiosas o culturales, ignorando así el carácter dinámico, multifacético e interactivo de las identidades étnicas, así como la capacidad de muchos grupos de convivir pacíficamente en gran parte de África y del mundo. En tercer lugar, esconde la actuación y la responsabilidad de diferentes actores y grupos sociales (africanos e internacionales) que, en su lucha por el poder y los recursos, manipulan e instrumentalizan las identidades etnoculturales para movilizar a la población. Esta narrativa, por lo tanto, refuerza el tópico del “África salvaje y violenta” y legitima políticas como el cierre de fronteras a la inmigración, la crisis del asilo o la reducción de la ayuda al desarrollo.

b.- Una segunda visión sitúa al *subdesarrollo* como causa de los conflictos armados africanos. Si bien una corriente pone el acento en los factores internos (incremento de la pobreza, deterioro medioambiental, aumento de la exclusión social y de la marginalidad, la corrupción de las élites o la militarización de las sociedades), la otra se centra más en factores de índole externa (el legado del colonialismo, la dependencia exterior, el impacto de los Planes de Ajuste Estructural, la deuda externa o la creciente marginalidad del continente africano en la economía mundial). Ambas corrientes, sin embargo, comparten la idea de que la modernización, la alfabetización o la inversión en servicios básicos son elementos que contribuyen decisivamente a aminorar el riesgo de que estalle de forma violenta un conflicto. Este punto de vista, incorporado por el discurso de los sectores responsables de la cooperación al desarrollo, aún conteniendo una importante parte de verdad, ofrece también un enfoque limitado que esconde algunos de los factores que en ocasiones provocan la violencia: ¿por qué países considerados como pobres en el propio continente africano nunca han enfrentado un conflicto bélico, mientras que países más ricos y desarrollados, como sería el caso de la región de los Balcanes, sí lo han hecho?.

c.- Una tercera y última narrativa que ha ido adquiriendo fuerza en los últimos años es la que nos remonta al análisis anteriormente realizado sobre el estado poscolonial y que Duffield llama “*la economía política de la guerra*”, la cual sostiene que *los conflictos bélicos africanos son la respuesta de ciertas élites políticas y económicas a su desigual integración en la economía mundial*. Esta visión considera que la crisis de legitimidad del estado postcolonial africano a finales de los ochenta redujo las principales fuentes de financiación del estado neopatrimonial con las que las élites africanas lograban alimentar sus redes clientelares y mantener el estatus quo y la represión. Tras el fin de la Guerra Fría, el estado poscolonial perdió su utilidad por lo que las élites empezaron a buscar nuevas fuentes de autoridad, privilegios y beneficios materiales a través de procesos de democratización o bien mediante la economía de la guerra, es decir, el control de los recursos naturales, el tráfico de armas o la manipulación de la ayuda humanitaria, entre otras prácticas.

Esta literatura ha estudiado los flujos económicos que se producen en las llamadas “guerras por recursos”<sup>36</sup>. Según Michael Renner<sup>37</sup>, una cuarta parte de los conflictos armados africanos que permanecían activos en 2001 podían insertarse en esta categoría, en la que la explotación legal o ilegal de recursos por parte de determinados actores contribuía a la exacerbación de la violencia o bien a financiar su continuación. La iniciativa promovida por dichos sectores no está encaminada explícitamente a derrocar un Gobierno, si no simplemente a ganar y mantener el control sobre la explotación de un determinado recurso (petróleo, madera, diamantes, coltán, etc.), los cuales casualmente suelen ser la principal fuente de ingreso y poder en sociedades fundamentalmente empobrecidas. Es a partir de este análisis desde el que numerosos autores aseveran el hecho de que la guerra, en sí misma, ha adquirido una lógica, una función y una racionalidad clara para determinados grupos, convirtiéndose en una forma de integración y producción social, es decir: *la guerra es un fin en sí misma y la perpetuación de la violencia se convierte en un objetivo económico y político*.



## Guerras y recursos naturales

Uno de los ejemplos más flagrantes de esta dinámica ha sido el de los *diamantes* en los conflictos armados de Sierra Leona, República Democrática del Congo y Angola. En la guerra de **Sierra Leona** (1991-2002) jugaron, sin duda, un papel central. El grupo armado de oposición enfrentado al Gobierno de Kabbah durante los noventa, el RUF, lograba obtener armas y sostenerse mediante el control de los campos de diamantes, que otorgaban unos réditos anuales de entre 25 y 125 millones de dólares al año. Las gemas, extraídas por menores explotados y forzados a trabajar, viajaban a Bélgica camufladas como piedras preciosas a través de la Liberia de Charles Taylor, de Guinea o de Gambia.

El pillaje de este mineral también ha sido capital en los conflictos que han azotado a la **República Democrática del Congo** (antes Zaire) durante los noventa. Entre 1996 y 1997, el ADFL de Laurent Kabila, verdugo del histórico Mobutu Sese Seko, concedió la explotación de extensas minas a cambio de apoyo militar a determinadas compañías. Las multinacionales *De Beers*, *Anglo-American Corporation*, *Barrica Gold Corporation*, *Banro American Resources*, *American Mineral Fields* o *Bechtel Corporation*, fueron las más importantes. La segunda guerra, iniciada en 1998, ha presenciado un incremento de este expolio, así como del sufrimiento humano. En ese mismo año, las tropas rwandesas y ugandesas invadieron el país en apoyo de los grupos que trataban de derrocar a Kabila, mientras que Angola, Zimbabwe, Namibia y Chad proporcionaron tropas en apoyo al entonces mandatario congolés. Según estimaciones, más de 100.000 efectivos militares extranjeros llegaron a entrar en este país. Aunque el motivo inicial de todas estas actores era principalmente geoestratégico y de seguridad, la oportunidad de saquear los ingentes recursos del país (diamantes, oro, coltan, niobium, casiterita, cobalto, zinc o manganeso) en un contexto de descontrol y falta de autoridad incentivaron esta dinámica. Pero la responsabilidad en el proceso de saqueo no sólo debe recaer en los países de la región. Naciones Unidas ha certificado la implicación de empresas belgas, holandesas, alemanas y suizas en el comercio ilegal del coltan, mientras que 34 compañías ancladas en Europa occidental, Canadá, Malasia, India, Pakistán y Rusia, han sido acusadas de comercializar también con numerosos recursos.

Por último, es también reseñable la importancia de los diamantes en el conflicto de **Angola** (1975-2002), en el que el grupo armado de oposición UNITA logró más de 3.700 millones de dólares sólo entre 1992 y 1998 procedentes de la comercialización de los diamantes, con los que compraba armas y enriquecía el bolsillo de los principales cuadros militares del grupo. De este modo, a principio de la década de los noventa UNITA controlaba en torno al 90% de los campos diamantíferos, principalmente situados en el este del país. Hasta 1999, año en que la empresa sudafricana De Beers cedió a las presiones internacionales, UNITA tenía escasas dificultades a la hora de comercializar sus diamantes. Para la salida de las piedras, el grupo armado utilizó varias rutas que le ayudaron a esquivar el embargo impuesto por Naciones Unidas, siendo Burkina Faso, el ex Zaire de Mobutu, Togo y Rwanda los principales paraísos para sus transacciones ilegales. Mientras, las armas procedían principalmente de Bulgaria y otros países de la Europa del Este.

### De Beers, los diamantes y el Proceso de Kimberley

En 1999, el 4% de los 6.600 millones de dólares facturados por esta empresa sudafricana, que controla el 70% de la producción del diamante, procedía directamente de contextos en conflicto armado, mientras que un grupo de expertos de Naciones Unidas determinó en el año 2000 que el 20% del comercio total de diamantes era de carácter ilícito. Los llamados “diamantes sangrientos” (“*Blood diamonds*”), apelativo que se le otorgó a las piedras que tenían su origen en este tipo de contextos, llamaron la atención de la comunidad internacional a finales de los noventa, al certificarse el papel decisivo que estaban teniendo en la alimentación de muchos conflictos armados. De este modo, algunos Estados, representantes de la industria diamantífera y varias ONG iniciaron el llamado **Proceso de Kimberley**, un conjunto de reuniones que desembocó en el establecimiento de un “Sistema Internacional de Certificación de Diamantes” que tenía como objetivo controlar la procedencia de las gemas, para así evitar la comercialización de aquellas que tenían su origen en países en conflicto. No obstante, organizaciones como *Global Witness* han denunciado que a pesar de la aparente buena voluntad, no existen por el momento mecanismos que verifiquen la rigurosidad y la efectividad de la iniciativa.

Lo que para UNITA eran los diamantes, para el Gobierno de José Eduardo Dos Santos lo significó el **petróleo**, quien también lograba unos réditos de entre 2.000 y 3.000 millones de dólares por año gracias a la implicación de empresas como *Chevron*, *Elf Aquitaine*, *BP* o *ExxonMobile*. Según la organización *Global Witness*<sup>38</sup>, las transnacionales del petróleo se convirtieron en cómplices directos de la perpetuación de la guerra en Angola mediante la financiación de las necesidades del Ejecutivo angolés.

**Beneficios estimados en algunas de las “guerras por recursos”**

Actor	Recurso	Período	Beneficio estimado
UNITA (Angola)	Diamantes	1992-2001	4.000-4.200 millones de dólares en total
Dos Santos (Angola)	Petróleo	Década de los noventa	2.000-3.000 millones de dólares/año
RUF (Sierra Leona)	Diamantes	Década de los noventa	25-125 millones de dólares/año
Charles Taylor (Liberia)	Madera	Finales de los noventa	100-187 millones de dólares/año
Gobierno de Sudán	Petróleo	Desde 1999	400 millones/año
Gobierno de Rwanda	Coltan (desde RD Congo)	1999-2000	250 millones de dólares en total

Fuente: Renner, Michael.

La literatura de la economía política de la guerra ha destapado el lugar que ocupa el continente africano en la otra cara de la economía mundial, aquella que remite a las redes internacionales criminales: “*redes que vinculan a los señores de la guerra africanos con los "narcos" colombianos, las mafias rusas, los talibanes de Afganistán o las bandas criminales de las ciudades estadounidenses. Y en la cual, no sólo operan "los malos" del mundo, sino también importantes compañías internacionales aparentemente respetables*”<sup>39</sup>. Además, y lejos de caer en un ejercicio de demagogia, este análisis también nos remite a la responsabilidad e implicación implícitas que como consumidores del Primer Mundo podemos llegar a tener con un determinado contexto

de conflicto armado, ampliando la visión de esta compleja red de actores desde la que puede interpretarse la violencia armada en África.

Aunque existen críticas hacia esta visión, relacionadas con la percepción negativa de las elites africanas como criminales que saquean el país o su fundamentación en las dinámicas económicas, la “economía política de la guerra” insta a comprender las nuevas guerras como una red en la que se entretajan factores internacionales e internos de todo tipo que sostienen la violencia. Desde los flujos de dinero ilícito, el tráfico de armas o de personas, hasta el flujo de información e influencia política, por poner sólo algunos ejemplos. Estas redes dan a las nuevas guerras una racionalidad política que muchas veces no es aparente y que ha hecho que muchos perciban las nuevas guerras como caóticas y como simples frutos de la violencia elemental, cuando, en realidad, se trata de expresiones de intereses de muy diversos actores<sup>40</sup>.

En suma, estas tres narrativas intentan ofrecer elementos para la comprensión y el análisis de las causas de los conflictos armados africanos contemporáneos. Siendo totalmente rechazable la visión esbozada por el llamado “nuevo barbarismo”, tanto las teorías relacionadas con el “subdesarrollo” como las de “la economía política de la guerra” presentan aspectos no excluyentes y que cabe tener en cuenta en el difícil ejercicio de entender las raíces del fenómeno de la violencia organizada en África Subsahariana.

## **4.- NUEVO HUMANITARISMO E INTERVENCIÓN INTERNACIONAL EN ÁFRICA**

---

En esta enmarañada y compleja red de actores en la que debe situarse la comprensión, estudio y análisis de los conflictos armados africanos, uno de los aspectos de mayor interés y trascendencia es la controvertida presencia y actuación de la comunidad internacional, y en particular, de las organizaciones humanitarias. Si hasta mediados de los ochenta, las cuestiones humanitarias estaban casi íntegramente gestionadas a través de los Estados –quienes utilizaban la ayuda con una clara intencionalidad política-, el fin de la contienda bipolar alumbrará la llegada de un “**nuevo humanitarismo**”, una nueva manera de hacer frente a la pobreza, el hambre y las guerras que tendrá en las famosas ONG su principal estandarte y que se traducirá en un formidable incremento de los presupuestos y las actividades sobre el terreno. Este apogeo humanitarista se explica en parte por la creciente influencia de los medios de comunicación en las opiniones públicas y los gobiernos; el interés de los Estados en buscar un “mínimo común denominador” para sus respuestas; la dejación de estos últimos en sus responsabilidades respecto del Derecho Internacional Humanitario; la mayor visibilidad de la acción humanitaria frente a otras acciones como la cooperación para el desarrollo; las nuevas definiciones de seguridad global; o la puesta en marcha de nuevos mecanismos de gestión de crisis<sup>41</sup>.

### **El dilema humanitario en África**

África, junto con los Balcanes, representa, sin duda, uno de los principales escaparates de la acción humanitaria de la posguerra Fría. El extraordinario desembarco de organizaciones humanitarias (incluido las llamadas agencias de Naciones Unidas – ACNUR, UNICEF o PMA, son algunas-) en países como Sierra Leona, Liberia, Angola, Somalia, Uganda o Sudán, ha intentado mitigar los efectos provocados por la violencia de la guerra, mediante la asistencia a las poblaciones desplazadas o el suministro de ayuda alimentaria y de medicamentos.

Esta importante tarea no ha estado exenta de numerosas *dificultades* y *riesgos*, máxime si se tiene en cuenta que tanto la población civil como el personal humanitario se han convertido en objetivos intencionados de los actores enfrentados. Además, este nuevo marco ha conllevado cuantiosos *fracasos* (Rwanda o Somalia son los más sonados), la aparición de innumerables *dilemas* en el seno de las organizaciones humanitarias y la formulación de contundentes *críticas* hacia la labor humanitaria en África.

a.- **Humanitarismo y guerra.** Algunas voces han insistido en el hecho de que la ayuda humanitaria incluso ha entrado a formar parte de la dinámica del conflicto, y en ocasiones, ha contribuido a prolongar la violencia ya que muchos actores inmersos en la contienda han manipulado la ayuda en función de sus intereses. De este modo, la actuación humanitaria ha llegado a convertirse, casi siempre de forma involuntaria, en un apoyo económico y político, directo o indirecto, de los grupos dominantes que salen favorecidos con estas guerras, erigiéndose incluso en un elemento fundamental para la

llamada economía política de guerra. La manoseada 'neutralidad' de la que las organizaciones humanitarias suelen hacer bandera, no es más que un fetiche en un contexto, el de las "nuevas guerras", en el que ONG y agencias de Naciones Unidas han pasado a ser un actor más de la contienda.

b.- **Humanitarismo y política.** Otro de los aspectos más criticados de este "nuevo humanitarismo" ha sido la paulatina *politización* que los países donantes suelen hacer de la ayuda. En este sentido, los años noventa han presenciado un tipo de ayuda que, lejos de estar vinculada a criterios estrictamente de necesidad, ha pasado a ser el brazo político y económico de muchos Estados y la fuente indispensable de ingresos de la llamada "industria de la solidaridad". Aunque existe un núcleo importante de ONG que desarrollan una labor independiente e indispensable en estos contextos, el humanitarismo ha creado una raza de organizaciones que poco tienen de "no gubernamentales" al depender casi exclusivamente de los fondos dispensados por los países del Primer Mundo. Además, la llegada de este caudal a las poblaciones que sufren las embestidas de la violencia viene a menudo filtrada por la existencia de una serie de intereses políticos, económicos e incluso geoestratégicos, que aunque en ocasiones puede estar relacionado con el respeto de los derechos humanos o el fin de las hostilidades entre las partes enfrentadas, otras veces tiene que ver con la presencia de beneficios económicos.

c.- **Humanitarismo y militarización.** El humanitarismo del 'nuevo orden' en el continente africano se ha caracterizado también por la paulatina militarización de la ayuda. En este sentido, algunos países como Liberia, Somalia o Ruanda presenciaron la llegada de tropas bajo el paraguas de Naciones Unidas que abanderaban 'misiones humanitarias' y que tenían como principal objetivo la defensa militar de la ayuda y la protección del personal humanitario, pero que por el contrario tuvieron una participación militar activa e incluso de confrontación directa con los actores en guerra. De este modo, la clara divisoria entre el ámbito humanitario y militar ha ido difuminándose, sobre todo a ojos de los beligerantes, provocando serios perjuicios para las organizaciones humanitarias que han pasado a ser objeto de ataques y agresiones.

El complejo y extenso mundo del humanitarismo en África es, por tanto, un serio motivo de debate en el seno de la comunidad internacional. Aun siendo de vital importancia para la población civil, principal damnificada de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, el desarrollo de la acción humanitaria también ha supuesto importantes perjuicios que a menudo han quedado disimulados por la imagen benevolente que de *per se* es otorgada a la ayuda internacional. Tal es así, que muchas voces críticas señalan la aparición de un *nuevo colonialismo* en el continente africano ejemplificado en la llamada "imagen de las 3 M", que integra las figuras del *mercader*, el *militar* y el *misionero*. Tres elementos del pasado colonial que hoy día quedan suplantados por la presencia de las *empresas transnacionales*, las *tropas multinacionales* y las *ONG*.

Pero si en algo se caracteriza la actuación de la comunidad internacional en el continente africano desde el final de la Guerra Fría es en la sucesión de fracasos cosechados. Si bien el genocidio rwandés es el más flagrante –recordemos, entre 800.000 y un millón de personas fueron masacradas en tan sólo cien días, mientras Naciones Unidas se retiraba del país; el papel estadounidense en Somalia; la participación directa (con violaciones masivas de los Derechos Humanos incluidas) de las fuerzas de contención del ECOMOG en Sierra Leona y Liberia; o la parsimoniosa

reacción de Naciones Unidas en Darfur (Sudán); también dan buena cuenta de las dinámicas internacionales. Lejos de fortalecerse con el paso de los años y de los errores, la actuación internacional en África se ha caracterizado en estos últimos tiempos por su imperante falta de recursos y medios, su lentitud (fruto de la malformación genética que sufre Naciones Unidas) y su reiterada torpeza.

### ¿Una nueva “Guerra Fría”?

Pero aparte del controvertido papel desempeñado en África por el conjunto de la comunidad internacional, no puede para nada obviarse la pugna encarnizada que mantienen hoy día **Francia** y **EEUU** por el control económico y político del continente. Si bien Washington trata de afianzarse con la complicidad de muchos regímenes locales y de convertir a África en una futura fuente de petróleo que le permita diversificar su dependencia del crudo procedente de la región de Oriente Medio (se estima que en pocos años África suministrará el 25% del petróleo a EEUU), Francia todavía intenta hacer prevalecer su influencia en muchos de los países de los que fue metrópoli, como es el caso de Costa de Marfil, donde actualmente tiene desplegados más de 5.000 efectivos militares supervisando el acuerdo de paz existente en el país –los cuales protagonizaron en 2004 un enfrentamiento directo con miembros de las FFAA marfileñas- y en cuya capital, Abiyán (sirva como dato para la desmitificación de algunos discursos), habitan más franceses que marfileños en París. En este sentido, ambos países no sólo defienden a ultranza una penetración económica sin contraprestaciones en muchos contextos africanos, sino que, en ocasiones, han respaldado y legitimado dictaduras o regímenes despóticos en función de sus intereses, como el ex Zaire de Mobutu o la Guinea Ecuatorial de Teodoro Obiang por parte de EEUU o Gabón, Chad, República Centroafricana y Djibouti por parte de Francia. A parte de la presencia en el continente africano de estos dos países, cabe destacar el determinante y crecientemente relevante papel que **China** está desempeñando no sólo en África, sino en el conjunto del planeta.

En definitiva, aunque no puede desmerecerse la importante labor humanitaria que muchas organizaciones e individuos han desempeñado en las últimas décadas en el continente africano, el balance de la actuación internacional en África no es para nada alentador, por lo que merece ser sometido a una profunda revisión y debate que tenga en cuenta los efectos perniciosos de una ayuda que responde más a intereses occidentales que al originario imperativo humanitarista de ‘salvar vidas’.

## **5. - CONCLUSIONES**

---

Estas páginas han pretendido mostrar sólo uno de los aspectos que atañen al continente africano: el de los conflictos armados, sus dinámicas, sus protagonistas y sus causas. Un fenómeno que acostumbra a ser la única visión que desde los medios de comunicación se nos ofrece de esta parte del planeta. Pero qué duda cabe que África es mucho más que las situaciones de violencia, que las catástrofes naturales o que la corrupción de algunos de sus líderes. Existe una extensa literatura que aborda la riqueza cultural de las sociedades africanas, sus costumbres, su manera de reaccionar ante las adversidades, su pluralidad y su sabiduría, que confirman su carácter de cuna del mundo, de origen de la historia humana. Sin embargo, África está condenada a otra lacra igual de perniciosa que la colonización, que la violencia de las guerras o que el expolio de su riqueza natural: *la invisibilidad a ojos del mundo de un continente vivo, que se mueve y que reacciona ante los colosales obstáculos interpuestos por la historia*. Una invisibilidad que también está presente al abordar los escenarios de conflicto armado en el continente.

**a.- La sociedad invisible.** El análisis de las guerras africanas suele presentarnos a las sociedades africanas afectadas por las guerras como entes pasivos, incapaces de rebelarse ante las adversidades, dependientes de la mano caritativa de Occidente, sedientas de la presencia internacional que ayudará a restituir la situación. Lejos de esta falseada realidad, la población civil africana suele reaccionar con contundencia ante una crisis, creando redes de solidaridad y apoyo, recurriendo a estrategias de supervivencia alternativas, estableciendo sistemas de organización paralelos, e incluso posicionándose y tomando parte activa del conflicto armado. La nula difusión de esta fotografía contribuye, sin duda, a la imposibilidad de convertir a África y sus gentes en sujetos activos y protagonistas directos de su historia.

**b.- Las responsabilidades invisibles.** El papel de las empresas transnacionales, de las potencias occidentales, de los medios de comunicación, de las organizaciones intergubernamentales o de los grupos criminales internacionales queda a menudo oculto a la hora de establecer responsabilidades en el análisis de los conflictos armados africanos. Aunque no puede obviarse la función determinante que desempeñan determinadas elites políticas y económicas, que como se ha analizado a lo largo del cuaderno pretenden convertir la guerra y el desorden político en un *modus vivendi*, suele establecerse un régimen de impunidad en torno a la figura de los actores externos. No obstante, muchos de los conflictos actuales que se desarrollan en el África negra, así como algunas situaciones de injusticia y sufrimiento, son alentadas por sectores ajenos a la contienda, pero que tienen mucho a ganar con la perpetuación de la violencia.

**c.- La paz invisible.** La perenne visión de este continente como lugar fatalmente entregado a la violencia y al drama humanitario ha segado de cuajo la existencia de otra realidad: *África es igualmente una tierra donde brotan de forma constante iniciativas de paz, de conciliación y de diálogo*. La prueba certera de este hecho es que en 2005 existían más de una decena de procesos de paz abiertos en el continente, algunos de los cuales correspondían a conflictos considerados como no resueltos<sup>42</sup>. En Costa de Marfil,

Sudán, Burundi, Congo-Brazzaville, RD Congo, Somalia, Angola o Nigeria, la diplomacia de Naciones Unidas junto con la cada vez más activa diplomacia de los organismos regionales o subregionales (SADC, IGAD o ECOWAS) y, en algunas ocasiones, las organizaciones de la sociedad civil, tratan diariamente de echar leña a “la locomotora de la paz”. La marginalidad en la que sobreviven todos estos procesos no sólo diluye el esfuerzo de numerosos organismos y personas, sino que además evita que se destinen más recursos para el sustento de tan primordiales iniciativas.

**d.- Las “otras guerras” invisibles.** Si en el año 2004 unos 300.000 africanos murieron como consecuencia directa de la guerra, en ese mismo año, la pandemia del VIH/SIDA y la malaria, dejaron un reguero de tres millones de víctimas mortales, una cifra diez veces superior. Y es que más de 25 millones de personas están infectadas por el virus del sida en el continente (un 60% sobre el total de los casos, a pesar de representar sólo el 10% de la población mundial), de las que casi dos millones y medio fallecen anualmente. Países como Zimbabwe, Swazilandia, Zambia, Botswana, Malawi o Mozambique también lidian una guerra diaria contra esta peste, que en la mayoría de estos países ha reducido drásticamente y espectacularmente la esperanza de vida –situándose en algunos casos por debajo de los 40 años- y ha convertido a millones de menores en huérfanos. En este sentido, ONUSIDA estima que más de 25 millones de personas, en su mayoría africanos, morirán en los próximos años como consecuencia de esta enfermedad. La escasa voluntad política, los intereses comerciales y económicos de las grandes farmacéuticas y la inexistencia de una política de prevención y sensibilización contundente son los factores que están posibilitando este genocidio silencioso que diariamente, y según Naciones Unidas, acaba con la vida de más de 6.000 africanos.

### **África desde África**

Muchos han sido los aspectos abordados a lo largo de estas páginas en relación con los conflictos armados en África Subsahariana. Muchas son igualmente las preguntas e interrogantes que se despiertan tras el análisis de este fenómeno, especialmente los que tienen que ver con las iniciativas de paz o bien con el controvertido trabajo de la comunidad internacional e incluso de los medios de comunicación, aspectos todos ellos que pueden ser tratados con mayor profundidad en futuras publicaciones de esta colección.

Así las cosas, el presente cuaderno ha pretendido subrayar varios elementos que a continuación se destacan a modo de conclusión: 1) Los conflictos armados africanos son extraordinariamente complejos y multicausales, por lo que cualquier análisis debe huir de simplificaciones o estereotipadas visiones; 2) Las guerras africanas contemporáneas deben entenderse a partir de la existencia de una “red o telaraña de actores” con intereses determinados en la lógica del conflicto; 3) Cualquier planteamiento de resolución pasa por un análisis y comprensión profundo y detallado que tenga en cuenta la importancia de esta dinámica interna-global; y 4) Es imprescindible en todo este ejercicio la escucha activa de las voces y opiniones procedentes del propio continente, que aún siendo frecuentemente obviadas, también tratan de dar respuesta a los interrogantes de su Historia. Tener en cuenta estas premisas puede ayudar, por lo tanto, a aproximarnos a un continente tan extraordinario y desbordante como diezmado y maltratado por la Historia.



## NOTAS

---

<sup>1</sup> Nótese que al referirnos a África Subsahariana se hablará del África negra, es decir, de las naciones al sur del desierto del Sáhara.

<sup>2</sup> Véase Kaplan, R., *The Coming Anarchy*, en *The Atlantic Monthly*, febrero 1994; o Huntington, Samuel, *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*, Simon&Schuster, 1998.

<sup>3</sup> Chabal, Patrick y Daloz, Jean-Pascal, *África Camina, El desorden como instrumento político*, Edicions Bellaterra, 2000.

<sup>4</sup> Cortés López, José Luís, *Historia contemporánea de África. Desde 1940 hasta nuestros días. De Nkrumah a Mandela*, Editorial Mundo Negro, Madrid, 2001.

<sup>5</sup> Ndong-Bidyogo, Donato, “Conflictos en África”, en VV.AA, *El África que viene*, Intermón, Barcelona, 1999

<sup>6</sup> Cortés López, José Luís, *Íbidem*.

<sup>7</sup> Artículos 1 y 5. Versión completa de la Carta de las Naciones Unidas en: <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter/>

<sup>8</sup> Campos Serrano, Alicia, “La aparición de los estados africanos en el sistema internacional: la descolonización de África”, en Peñas, Francisco Javier (ed.), *África en el sistema internacional*, La Catarata, Madrid, 2000, págs.: 12-50

<sup>9</sup> *Íbidem*.

<sup>10</sup> En Huband, Mark, *África después de la Guerra Fría. Las promesas de un continente roto*, Paidós, Barcelona, 2001.

<sup>11</sup> *Íbidem*.

<sup>12</sup> *Íbidem*.

<sup>13</sup> Peñas Esteban, Francisco Javier, “Diplomacia humanitaria, protectorados y política de cañoneras: África Subsahariana, estatalidad, soberanía y tutela internacional”, en Peñas, Francisco Javier (ed.), *África en el sistema internacional*, La Catarata, Madrid, 2000, págs.: 51-83.

<sup>14</sup> *Íbidem*.

<sup>15</sup> Cabe señalar que aunque en un inicio algunos de estos países lograron iniciar procesos democráticos e incluso poner fin a algunas situaciones de conflicto armado, como fueron los casos de Mozambique y Sudáfrica, los años posteriores también verían detonar escenarios de enfrentamiento bélico en contextos que inicialmente habían iniciado un proceso democrático, como la República Centroafricana (2002-2004), Congo (1993-2003) o Guinea-Bissau (1999-2002).

<sup>16</sup> Rodríguez-Piñero Royo, Luís, “Del partido único al ‘buen gobierno’: el contexto internacional de los procesos de democratización en el África Subsahariana después de la Guerra Fría”, en Peñas, Francisco Javier (ed.), *África en el sistema internacional*, La Catarata, Madrid, 2000, págs.: 209-264.

<sup>17</sup> Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar, “El colapso del Estado postcolonial en la década de los noventa, La participación internacional” en Peñas, Francisco Javier (ed.), *África en el sistema internacional*, La Catarata, Madrid, 2000, págs.: 165-207.

<sup>18</sup> *Íbidem*.

<sup>19</sup> Como en el caso de hutus y tutsis en la región de los Grandes Lagos o en Somalia.

<sup>20</sup> Iniesta, Ferran, citado en Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar, *Íbidem*.

<sup>21</sup> Kaldor, Mary, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001.

<sup>22</sup> Escola de Cultura de Pau, *Barómetro 9 sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona, octubre 2005.

<sup>23</sup> Excluyendo, por lo tanto, el que tiene lugar en Argelia, perteneciente a la llamada región del Magreb o Norte de África.

<sup>24</sup> Sudán se compone de población negroafricana y árabe.

---

<sup>25</sup> Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2005! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria, Barcelona, 2005.

<sup>26</sup> Charles Taylor también está actualmente imputado por el Tribunal Especial de Sierra Leona por cometer crímenes de guerra.

<sup>27</sup> La resolución definitiva de este conflicto continúa estancada, al igual que la de otros contextos de conflictividad africana que por motivos de extensión no es posible abordar.

<sup>28</sup> Duffield, Mark, *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, La Catarata, 2004.

<sup>29</sup> Sirva como dato a tener en cuenta: si en la Primera Guerra Mundial se estimaba que nueve de cada diez muertos en un conflicto eran miembros de las fuerzas militares que se enfrentaban, esa cifra se ha invertido totalmente tras el fin de la Guerra Fría, ya que actualmente, el 90% de las víctimas de una guerra son población civil.

<sup>30</sup> Véase Castel, Antoni, “Les noves guerres a l’Àfrica: interessos i ingerències” en Universitat Internacional de la Pau, *Àfrica: camins de pau*, XIX edició de la UIP, Sant Cugat del Vallès, julio, 2004, págs.: 109-112.

<sup>31</sup> Autores como Henfrid Münkler han llegado incluso a afirmar que “en el África negra está extendida la opinión de que un solo mercenario de Executive Outcomes vale tanto como toda una compañía de soldados autóctonos”, en Münkler, Herfried, *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI, 2005.

<sup>32</sup> Fisas, Vicenç, *Cultura de Paz y gestión de conflictos*, Icaria, Barcelona, 1999.

<sup>33</sup> Duffield, Mark, *Íbidem*.

<sup>34</sup> Huntington, Samuel, *Íbidem*.

<sup>35</sup> Ruíz-Giménez Arrieta, Itziar, “Los conflictos armados contemporáneos del África Subsahariana”, en Universitat Internacional de la Pau, *Àfrica: camins de pau*, XIX edició de la UIP, Sant Cugat del Vallès, julio, 2004, págs.: 103-107.

<sup>36</sup> Véase también Collier, Paul, *Economic causes of civil conflict and their implications for policy*, World Bank, 2000.

<sup>37</sup> Renner, Michael, *The Anatomy of Resource War*, Worldwatch Paper 162, Worldwatch Institute, 2002.

<sup>38</sup> En Renner, Michael, *Íbidem*.

<sup>39</sup> Ruíz-Giménez Arrieta Itziar, *Íbidem*.

<sup>40</sup> Duffield, Mark, *Íbidem*.

<sup>41</sup> Roberts, Adam, “El papel de las cuestiones humanitarias en la política internacional en los años noventa”, en UEH *Los desafíos de la acción humanitaria*, Icaria, 1999, Barcelona, pp. 31-70.

<sup>42</sup> Escuela de Cultura de Paz, *Barómetro 9*, *Íbidem*.